

**“SENTARSE, VESTIRSE Y RECOBRAR EL SANO JUICIO:”
UN CAMINO PARA ACOMPAÑAR A PERSONAS EN SITUACIÓN
VULNERABLE.**

VÍCTOR SAFARI GRAVINI APONTE

OSCAR ARANGO ALZATE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

**BOGOTÁ D.C.
2009.**

**“SENTARSE, VESTIRSE Y RECOBRAR EL SANO JUICIO:”
UN CAMINO PARA ACOMPAÑAR PERSONAS EN SITUACION
VULNERABLE.**

**INTRODUCCIÓN
PRESENTACIÓN DEL PROYECTO.**

“hoy habitan con los padres, mañana con los abuelos, al día siguiente con algún vecino o en la calle, en ciertos periodos serán acogidos por religiosos tutelares, en otros, serán internados en reformatorios, pero finalmente como al principio, terminan...”

“CACHORROS DE NADIE” (Enrique Martínez Reguera).

A partir de esta obra ya no he vuelto a mirar a alguna persona de la misma manera, sea cual sea su condición social, sus características físicas, su raza, sus habilidades intelectuales... Cachorros de nadie es un "libro sagrado" para todo el que trabaja con personas en situación vulnerable, especialmente con niños, adolescentes y jóvenes en desventaja socio-económica y cultural; golfos, marginados, delincuentes..., se les llama de tantas maneras dependiendo de quién venga la etiqueta.

Me quedo con el libro "cachorros" que utiliza Martínez Reguera, en especial con éstos, los que no pertenecen a nadie. Es una pena que nadie, a excepción de los "profesionales" se sumerja en las experiencias que títulos como éste u otros de este autor: "La calle es de todos", "Tiempo de coraje", "Pedagogía para mal educados" y "Cuando los políticos mecen la cuna", que "posibilitaría el cambio de perspectiva en la percepción que del fenómeno de la marginación tienen las masas y ayudaría muchísimo a entenderla, apreciarla y paliarla, con las transformaciones colaterales que ello provocaría"¹.

La gente suele pensar que si marginación nunca se acaba de resolver es por la naturaleza y dificultad del propio asunto. Nada más lejos de la realidad. "El mundo de los marginados, sobre todo tratándose de niños, adolescentes y jóvenes, no es algo residual; es un mundo intenso, pletórico de vida, de posibilidades, de penalidades ciertamente, pero también de inimaginables alegrías"². Si está lleno de conflictos sin resolver es porque se halla a merced de múltiples intereses y también del desprecio, ignorancia o miedo de quienes no nos consideramos marginados.

Por eso lo que menos necesitan los niños, adolescentes y jóvenes que crecen al margen, es del ingenuo voluntarismo de los bien intencionados o de la pedantería de títulos académicos, en asuntos en los que la mejor academia lo ignora casi todo. Los únicos especialistas en marginación son los propios marginados y ellos no precisan de tutela ni beneficencia, ni de cultivados técnicos u obstinados pedagogos; respiran de lo que respiramos todos: del respeto que se les tenga, de la justicia que se les otorgue, de algún espacio en que habitar y algunas posibilidades en las que sentirse útiles.

¹ Martínez Reguera, Enrique. "Cachorros de nadie", Editorial Popular, 4ta edición. Madrid 1999. pág. 13.

² MARTÍNEZ, REGEUERA Enrique, "Explotación Infantil", (Psicología) pág. 28.

Los "cachorros de nadie", protagonistas de estas páginas, son llamados por muchos inadaptados, psicópatas, tarados, viciosos, marginados, delincuentes; subproductos del desarrollo, para que el análisis supere el simplismo caricaturesco debería preguntarse: marginado ¿respecto a qué, hasta dónde? Los niños, adolescentes y jóvenes llevan el alma llena de cortes y moretones y sus educadores padecen de úlceras de estómago y acuden al psicólogo ¿qué es antes, el huevo o la gallina? o ¿ambos son términos de una misma relación degradante, de un sistema que corrompe por naturaleza?

Estas son realidades sociales, es cierto, pero no sólo se deben quedar como dimensiones sociales, sino que además la Iglesia juega un papel muy importante en la vivencia de dichas realidades, pues se encuentran diferentes experiencias muy comunes, las cuales desde la teología son muy pertinentes investigar, una de ellas es abordada en este proyecto de grado, el cual busca implantar y brindar la posibilidad de descubrir que desde una lectura de “Marcos 5, 15-20”, se puede realizar la construcción de una propuesta de acompañamiento a niños, adolescentes y jóvenes en situación vulnerable; hablo de tres etapas de la vida humana porque como muy bien se sabe son los más propensos a ser vulnerados, aunque dejo claro que todo ser humano puede ser una persona vulnerada.

Tendré en cuenta los diferentes aspectos que comprende ese mundo de los niños, adolescentes y jóvenes bajo medida de protección; ya que gracias a Dios y al corazón generoso de muchas personas han nacido instituciones que se preocupan por defender sus derechos. El motivo de ingreso de su historia familiar nos confirma las realidades de las cuales proceden muchos de ellos como: abandono, maltrato, abuso y marginación, desestructuración familiar, entre otras. Lo anterior permite plantear el siguiente problema de investigación: establecer los elementos que aporta la praxis del Reino (los milagros), para el desarrollo de un camino de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

En muchas ocasiones, a estos niños, adolescentes y jóvenes, nadie les ofrece garantías de supervivencia, expectativas de futuro, apenas pueden esperar nada de los otros; por eso no confían en ellos, todo en su vida es frágil experiencia de fragilidad, puro interrogante, todo se les convierte en lucha cotidiana para sobrevivir y toda su experiencia y memoria están teñidas por ese esfuerzo; su asombrosa capacidad para tragar dolor y digerirlo en silencio, mientras son pequeños, como si se tratase de algo absolutamente normal, algo por lo que ni siquiera valiese la pena incomodar a los adultos. Los momentos de descuido y despreocupación dejan ver cómo sus dientes se pudren en las encías, entre flemones y lágrimas, sin que alguien se atreva a ayudarles, también se ven sus cuerpecillos llenos de estigmas y cicatrices, perforaciones de tímpano, huesos mal soldados de golpes y caídas; huellas de mil batallas de las que no queda otra crónica que la propia, sufrimientos rumiados en silencio que deberían ser un grito para quienes luego hablemos de su “escasísima tolerancia a la frustración”.

Por lo cual quiero, desde la perspectiva teológica, reforzar las acciones simbólicas de estas personas que pueden ser un signo de esperanza, ya que al proyectarse hacia el futuro dejan ver claramente sus sueños, ilusiones e ideales a pesar de las situaciones que los han marcado. Las evidencias narrativas permiten establecer algunos fundamentos en la praxis del Reino de Jesús que ayuden en la construcción de una propuesta de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

Los niños, adolescentes y jóvenes que hoy andan en las calles refugiándose y huyendo, carecen muchas veces de un hogar y de una escuela. Sus condiciones habitacionales de hacinamiento, familiares de ruptura y tensión, y educativas de incomunicación los convierten en “hijos” del abandono y la violencia. Aunque las razones que provocan la huída a la calle de estos niños, adolescentes y jóvenes tiene que ver con las situaciones de pobreza y desigualdad social, ellos también se sienten por la libertad y el deseo de aventura que el mundo de la calle les ofrece; si bien en la calle pronto se dan cuenta de los no pocos riesgos que tienen que enfrentar para sobrevivir, por lo menos allí no tiene que someterse a una ley opresiva y arbitraria que les impone la relación con unas familias que viven en permanente escasez de recursos, condiciones que se traducen en actos de violencia y maltrato.

Cuando estos niños, adolescentes y jóvenes que andan por las calles en galladas, en algunos casos como “ñeros” y pandilleros, son invitados a las instituciones que tienen como meta acogerlos, la mayoría de las veces, se emprende un trabajo masivo que les brinda alimento y techo, pero olvidan su condición humana de niños, adolescentes, jóvenes con experiencias personales y familiares difíciles y se les somete a un amparo que desconoce su mundo interno y las huellas del abandono que sólo están en su propia voz. Se repite así la misma carencia por la cual huyeron de su hogar, es decir, el abandono emocional, la soledad y el aislamiento de la sociedad; de esta manera reproducen la “enfermedad” que se quiere combatir y de nuevo, la calle es la única salida.

Que esto le ocurra a una “legión” de niños, adolescentes y jóvenes, que la calle sea un albergue sin techo para una infancia trunca, es el más aberrante hecho creado por nuestra sociedad; la infancia debería ser el espacio para reconocer el mundo desde el lenguaje. La palabra, que a veces es como un límite de la realidad, es también una llave maestra para abrir otros mundos; volverse maduro, decía un filósofo: es recobrar el sentido de la seriedad que uno tenía al jugar, cuando niño; si los padres recordaran o aprendieran que entre la ficción y la realidad está de por medio el otro, los otros seres de carne y hueso y lo transmitieran, si se les preservara la idea de que más que padres somos compañía en el tránsito por el mundo, quizá no había tanto abandono de niños, ni tanta deserción del ámbito familiar. Claro que esto es pensar con el deseo pero en desear ya hay un principio de cambio.

El niño, adolescente o joven de la calle tiene ante sí un mundo roto, como su propia infancia, adolescencia o juventud, los monstruos y los ogros de las fábulas tiene para él otro aspecto real: el desconocido, el hambre, los vicios, la policía son el cuento real de su terror. Un niño, adolescente o joven, en su casa escucha o lee una narración donde el miedo en la noche puede ser un lobo feroz, en un bosque de sueño, pero el mismo niño, adolescente o joven, en la calle, en el desamparo piensa que los verdaderos lobos son las fauces del frío nocturno y que no tiene derecho al sueño, sino a la pesadilla de lo real; cuando se va para la calle encuentra un refugio de amistad entre compañeros de galladas, retos y aventuras y puede vivir sus fantasías de niño sin límites, salvo los de la sobrevivencia, ¿a qué se reduce, entonces, la creatividad la creatividad y el futuro de miles de niños, adolescentes y jóvenes arrinconados en las trincheras de esta exclusión social, familiar y afectiva? ¿Cómo podría experimentar el niño el respeto por el otro cuando vive entre la amenaza de las patadas policíacas y el encierro institucional que no le ofrece confianza, ideales, ni amparo? ¿Qué hay de la belleza de ser joven en esta sobrevivencia amarga?

Ocurre, es claro, que el niño, adolescente o joven maltratado es casi siempre hijo de padres maltratados, en una oscura cadena, ¿cómo romper el eslabón que nos corresponde, el último peldaño de esa escalera que conduce al abandono? Dar respuestas únicas con el deseo de que la casa no sea presidio ni castigo, no es fácil cuando se vive en una sociedad hecha de injusticias de exclusiones y de espaldas a una educación de puertas para dentro. El niño, adolescente o joven de la calle, que se forma en el duro aprendizaje de la desconfianza hacia los demás, lo que de alguna manera es desconfianza de sí mismo, parece ser el depositario de las frustraciones de la sociedad; infancia trunca, envejecimiento prematuro, no son otra cosa que sociopatía, es decir, una “enfermedad” social.

Por supuesto que esto ocurre, ya que nuestro país aún anda a gatas, porque como nación sentimos recortado el futuro, trancos nuestros sueños. No se puede pedir peras al olmo, dice el refranero, las peras acá son la educación y el respeto al niño, el olmo es el desdén que en nuestra sociedad se siente por lo que no se entiende. No entendemos, por ejemplo, que con una infancia interrumpida, como los niños obligados al trabajo, al robo o a la mendicidad, no entendemos que un país que no perdona la risa de sus niños tiene sólo un porvenir asegurado, la locura y la miseria espiritual como destino. Preguntarnos por el derecho que tienen estos niños, adolescentes y jóvenes a la protección contra toda forma de abandono, crueldad y explotación, es tocar el corazón de una “enfermedad” que carcome nuestra sociedad; la exclusión social.

Cada vez es mayor el número de niños, adolescentes y jóvenes que viven en las calles de nuestras ciudades, para ellos la mendicidad, el vicio y la delincuencia son las únicas alternativas para sobrevivir, ¿son solamente ellos el problema?, ¿o estamos en presencia de una marcada enfermedad social? Con el paso del tiempo y gracias a los cuidados y afecto de sus padres y familiares, un bebé indefenso se convierte en un adulto independiente y productivo. Éste es un papel que le corresponde a la familia como grupo básico de la sociedad, es un camino normal y necesario, sin embargo en situaciones extremas, algunas familias desintegradas son incapaces de acoger al hijo, hija y brindarle la protección y la seguridad que necesita para desarrollarse.

Podemos decir que estas familias, por diversas razones y sin proponérselo, expulsan o abortan al hijo o hija de su casa-seno y el niño deja el hogar para vivir en la calle, olvidado a su suerte. Cuando esto ocurre, estos niños, adolescentes y jóvenes deberían ser acogidos en una institución del Estado, la cual trataría de ofrecerles, mínimamente, lo que la familia no puede brindarles; pero en nuestro país muchas veces el gobierno, no cuenta con instituciones de protección suficientes y adecuadas. Este segundo abandono, esta desprotección del Estado a los niños, adolescentes y jóvenes que careen de los cuidados de una familia, constituye una desoladora “enfermedad” social.

Así pues, es necesario reconocer que nuestra sociedad colombiana padece entre otras, de graves discapacidades; la familiar, cuando algunas familias no pueden favorecer en el niño este paso a la autonomía y lo colocan en una condición de desamparo y también la discapacidad social al mostrarse el Estado incapaz de garantizar instituciones que puedan acoger dignamente a los menores abandonados. Por esto, cuando en una sociedad existe tan grave indiferencia hacia la protección y cuidado de los más frágiles y la “enfermedad” se anida no sólo en la familia, sino también en el Estado, podemos hablar de ciudades gravemente “enfermas”.

Los niños, adolescentes y jóvenes de la calle son desafiantes y seductores, sus sentimientos son tiernos y rebeldes, son misteriosos como su pasado, impúdicos como sus cuerpos heridos, a veces hostiles, a veces queridos, impacientes para encontrar quiénes los reconozcan, corren siempre el peligro del desprecio, de la violencia, de los abusos. Si queremos cambiar la limosna por la dignidad, si queremos cambiar el miedo por la confianza, tenemos que considerar todos los niños como personas, en la familia, en el colegio, en las instituciones, en las calles.

El trabajo de investigación tiene como objetivo general:

* **OBJETIVO GENERAL:** establecer los elementos que aporta la praxis del Reino (los milagros) para el desarrollo de un camino de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

* **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

1. Abordar la realidad de exclusión, marginación, dominación desde el testimonio de algunas personas en situación vulnerable.

2. Interpretar desde de Marcos 5, 15-20 la realidad de exclusión, marginación, dominación desde las categorías: “Sentado, Vestido y en Sano Juicio”; como un camino de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

3. Articular unos horizontes teológicos desde los cuales posibilitar caminos de acompañamiento que asumen los correlatos: Sentado-Inteligencia Historia, Vestido-Búsqueda de Sentido y Sano Juicio- posibilidad de discernimiento.

4. Para el desarrollo del trabajo empleo el siguiente camino metodológico:

* Momento Testimonial-contextual.

* Momento Hermenéutico-crítico.

* Momento Propositivo-Liberador.

Este método sale del testimonio entregado por uno de los profesionales que trabaja en el Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo y de la experiencia realizada en el mismo Gimnasio como docente.

CAPÍTULO I

MOMENTO TESTIMONIAL-CONTEXTUAL

1. REALIDAD DE EXCLUSIÓN, MARGINACIÓN Y DOMINACIÓN.

1.1 HISTORIA DE LA FUNDACIÓN SAN ANTONIO³

Este capítulo encierra el testimonio y la historia de la Fundación San Antonio, cuna de acogida, amor y oportunidades para niños, niñas y adolescentes, especialmente para aquellos que se encuentran en situación vulnerable, aquellos a quienes no se les respeta sus derechos, a aquellos que no tienen voz y son vistos por algunos de nosotros como algo inútil e inservible a nuestra sociedad. Este testimonio nos da luces y nos ubica en un contexto concreto y real: la situación de muchos niños, niñas y adolescentes víctimas no sólo de la maldita guerra, sino además víctimas de nuestra indiferencia de los maltratos que les propiciamos o de no dejarlos ser niños, niñas y adolescentes llenos de sueños y esperanzas. Este es el testimonio del Señor Jorge Humbeto Correa (Director de Estudios, GMMMC):

Se me ha pedido que haga una reseña de la Fundación San Antonio, y bien podría comenzar mencionando la inspiración altruista por la cual esta obra lleva ciento quince años de trabajo ininterrumpido, en pro de la niñez menos favorecida de la ciudad de Bogotá. Sin embargo, no es necesario comenzar por apologías románticas para explicar una labor de servicio social; más bien resulta práctico señalar algunos aspectos por los cuales esta Fundación ha sido una opción válida en medio de las diferentes coyunturas por las cuales ha pasado la ciudad y en las que se ha transformado la idea de infancia.

La condición humana está inmersa en la paradoja, por eso termina siendo ilógico hablar de verdades inmutables o de instituciones eternas. Los acontecimientos históricos se han encargado de demostrar aquel estado de paradoja, de tal manera que al interior de las más crueles manifestaciones de violencia –surgidas todas de la codicia humana–, han brotado iniciativas cimentadas en la solidaridad y en la búsqueda de condiciones más dignas para diferentes sectores de la sociedad. Ejemplo de ello es la Fundación San Antonio, una obra social de Iglesia, forjada en la mente y en el corazón de Monseñor Manuel María Camargo, quien es llamado el “Apóstol de la Caridad”.

Monseñor Camargo fue testigo de un momento crítico en el proceso de consolidación de este país; todas las ideas de humanidad, de independencia, de libertad, de gobierno, de infancia, de trabajo, de desarrollo, etc., estaban cocinándose en la marmita de los años postreros del siglo XIX. Este desorden de un país naciente se trataba de atenuar con las leyes (sólo hay que recordar la Constitución de 1886), pero en el fondo había una pugna por repartir el poder y las riquezas, que derivó en una marcada restricción de las libertades civiles y en una exclusión política que devoró la dignidad de los menos favorecidos y, entre ellos, estaban los niños.

³

Testimonio de Jorge Humberto Correa Director de estudios Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo.

El texto de Marcos 5, 1-20 lo podemos leer y aplicar en nuestra actualidad en distintas instituciones, fundaciones u obras que en nuestros días están dando respuesta a esta realidad de marginación, abandono, exclusión y desigualdad donde la dignidad de muchos niños, adolescentes y jóvenes está por el piso, una de estas instituciones que se preocupa, por rescatar la dignidad de miles de niños, adolescentes y jóvenes, es la Fundación “San Antonio”, obra que nace en 1984, no fue un año cualquiera, fue un año de crisis, incertidumbre y desesperación para el pueblo colombiano. Las guerras fratricidas habían dejado hondas y graves huellas de dolor y de pobreza; en el campo político los partidos estaban en descomposición y completamente divididos, en el ámbito económico el escándalo provocado por el descubrimiento de varias emisiones clandestinas e ilegales, condujo al cierre del Banco Nacional. Por otro lado, los negocios estaban paralizados; en las ciudades, el desempleo crecía pero en los campos se lamentaban de la escasez de brazos y de la pobreza de las cosechas. Finalmente, este desequilibrio afecta a las clases más pobres de la población.

Como consecuencia de la difícil situación económica, el número de hombres, mujeres y niños que vivían de la caridad pública era mayor cada día; ante este triste panorama comienza a gestarse en la mente y en el alma de Monseñor Manuel María Camargo, un proyecto que buscaba dar solución a esa situación de miseria de la niñez bogotana; acogiendo la idea de Monseñor Camargo de recoger a los niños que dormían a la intemperie en las frías calles citadinas con el fin de darles techo, abrigo e instrucción y convertirlos en ciudadanos útiles, nace “la obra del Niños Jesús” a favor de la infancia desamparada, también denominada “Asociación de la Santa Infancia”.

El día 17 de junio de 1894 la idea de Monseñor Camargo comenzó a tomar forma cuando se reunió por primera vez la Asociación en la casa de la señora Virginia Alcázar para establecer las bases de la Institución. Dos meses después, el 12 de agosto del mismo año, el Excelentísimo señor Arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, le reconoció a la actual Fundación “San Antonio” la personería canónica y le concedió las indulgencias que la Iglesia otorga. Con el fin de conseguir un local para establecer el Asilo de la Santa Infancia se celebró un contrato con la Sociedad San Vicente de Paúl, mediante el cual dicha entidad prestaba una casa donde se instaló la Asociación.

Igualmente se firmó un contrato con los Padres Salesianos, quienes se encargarían de administrar la casa, es así como la Sociedad de San Francisco de Sales nombra como director al Reverendo Padre Miguel Mitti, quien estaría a cargo de la Institución hasta 1899. El 13 de octubre de 1895, se inaugurara el Asilo con una misa solemne en la Iglesia del Carmen, doce niños, al igual que los doce apóstoles, se encargarían de dar vida al Asilo de la Santa Infancia, más conocido por los habitantes como el Asilo de “San Antonio” por ser ese santo bajo cuya protección se puso el hospicio desde su creación.

Con el fin de recaudar fondos para el sostenimiento del albergue se estableció un programa denominado “Pan de San Antonio”, que consistía en arcas colocadas en algunas parroquias de la ciudad donde la gente podía depositar sus donativos. El 30 de enero de 1896 el consejo directivo de la obra eleva un memorial al Ministro de Gobierno por intermedio del señor Leonidas Posada, para que la Policía Nacional, colaborara recogiendo a los niños desamparados y los condujera al Asilo con el fin de

brindarles además de abrigo, lecciones alternativas de religión, lectura escritura y aritmética, como consta en el diario oficial de fecha 27 de febrero de 1896.

Poco a poco la obra va creciendo y la casa va quedando pequeña para albergar a los niños pobres, debido al desarrollo que va tomando el hospicio, se hace necesario adquirir la capacidad legal suficiente para lo cual, se solicita al Gobierno la adjudicación de la personería jurídica y ésta le es concedida el 4 de septiembre de 1896. El diario oficial de noviembre del mismo año, da cuenta de la ley 56 del 29 de octubre de 1896, expedida por el Congreso de la República, mediante la cual se auxilia a la Santa Infancia con \$2.000, y, con \$250 pesos mensuales para su sostenimiento.

Gracias a la Divina Providencia, el 8 de agosto de 1897 la obra del Niño Jesús a favor de la infancia desamparada “Santa Infancia”, compró a la Sociedad San Vicente de Paúl el establecimiento donde se encontraba ubicado el Asilo. La subsistencia del Asilo no era una labor fácil, pero era tanto el cariño que la sociedad prodigaba a Monseñor Camargo que muchas personas pudientes de la capital y destacados miembros del Gobierno Nacional se unieron a la providencial obra.

Importante fue la gestación de las damas de la sociedad bogotana, quienes además de hacer conocer la obra se vinculaban a ella mediante donación de joyas, relojes y otros artículos que eran rifados para obtener recursos, cabe destacar entre otras las siguientes damas: Mercedes y Justina Camargo, Gertrudis Ortiz, Ana Lago, Mercedes Sierra, Dolores Acosta, Julia Castañeda, Cristina Balcázar, Mercedes Posada, Blanca Samper y Soledad Pardo.

En marzo de 1899 el Reverendo Padre Miguel Mitti se retira de la dirección del Asilo y en su reemplazo se nombra al Padre Iriarte. A medida que crece la obra, es necesario ajustarla a las nuevas necesidades, razón por la cual Monseñor Camargo habla con el superior de los salesianos para establecer una escuela en el local de la Santa Infancia, pues la instrucción que hasta el momento se había impartido, estaba a cargo de una de las damas de la sociedad bogotana quien voluntariamente desempeñaba esta dispendiosa labor.

Este año el albergue es víctima de una epidemia de “tifo”, que se extiende por la ciudad debido al estado de insalubridad reinante en las calles capitalinas. Por esta causa, diariamente son trasladados de dos a tres niños enfermos al Hospital San Juan de Dios y en octubre la enfermedad causaría el mayor de los estragos al ocasionar la muerte del Hermano Iriarte, director del Asilo. Ante este percance y por sugerencia de las autoridades de salud, como del Arzobispo de Bogotá, se hace necesario cerrar el Asilo y repartir a los niños entre las personas que los habían recomendado y la casa de los salesianos.

Sin embargo, el Consejo Directivo de la Asociación no deja de sesionar y según consta en las actas, en el mes de noviembre de 1899 Monseñor Camargo propone reformar la organización que en un principio sirvió de base para la aprobación tanto del Gobierno Eclesiástico como Civil de la obra Niño Jesús a favor de la infancia desamparada. Por esta razón fue necesario solicitar la reforma de la personería jurídica, la cual es otorgada en Anapoima (Cundinamarca), el 23 de diciembre de 1899, por el Ministro de Gobierno, Dr. Rafael Palacios y publicada en el diario oficial el 12 de enero del año siguiente. En consideración a que la obra inspirada por el Señor, estaba destinada a

crecer, la Asociación proyecta construir una nueva edificación donde se pueda albergar un mayor número de niños, en efecto, el 8 de septiembre de 1900 se bendice la primera piedra. A pesar de este significativo acontecimiento el Arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo y los miembros del Consejo Directivo consideran prudente aplazar la construcción hasta que finalice la revolución y mientras tanto sugieren trabajar en la elaboración del material necesario para la misma.

El 4 de marzo de 1902 la Asociación se dispone a abrir nuevamente la casa para hospedar, únicamente durante las horas de la noche a los niños que no tuvieran donde dormir, ese día se presentan al Asilo alrededor de 70 niños. En los años anteriores y durante el tiempo que estuvo cerrado el Asilo, la obra del Niño Jesús a favor de la infancia desamparada nunca se apartó de su misión ni dejó de funcionar y dedicó sus esfuerzos al sostenimiento del dormitorio que la Sociedad San Vicente de Paúl, había abierto provisionalmente para dar abrigo – durante la noche – a los niños desamparados.

Al reabrir el Asilo surge nuevamente el apoyo de la sociedad bogotana a la obra de Monseñor Manuel María Camargo y se hace sentir; un grupo de distinguidas señoras elaboran colchones y almohadas, algunas socias se reunían dos veces al mes con el fin de confeccionar camisas, fundas y overoles para los niños; doce panaderías de la ciudad suministraba gratuitamente por turnos el pan para la casa de la Santa Infancia. Igualmente, destacados miembros del gobierno, como era el caso del Ministro de Guerra, hacen su aporte a la obra, mediante la donación de vestidos de primera comunión para que los niños recibieran dignamente este sacramento.

En esta forma la obra continúa su labor recogiendo durante la noche con la ayuda de la policía a los niños pobres, los que se encontraban enfermos, al día siguiente eran conducidos al hospital para que recibieran la atención necesaria. Mientras tanto, a paso lento pero con la ayuda de todos continúa la consecución de materiales para la construcción del nuevo edificio. El propietario del Chircal de Cajicá, señor Chacón suministra los ladrillos necesarios; el señor Emiliano Caicedo cede la madera y la señor Soledad Pardo facilita unos bueyes para transportar el material requerido para la edificación.

A pesar de los obstáculos en el mes de abril de 1903, la Asociación de la Santa Infancia da comienzo a la edificación que cobijaría y daría educación a un mayor número de niños pobres; en esta fecha, se coloca la primera piedra bendecida años atrás con la presencia del Arzobispo de Bogotá Monseñor Bernardo Herrera Restrepo; del Ministro de Gobierno, el Gobernador, el Alcalde, el Consejo Directivo, dignatarios y celadoras de la Asociación. Dada la escasez de recursos, el 8 de diciembre de 1905, el delegado apostólico, Francisco Ragonezzi dirige una circular a los Arzobispos y Obispos de Colombia, donde pide apoyar la obra adelantada por Monseñor Camargo mediante la recaudación de fondos que cada diócesis remitiría al Director para la construcción del edificio. Así mismo, Monseñor Camargo queda obligado a llevar rigurosa cuenta de cada remesa.

Durante los años que demoraría la construcción, el sostenimiento de esta gran empresa se efectúa con la realización de rifas, bazares, y conferencias de caridad, así como la donación de terrenos que eran vendidos o arrendados con el fin de promover la obra; este fue el caso de los terrenos de propiedad de Doña Soledad Acosta de Samper,

situados cerca de Guaduas y cedidos a la obra, con el producto de su venta se atendieron los gastos de la edificación. Próxima a inaugurarse la nueva edificación del Asilo se piensa en llamar a los Padres Salesianos quienes habían colaborado en los difíciles comienzos de la obra, sacrificando incluso a uno de sus miembros durante la epidemia de “tifo”.

Debido a la escasez de personal con que contaba la congregación de los Padres Salesianos en ese momento no se sienten capaz de llevar adelante la dirección de la institución, por tanto se solicita a las Hermanas de la Caridad hacerse cargo de la dirección de la casa, que a pesar de no estar terminada reinicia labores el día 2 de septiembre de 1907, con 30 niños necesitados y traídos de la Casa de Piaba y el Hospicio de Bogotá. A comienzos de 1911 la tesorería informa al Consejo Directivo que la Asociación se encuentra en la ruina pese a los esfuerzos realizados hasta el momento; los miembros de la Asociación son exhortados entonces por el director, para que busquen los medios de sostener la obra y llega a los corazones de la personas aunando esfuerzos para así obtener recursos económicos que permitan el sostenimiento de la obra, puesto que Monseñor Camargo albergaba el deseo de aumentar el número de niños acogidos, porque cada día se observaba el aumento vertiginoso de la pobreza y el abandono de millares de menores.

Mientras tanto el aprendizaje de los niños avanza satisfactoriamente, en los talleres de tejidos se dedican a la elaboración de telas con las cuales se fabrican posteriormente delantales y vestidos; por otro lado, se destaca la labor de los talleres de zapatería y carpintería. Además de la formación en los talleres los jóvenes eran educados en el oficio de jardineros; igualmente se les enseñaba a cultivar hortalizas y una vez concluido su aprendizaje se buscaba ubicarlos laboralmente. Durante el proceso de instrucción y el tiempo de permanencia en la casa se le reconocía a cada joven un porcentaje de los trabajos que realizaba, para que cuando salieran tuvieran un fondo económico con el que pudiera contar.

El producto de la venta de los vestidos y objetos elaborados, como el de las hortalizas y flores se convierte en otra fuente de sustento del Asilo. A comienzos de 1916 se retiran de la dirección del Asilo las Hermanas de la Caridad, después de colaborar durante 8 años con la educación y cuidados de más de 600 niños que pasaron por la casa durante ese tiempo. Con el visto bueno del Señor Arzobispo de Bogotá, son llamados los Hermanos Cristianos quienes se retiran al poco tiempo por diversos motivos; asume entonces la dirección el propio Monseñor Manuel María Camargo, quien delegó en 1928 la formación académica a la Comunidad de los Terciarios Capuchinos.

Años más tarde, en 1939, los Padres solicitaron la colaboración de las Hermanas Terciarias Capuchinas para el cuidado y educación de los niños. Bajo su administración nació el coro de San Antonio, orientado por el Padre Álvaro Gil para solemnizar los actos litúrgicos; más tarde el coro impulsado por Fray Modesto Alabadi adquirirá otra dimensión al incorporar a la selección de música religiosa, melodías de navidad e interpretaciones del folclor colombiano. En 1947, Fray Félix Roa, el coro y la orquesta alcanzan su plenitud; con el tiempo el coro es reconocido a nivel nacional por la realización de sus presentaciones en el Palacio Presidencial, en el Teatro Colón, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Televisora Nacional, entre otras.

Ya instituido como coro polifónico de San Antonio grabó varios discos entre los que se destacan: “Naranjos en Flor”, “La Princesa”, “La Arveja”, “Navidad en el Cielo”, y “Orquídeas”, este último con aires típicos colombianos del maestro Carlos Viecco (Archivos del historial de la Fundación San Antonio. “UN SIGLO”, 1894-1994).

En la finca “La Fiscala”, terreno comprado a las hermanas Zapata se erigió la nueva sede del colegio “Hogar San Antonio”, que fue inaugurada el 12 de junio de 1965. Bajo la dirección de la Venerable Comunidad de los Padres Terciarios Capuchinos continúa el colegio con su carácter de internado, atendiendo como siempre a las personas de escasos recursos y oportunidades. Sin embargo, debido los altos costos, al ritmo y las exigencias de la vida moderna fue necesario transformar el internado en un colegio externo.

Por esta época, preocupados por brindar una alternativa de vida mejor en todo sentido, los Terciarios comienzan a trabar con grupos juveniles; es así como el Padre Ignacio Calle R., forma el grupo de Scouts denominado “tropa 22 San Antonio”, que busca encauzar a los jóvenes por los caminos del servicio a la sociedad. A pesar de ser un colegio clásico, en 1989 luego de analizar factores culturales, sociales y económicos de los alumnos, quienes tienen la necesidad de salir pronto a trabajar, se vio la conveniencia de capacitarlos en forma práctica y técnica para que aprendan un oficio que les represente una fuente de ingresos en el futuro.

Transcurría el año de 1908 cuando Monseñor Manuel María Camargo, en el santuario de Lourdes ante la imagen de la santísima Virgen María, concibió la idea de fundar una casa para amparar a jóvenes que venían de la provincia a trabajar o a estudiar en esta ciudad y que no teniendo familiares ni parientes, se veían obligadas a vivir en hoteles o pensiones de esta capital. Dos fueron las finalidades que se propuso Monseñor Camargo; brindar un hogar a las chicas de la provincia o de la urbe que por diversas circunstancias no pudieran gozar del calor familiar y transmitir las buenas costumbres basadas en la moral cristiana.

Desde 1922 la Fundación “San Antonio” asume la dirección y administración total del GMMMC (Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo), por retiro de la comunidad que lo dirigía. En la actualidad este plantel educativo está bajo la acertada dirección de la señora María Elvira Vásquez, en conexión con la presidencia de la junta directiva de la Fundación “San Antonio”, e así como nace la educación formal, desde el GMMMC, centro de educación formal donde se educa a partir de los principios del Evangelio a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que sean gestores de las condiciones que les permitan mejorar su calidad de vida y la de sus comunidades.

En este proceso de mejoramiento de la calidad de vida de estos niños, adolescentes y jóvenes que se encuentran en situación vulnerable entra en juego el poder reflexionar sobre ¿qué es un trabajo de calidad basado en los principios del Evangelio? En la Fundación “San Antonio” contamos con personas que creen en la posibilidad de construir un mundo diferente, a partir del principio del AMOR, como Bienaventuranza, esto es, como la realización del ser humano gracias a su fiabilidad y no a pesar de ella.

Claro que hay que tener en cuenta que la calidad no es perfección, sino reconocimiento y comprensión de las debilidades que todos tenemos como seres humanos. Nuestros niños, adolescentes y jóvenes no saben muchas cosas y se angustian al sentirse

ignorantes; un orden mundial que impone el concepto de competencia como criterio de valoración del ser humano, exige cada vez más personas más preparadas, pero al mismo tiempo, una humanidad agobiada por la competencia, la frustración y la soledad, exige personas capaces de entender sus debilidades y las de los demás, sólo así se mejorarán las condiciones de vida, sólo así se podrá hablar del “Reino de los Cielos”.

En un mundo que cada vez otorga más valor al alcance precoz de los objetivos, a costa de lo que sea, la calidad del que cree en las Bienaventuranzas está marcada por el signo de la espera, del saber esperar el tiempo y el momento adecuados para realizar los sueños; como cristianos, miembros de una Iglesia debemos reconocer que la calidad de vida no consiste en ser el primero en llegar, sino en saber cómo y por qué se llega a algún objetivo en este sentido de nada sirve “disciplinar” a los niños, adolescentes y jóvenes a punta de gritos y castigos, de nada sirve inyectar los conocimientos para que los niños, adolescentes y jóvenes sean alguien en la vida. Lo único que brinda calidad de vida, en nuestro caso es la mansedumbre, la paciencia y el reconocimiento de que todo lo que se alcanza es resultado de un proceso. “Los mansos poseerán en herencia la tierra”, ¿habrá una mayor calidad de vida?

¿Cuántas veces no pasamos indiferentes frente a las situaciones que son claramente injustas?, ¿será que la costumbre de la inequidad, de la falta de dignidad para muchos, de la discriminación, nos ha anestesiado ante el dolor humano? La persona que sustenta la calidad de vida desde los principios del Evangelio, tiene hambre y sed de justicia; reconoce que en el mundo hay infinidad de situaciones que son injustas, así no pertenezcan al reducido círculo de la individualidad. La calidad de vida de nosotros mismos y de nuestros niños, adolescentes y jóvenes está marcada por una búsqueda constante de la justicia, no como argumento para defender lo propio, sino como camino para saciar la necesidad de tantos seres a quienes se les ha arrebatado su dignidad so pretexto de la producción económica, de las diferencias culturales, de la selección natural o de cualquier otro enunciado que proclame la mayor dignidad de unos sobre otros.

La calidad de vida desde la perspectiva de las Bienaventuranzas habla de personas que no se quedan tranquilas cuando ven que alguien sufre por la injusticia, que no piensan en la inmediatez de su propio bienestar o la comodidad de su indiferencia. Mejorar las condiciones de vida será, entonces, la realización que surge en el espíritu de quienes se sienten saciados cuando son capaces de luchar para que todos los seres humanos sean respetados en su dignidad y en su libertad. Mejorar las condiciones de vida con la calidad de las Bienaventuranzas, educar bajo los principios del Evangelio, requiere, entonces, personas conscientes de que el ser humano, por más que escale en los ámbitos del saber, del poder o del tener, jamás logrará su plenitud sin el AMOR que le permite la pobreza de espíritu, la mansedumbre, el hambre y la sed de justicia y la misericordia.

La Fundación, lidera el Programa de Aprendizajes Básicos que tiene como propósito que niños, niñas, adolescentes y jóvenes adquieran las competencias básicas en lectoescritura y matemáticas, logrando así iniciar su proceso de educación formal; además lleva adelante el proyecto de EDUCACIÓN NO FORMAL, a través del programa de REDES, (Escuelas para el Tiempo Libre), conjugando varios componentes para que los beneficiarios lo aprovechen con distintas actividades

académicas, estéticas, deportivas, formación Espiritual, salud y sociales, que promuevan su formación integral y adquieran herramientas para mejorar su calidad de vida y la de sus comunidades ya que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son sujetos plenos de derechos en el presente y representan la sociedad del mañana. Agrupa todas las acciones mediante las cuales la Fundación “San Antonio” acompaña a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes beneficiarios en la construcción de un proyecto de vida propio, que permita su propia realización y la transformación de la sociedad, en apoyo con la OIM, la Fundación Hogar Integral, Compartamos con Colombia y Conexión Colombia

Dentro de la educación formal, además se lidera el Proyecto Educativo Institucional con énfasis en inglés e informática / Desarrollo Moral y los Programa de Aceleración del Aprendizaje con el fin de nivelar la educación básica de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que por razones de pobreza, desplazamiento o fracaso escolar no han podido finalizarla oportunamente y se encuentran en situación de extraedad. Mayor, en apoyo con la Fundación Dividendo por Colombia, la Fundación San Ville, y los Hermanos Maristas de la Enseñanza

Otro factor esencial es la creación de una cultura a favor de la niñez, con el fin no sólo de disminuir los índices de violencia infantil y social que se refleja en el maltrato al menor, sino además hacer respetar y valer sus derechos. La atención que se brinda al menor maltratado se da desde la concepción integral, institucional, interinstitucional, e interdisciplinaria y con participación comunitaria para así unir fuerzas en pro de los niños, adolescentes y jóvenes y tratar de modificar las actitudes violentas al interior del núcleo familiar con su respectiva repercusión social. La base fundamental es la transmisión de valores para que más adelante y mediante una formación de los líderes que se descubran, se transmitan las vivencias y conocimientos a los miembros de su comunidad.

Dentro de los distintos proyectos que adelanta la Fundación, está el de NUTRICION: con el programa de Apoyo Alimentario que contribuye a mantener o mejorar la situación alimentaria y nutricional de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de bajos recursos, con el apoyo de la Fundación Hogar Integral, el I.C.B.F., Plan Mundial de Alimentos y el Banco Arquidiocesano de Alimentos. Otro de los proyectos es el programa de PROCESOS SOCIALES PARA EL DESARROLLO: (Programa de Atención Psicológica) que se dedica al Fortalecimiento de factores protectores de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de alta vulnerabilidad, a través de la Consultoría, la Educación para la vida, el Acompañamiento docente, la Formación familiar y la Promoción y Desarrollo Social, Investigación social, Contactos Interinstitucionales e Intervención, en apoyo con el Programa cooperación y convenios. La fundación San Antonio desde el colegio Monseñor Manuel María Camargo, una de las obras más concretas, ofrece la oportunidad de una nueva exploración vocacional a través de diferentes talleres dividiendo especialidades como ebanistería y carpintería, electricidad, electrónica, dibujo publicitario, metalistería y soldadura, sistemas, mecánica automotriz, dibujo técnico, contabilidad, diseño y confección; de esta manera se complementa su formación como bachiller académico y se asegura su futura estabilidad económica.

Otro, es el de ACOMPÁÑANOS: el cual busca brindarle una oportunidad eficiente y eficaz a quienes quieren contribuir a la atención integral de la niñez en

Bogotá. Sus recursos sumados a los nuestros garantizarán la sostenibilidad y permanencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en cualquiera de nuestros siguientes programas:

- 1. Aprendizajes básicos AB: en Bogotá viven niños, niñas, adolescentes y jóvenes que no saben leer ni escribir y que no manejan las nociones básicas de matemáticas. Esta situación los deja por fuera de toda posibilidad de integrarse con éxito a la sociedad; acompañanos a brindarles estas herramientas para que por medio de ellas puedan tener la oportunidad de acceder a un mejor nivel de vida.*
- 2. Por razones de pobreza, desplazamiento o fracaso escolar muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes no han podido cursar su educación primaria oportunamente. Acompañanos a ofrecerles la oportunidad de nivelar su educación primaria para que puedan continuar con éxito la secundaria.*
- 3. REDES (escuelas para el tiempo libre): durante su tiempo libre los niños, niñas, adolescentes y jóvenes están expuestos a los diversos peligros que ofrece la calle o la permanencia obligada en sus casas, situación que los deja en estado de alta vulnerabilidad. Acompañanos a brindarles una alternativa que permita que su tiempo libre sea utilizado en su formación y desarrollo integral.*
- 4. GMMMC (Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo), es necesario que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan acceder a una educación de calidad que les permita alcanzar mejores niveles de desarrollo económico, social y moral. Acompañanos a garantizarles una educación formal de calidad para que puedan lograr mejores oportunidades de vida e incidan positivamente en el desarrollo de sus comunidades.*

Transcurría el año de 1908 cuando Monseñor Manuel María Camargo, en el santuario de Lourdes ante la imagen de la santísima Virgen María concibió la idea de fundar una casa para amparar a jóvenes que venía de la provincia a trabajar a estudiar en esta ciudad y que no teniendo familiares ni parientes, se veían obligadas a vivir en hoteles o pensiones de esta capital. Dos fueron las finalidades que se propuso Monseñor Camargo; brindar un hogar alas chicas de la provincia o de las urbe que por diversas circunstancias no pudieran gozar del calor familiar y transmitir las buenas costumbres basadas en la moral cristiana.

Pasarían muchos años antes que este propósito se hiciera realidad; fiablemente el 7 de diciembre de 1925, se adquirió una casa que fue bendecida y puesta bajo la protección de la santísima Virgen de Lourdes, el día 13 del mismo mes por el excelentísimo Señor Nuncio Apostólico Pablo Giobbe. De esta manera se realizaba el anhelado sueño de favorecer a las jóvenes que carecían de recursos económicos, animándolas y estimulándolas para afrontar los peligros físicos y espirituales a que estaban expuestas; la casa situada en la carrera 4 con el número 1-95, comenzó prestar sus servicios bajo la dirección y administración de las Hermanas de la Presentación, el día 1 de enero de 1926, albergando a 16 señoritas.

La edificación con capacidad para alojar a 50 jóvenes poco a poco se va ocupando y se hace necesaria la construcción de un tercer piso y un salón de recreo; a pesar de ser una dependencia de la obra de San Antonio se solicita al gobierno la personería

jurídica y ésta le fue otorgada mediante resolución 52 del 27 de noviembre de 1931, por el Presidente de la República, Dr. Enrique Olaya Herrera y el Ministro de Gobierno, Dr. Agustín Morales Olaya. El interés del Nuncio Apostólico, Monseñor Pablo Giobbe por esta obra de beneficencia fue grande y su preocupación afectuosa y fraternal incomparable. Para las residentes fue un amigo, un padre, su pastor y su consejero; para monseñor Camargo el pilar que le brindó consuelo en los momentos de desaliento y crisis económica.

Fue él quien apoyó la remodelación del local que se reinauguró el 21 de mayo de 1933, con una ceremonia religiosa a la que se asistió el Sr. Nuncio Apostólico, el Capítulo Metropolitano, y el Sr. Arzobispo de Bogotá, Monseñor Ismael Perdomo. Después de la celebración de la misa, se llevó a cabo una velada lírico literaria dirigida por el Dr. José Joaquín Casas, que haría inolvidable ese memorable día. Sin embargo, la alegría producida por este nuevo éxito se vería opacada muy pronto por el fallecimiento del gestor de la obra Monseñor Manuel María Camargo, el 27 de agosto de 1933, a causa de una afección cardíaca.

Días antes del fallecimiento de Monseñor Manuel María Camargo la sociedad de mejoras de de la capital había determinado otorgarle la medalla al civismo por su actividad en beneficio de la comunidad; a su muerte, el gobernador, el alcalde y el senado de la república le rinden homenajes mediante decretos y proposiciones de duelo como reconocimiento a su meritoria labor como protector de la infancia desamparada; después de su fallecimiento y de acuerdo a su voluntad, la curia arquidiocesana de Bogotá prosiguió la obra iniciada por él. En la casa continuaron las reformas con el fin de brindar nuevos espacios para el sano esparcimiento de las jóvenes, fue así como en 1940 se inauguró el teatro hogar donde se pasarían películas y cintas educativas.

El salón bendecido por Monseñor Ismael Perdomo se estrenó con la película “los brazos abiertos”, y la presencia de destacadas personalidades entre las que se encontraban el entonces presidente de la república, Dr. Eduardo Santos. Años más tarde, el 13 de diciembre de 1957 surgirá le desconcierto y la preocupación a causa de la orden de desalojo para la posterior demolición de esa casa como consecuencia de la construcción de la avenida 19. En 1958, después de varios trámites y conversaciones entre le alcalde de Bogotá y Monseñor Carlos Vargas Umaña, síndico del hogar de la joven, se hace necesario desocupar el edificio y encontrar un nuevo establecimiento donde pudieran instalarse las jóvenes residentes.

Se decidió entonces trasladar el hogar a un edificio contiguo, ubicado sobre la calle 18 entre caracas 4 y 5 sur, que había sido comprado años atrás por el Padre Gregorio Ocampo, promotor y continuador de la obra de Monseñor Camargo. Después del 7 años, el 28 de noviembre de 1956 el hogar se traslada a su sede actual, ubicada en la avenida caracas cra 14, N° 6-11 sur. En 1971 se retirarían de la obra las Hermanas de la Presentación, quedando en manos de las Hermanas Agustinas Misioneras, a partir del 10 de septiembre de 1971. Oriundas de de diferentes regiones del país, estas jóvenes llegan a la ciudad con grandes expectativas, pero sin la habilidad para desempeñarse en este nuevo y difícil ambiente; el hogar de la joven desea facilitarles una residencia acogedora, donde se sientan apreciadas y convivan en armonía, además se trabaja por el desarrollo integral de las jóvenes, fomentando la cultura, el mejoramiento de sus virtudes y su dimensión espiritual, apoyadas en una concepción cristiana del ser humano.

En aras de que su paso por la residencia sea lo más fructífero posible, las señoritas tienen a su disposición cursos de mecanografía, artesanía, culinaria, modistería, muñequería y tejido en máquina. Igualmente, cuentan con una biblioteca, salones de estudio y apoyo espiritual a través de convivencias y retiros que se programan periódicamente. Cada año llegan nuevas niñas con gran espíritu de superación dispuestas a hacer su mejor esfuerzo para surgir y sacar adelante a sus familias, y se retiran también las que ya han cumplido con sus objetivos, se van a trabajar, a formar hogares ejemplares como lo había soñado Monseñor Camargo; con la idoneidad que le da el haber recibido preparación intelectual, formación en unos rectos principios de responsabilidad social y profesional, y visión cristiana de la vida.

La Fundación, en su tarea de recuperar a muchos niños, adolescentes y jóvenes en situación vulnerable, da un paso más en esta misión y se dedica a la atención al migrante, es así como Cristina Álvarez trabajaba con su esposo en una hacienda ubicada en Cumaral, Meta, desde hace varios años; llevaba seis meses de embarazo cuando una mañana escuchó que su esposo negociaba con sus patronos el hijo que estaba por nacer, aunque no podía dar crédito a lo que acaba de oír, sintió la necesidad de viajar a Bogotá para poner a su hijo a salvo.

En aras de que su paso por la residencia sea lo más fructífero posible, las señoritas tienen a su disposición cursos de mecanografía, artesanía, culinaria, modistería, muñequería y tejido en máquina. Igualmente, cuentan con una biblioteca, salones de estudio y apoyo espiritual a través de convivencias y retiros que se programan periódicamente. Cada año llegan nuevas niñas con gran espíritu de superación dispuestas a hacer su mejor esfuerzo para surgir y sacar adelante a sus familias, y se retiran también las que ya han cumplido con sus objetivos, se van a trabajar, a formar hogares ejemplares como lo había soñado Monseñor Camargo; con la idoneidad que le da el haber recibido preparación intelectual, formación en unos rectos principios de responsabilidad social y profesional, y visión cristiana de la vida.

La Fundación, en su tarea de recuperar a muchos niños, adolescentes y jóvenes en situación vulnerable, da un paso más en esta misión y se dedica a la atención al migrante, es así como Cristina Álvarez trabajaba con su esposo en una hacienda ubicada en Cumaral, Meta, desde hace varios años; llevaba seis meses de embarazo cuando una mañana escuchó que su esposo negociaba con sus patronos el hijo que estaba por nacer, aunque no podía dar crédito a lo que acaba de oír, sintió la necesidad de viajar a Bogotá para poner a su hijo a salvo.

Isabel Grajales y su hija de dos años llegaron a la capital, de paso hacia Ibagué, donde tenían familiares con la esperanza de iniciar allí una nueva vida. Venían huyendo de la guerrilla que había matado a su esposo por impedir que se llevaran a su hermano e hijos con ellos; estos son algunos de los muchos casos que se presentan a diario en la oficina de atención al migrante, obra de la comisión pastoral de la movilidad humana de la arquidiócesis de Bogotá, que cuenta con la activa y eficaz colaboración San Antonio y del hogar de la joven que funcionaba inicialmente cerca al Terminal de transporte. Este programa llevado a cabo con la colaboración de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas, surgió como respuesta al creciente fenómeno de migración en nuestro país, a consecuencia de factores como la inequitativa distribución de la tierra, las condiciones inadecuadas y la grave situación de violencia que azota al país.

De acuerdo con un estudio realizado por la pastoral migratoria en 1993, el promedio mensual de migrantes atendidos fue de 150 a 200 personas, un 43% de la población atendida son campesinos procedentes de regiones donde hay violencia y presencia guerrillera y el 56.7% restante, lo hace por motivo económico. Por otro lado el mayor número de migrantes que se movilizan hacia la capital proceden del Valle del Cauca, Magdalena Antioquia, Boyacá, Bolívar, Norte de Santander, Santander del Sur, Meta y Huila, finalmente de los dos mil caos atendidos el año pasado 93 correspondían a personas deportadas y 7 a refugiados.

El censo de población realizado este año “ratifica un hecho dramático: la violencia y la miseria terminaron por desocupar el campo”; en ocho años la población de Bogotá pasó de 3.982.941 personas a 6.314.305, es decir, su crecimiento fue de 58.5% ¿y todavía nos sorprende el caso de esta capital? A Bogotá le embutieron casi 2.5 millones de personas, eso explica en parte, el desorden, la anarquía, la violencia en esa caja de sardinas en la que vive tanta gente. El censo nos muestra que así como vamos, vamos muy mal. Esta es una grave radiografía del problema social y económico de esta ciudad capital, del país que la Iglesia católica acoge a quienes son víctimas de tantas clases de violencias.

Se atiende a familias o personas solas que buscan un empleo y no lo han conseguido, por lo tanto se encuentran en peligro al permanecer en la calle totalmente desprotegidos; jóvenes y adultos en búsqueda de familiares que no encuentran, por cambio de domicilio o pérdidas de documentos y tiene que regresar; deportados colombianos, peruanos, ecuatorianos, entre otros; menores extraviados o fugados de la casa o del Instituto de Bienestar Colombiano; niños, adolescentes entre los 6 y 14 que viven fuera del núcleo familiar y frecuentan el Terminal de transportes viéndose obligados a mendigar; mujeres que vienen solas y con sus hijos e búsqueda de empleo, ellas reciben especial atención por estar expuestas al peligro físico y moral ya que pueden ser fácilmente engañadas y caer en la prostitución o ser víctima de abuso sexual, al confiar en las promesas de empleos bien remunerados y de fácil ascenso social.

La situación más dolorosa es la de jóvenes quienes coaccionados por la violencia, la falta de oportunidades en su región, la carencia de empleo, los salarios miserables y la violencia, migran a las capitales par terminar viviendo en tugurios carentes de servicios y en condiciones de hacinamiento. La oficina ofrece atención a nivel espiritual y social a los migrantes apoyando a cada uno de acuerdo en su situación problema, prestándoles los siguientes servicios: acogida, información, orientación y coordinación directa con algunas empresas para ubicación laboral; remisión de casos a entidades gubernamentales y privadas como el ICBF, Centro de Protección al menor, DAS, FANA, etc.; ayuda a los migrantes de precaria condiciones en la medida de la disponibilidad de recursos materiales (consecución de pasajes, hospedajes, alimentación en hogares de paso, por dos o tres días al máximo); servicio personal, sacramental y momentos de reflexión en la capilla para la gente que está de paso por el Terminal.

La oficina de atención al migrante pretende contribuir a la promoción humana y cristiana de los migrantes, orientándoles y ayudándoles a salir de su problema que pueden marginarlos y llevarlos a perder su dignidad en la difícil situación de

desplazamiento. Por medio de la oficina buscamos que los migrantes reafirman su fe, asuman su papel en la sociedad y perciban que Dios cuenta con ellos en la construcción de un mundo mejor. Desde su creación la Fundación San Antonio a través de su colegio se ha preocupado por la instrucción de los niños pertenecientes a los niveles populares de la sociedad, buscando cerrar la brecha cada vez menor entre una minoría que concentra bienes y oportunidades y una mayoría que se ve deteriorar su nivel de vida, y para quienes es cada vez más difícil la supervivencia. Estos viven al sur de la ciudad en zonas densamente pobladas e intimidadas por la presencia de pandillas juveniles; son sectores marginados que en su mayoría carecen de servicios básicos, donde el transporte y los medios de comunicación son restringidos y hay escasez de zonas verdes y deportivas que permitan un sano esparcimiento; pertenecen a familias numerosas de estrato socio-económico medio-bajo, y bajo cuyo núcleo familiar está desintegrado ya que debido a los altos costos de la vida y los bajos salarios todos los miembros de la familia deben disgregarse para conseguir trabajo y no hay tiempo para comunicarse ni resolver problemas.

En algunos casos, la madre se ve obligada a ejercer la función del padre, por ser madres solteras, separadas o viudas que tienen que responsabilizarse de la educación de sus hijos y cargar con el peso del hogar. Son familias e crisis donde a causa de los escasos recursos económicos se descuidan aspectos importantes en el desarrollo de la persona, como el afecto, la salud y la educación, factores determinantes en la edad adulta; los ingresos económicos de estas familias son inestables e insuficientes puesto que, en la mayoría de los casos, la cabeza del hogar se ocupa en diversas actividades no calificadas: vendedores ambulantes, comerciantes, albañiles, empleados de hogar, conductores, aseadoras, celadores, etc.

En algunos casos, la madre se ve obligada a ejercer la función del padre, por ser madres solteras, separadas o viudas que tienen que responsabilizarse de la educación de sus hijos y cargar con el peso del hogar. Son familias e crisis donde a causa de los escasos recursos económicos se descuidan aspectos importantes en el desarrollo de la persona, como el afecto, la salud y la educación, factores determinantes en la edad adulta; los ingresos económicos de estas familias son inestables e insuficientes puesto que, en la mayoría de los casos, la cabeza del hogar se ocupa en diversas actividades no calificadas: vendedores ambulantes, comerciantes, albañiles, empleados de hogar, conductores, aseadoras, celadores, etc.

Al no tener un nivel educativo que alcance los estudios secundarios completos, las posibilidades de empleo son mínimas, porque no son personas capacitadas para conseguir una remuneración significativa. Es así, como los padres de familia de nuestros estudiantes no pueden contar con una base económica estable y en consecuencia no alcanzan a satisfacer las necesidades básicas, desmejorando la armonía y estabilidad del hogar. Aunque algunos de nuestros educandos viven en casa propia un 50% no viven con las comodidades necesarias, pues parte de la vivienda la tienen arrendada como un ingreso más y en otros casos como la única forma de subsistencia de todo el grupo familiar.

Es importante anotar que se presentan casos en que las condiciones de la vivienda y el factor económico no hacen posible la separación de los servicios (dormitorios, comedor, cocina), por cuanto hace parte de un todo. Al ser familias numerosas, la posibilidad que los hijos menores reciban una educación completa es reducida, pues

sólo los mayores gozan de este privilegio; finalmente, el ambiente en que se desarrollan estos niños y jóvenes es muy difícil, no sólo por la estrechez económica que se refleja en los altos índices de desnutrición sino por la incomprensión en las relaciones familiares y sociales, los castigos físicos y verbales que padecen, los peligros a los que se enfrentan día a día por la delincuencia y los frecuentes hechos de violencia que afecta la zona en que habitan.

Para la CEPCA (Centro Pastoral y de Capacitación), es de gran importancia que las personas construyan espacios que les permitan actualizar su memoria cultural y sus tradiciones de origen; así, una estrategia del proceso de acompañamiento psicosocial es el de incentivar a través de los procesos grupales, el respeto y el interés por la diversidad de culturas, e idiosincrasias de los jóvenes en proceso de formación. Algunos de ellos con un claro matiz cultural y la intención de generar a través del reconocimiento de las diversas tradiciones y expresiones artísticas, una forma de recuperación novedosa y efectiva para las personas en situación de desplazamiento, quienes se integran a la nueva sociedad de manera optimista y preactiva.

Tenemos el reto de hacer de Bogotá, una tierra más humana para las personas que han sido desplazadas por la violencia de nuestro país, en especial le apostamos a la recuperación de la dignidad y al respeto por los derechos de muchos niños, adolescentes y jóvenes, quienes son los más frágiles y vulnerados; ya que si éstos en muchos momentos son rechazados, ignorados, maltratados y explotados, se debe a nuestra falta de consciencia y de reconocer que no somos seres aislados, pues todo lo que hacemos tiene efecto en los demás.

Desde la perspectiva del Evangelio, estamos llamados a compartir nuestra alegría y nuestra “mesa” con alguien que esté solo, que no tenga familia o que se sienta triste, ese invitado nos representará la figura de Cristo y así podremos recibir muchas satisfacciones y bendiciones. Esta difícil actitud debemos asumirla no sólo en momentos especiales (Navidad, Amor y Amistad, Cumpleaños), etc., sino todos los días, porque compartir es AMAR, el amar es estar en gracia de Dios y su luz siempre brillará en todos nosotros y él nos dará paz en nuestros corazones, no hay nada más hermoso que la sonrisa y la felicidad de un niño cuando recibe cariño, afecto, comprensión..., la alegría del asombro y de agradecimiento emergen con todo su esplendor.

Compartir y ser solidarios son las mayores evidencias de la presencia de Dios entre nosotros, es la presencia gratuita de su amor que se hace visible, pobre, humilde, débil; tan débil como un “recién nacido”. Pero tristemente no todo es alegría y felicidad, pues hay otras realidades que no podemos olvidar la realidad de los secuestrados, de los encarcelados, de los enfermos, de los abandonados o de aquellos que no tienen con quien compartir un abrazo, allí se hace presente con mayor fuerza el “Dios con Nosotros”. Al ver estas crueles realidades podríamos preguntarnos ¿solamente unos pocos pueden ser felices? La felicidad es un derecho de todos, no es un derecho exclusivo para quien pueda pagar; la verdadera felicidad no depende de lo exterior, de los demás.

Es necesario que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan acceder a una educación de calidad que les permita alcanzar mejores niveles de desarrollo económico, social y moral; acompañanos a garantizarles una educación formal de

calidad para que puedan lograr mejores oportunidades de vida e incidan positivamente en el desarrollo de sus comunidades.

La imagen de los niños abandonados en las calles de la ciudad, de las familias desplazadas por la violencia partidista y de la falta de oportunidades para la mayoría, hizo pensar a Monseñor Camargo en la creación de la que inicialmente fuera llamada “Obra del Niño Jesús a favor de la infancia desamparada”. En ella se acogían niños pobres y se les enseñaba algún oficio para que pudieran subsistir. Esta idea inicial ha trascendido a lo largo de más de un siglo en el que, a pesar de los cambios que han tenido los imaginarios de infancia y de educación, a pesar de la cantidad de instituciones dedicadas a cuidar de los niños y a pesar del fortalecimiento de los derechos de la infancia, sigue habiendo condiciones de precariedad y de falta de dignidad para muchos niños, niñas y adolescentes.

La búsqueda de una mejor calidad de vida para este sector de la población ha tenido como eje el trabajo educativo, es por esto que en los ciento quince años de existencia de la Fundación San Antonio, se ha brindado educación a miles de niños que han podido enfrentarse a las condiciones hostiles de una ciudad en continuo crecimiento (y en continua competencia) como es Bogotá.

En la actualidad la Fundación mantiene su idea inicial, pero se ha sabido adaptar exitosamente a los cambios. Los centros Redes (escuelas para el tiempo libre), los convenios con otras fundaciones que trabajan a favor de la infancia y la obra de educación formal, Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo, son la viva muestra de que, en medio de las paradojas y conscientes de la finitud que tiene toda institución, el trabajo cimentado en el servicio a los demás perdurará, mientras los hombres sigan manifestando tan abiertamente su egoísmo”...

Este testimonio nos permite mirar claramente como se está haciendo visible la praxis del Reino en medio de nuestra sociedad llena de violencia, indiferencia y egoísmo, pues el trabajo que se hace cotidianamente permite que se haga palpable la presencia de Dios en medios de su pueblo, permite observar las diversas posibilidades que se le están brindando a muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes de nuestro mundo actual.

El testimonio tan enriquecedor que nos ofrece este señor permite analizar con claridad la relación que tiene el texto de Marcos 5, 1-20, un texto donde miramos como el joven poseído se hace daño, es discriminado y rechazado por su comunidad, debido a su condición de estar en mal estado en todas sus condiciones, desde el trabajo que se hace en el GMMMC se rescata la dignidad del ser humano, se le restablece su puesto dentro de la sociedad y sobre todo se le brindan herramientas a estos niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que puedan ser autónomos y tengan la capacidad de discernir, con plena libertad y consciencia.

Siento que el testimonio es claro y no necesita hacerle análisis, pues la entrega cotidiana que se hace en el trabajo realizado cada día habla por sí solo, más que poner a decir un “montón” de palabras bonitas, pues eso es lo que nos muestra Jesús en la entrega del Reino que nos da: más acción, pocas palabras.

CAPÍTULO II HERMENEÚTICA TEOLÓGICA-CRÍTICA

1. “EXCLUSIÓN Y MARGINACIÓN DESDES MARCOS 5, 1-20 (15-20): UNA APROXIMACIÓN A LAS CATEGORÍAS SENTADO, VESTIDO Y EN SANO JUICIO”.

1. INTRODUCCIÓN

Este texto nos permite analizar y acoger el claro proceso que hace Jesús con aquel joven que se está autoagrediendo, está siendo rechazado y discriminado por los miembros de su sociedad, el mismo proceso que estamos haciendo con muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes que llegan a nuestro Gimnasio, niños de bajos recursos económicos, de familias desestructuradas y faltos de cariño y afecto. Además este texto me regala muchas luces sobre la praxis del Reino y los milagros, por lo tanto analicemos la dimensión de Reino que nos regala Marcos.

Cuando los apóstoles empezaron a llevar al mundo el mensaje de Jesús, usaron la palabra y los gestos a través de los cuales proclamaban lo que habían visto y oído de él; ninguno de ellos pensó en escribir una “vida de Jesús”, y a lo mejor, no sabían escribir. Sin embargo, en varios lugares se pusieron por escrito discursos, parábolas y hechos de Jesús. El evangelio de Marcos nos muestra, antes que nada a Jesús actuando, no habla de la infancia de Jesús ni de su vida en Nazareth; tampoco nos transmite largos discursos suyos, pero se esfuerza para que lo veamos con todos sus gestos. Vale la pena resaltar en el Evangelio de Marcos la importancia y el valor sobre que se revisten las dimensiones del “Reino” y “Milagro”, dimensiones que se encuentran bien enmarcadas en este trabajo. Veamos la dimensión de “Reino”.

a) Reino: el **Reino de Dios**, griego βασιλεία τοῦ θεοῦ basileia tou theou, es el concepto principal en el **judaísmo** y en el **cristianismo**. Se refiere al reinado o soberanía de **Dios** por sobre todas las cosas, y es opuesto al reinado de los poderes terrenales. El reino desde el judaísmo; es mencionado frecuentemente en el **Tanaj**. Está unido al entendimiento judío de que Dios habría de intervenir directamente para restaurar la nacionalidad de **Israel** y luego regir sobre ella. El Reino de Dios fue expresamente prometido al **Rey David**, haciendo pacto entre él y Dios, prometiéndole que reinaría siempre alguien en el trono de su "casa" (la de David.)

Esto fue luego interpretado como que de la descendencia de David saldría el **Mesías** de Israel, que se sentaría en el trono de David y gobernaría por la eternidad. Desde el cristianismo; la idea del Reino de Dios se encuentra predominantemente en el **Nuevo Testamento**, específicamente en los **Evangelios**. El "Reino de Dios" es un término usado indistintamente con el de "Reino de los Cielos". En el **Evangelio según Mateo** se utiliza esta última, mientras que en **Lucas**, **Marcos** y **Juan** se utiliza "Reino de Dios". La explicación habitual es que el evangelio de Mateo está destinado a los judíos, quienes prefieren evitar el uso directo del nombre de Dios. Marcos y Lucas están dirigidos a una audiencia más general y menos familiarizada con el término "Reino de los Cielos".

El pensamiento cristiano del Reino de Dios agrupa varias ideas, entre las que destacan las siguientes:

- **ASPECTO PRESENTE:** Los **evangelios** describen a **Jesús** proclamando el Reino como algo que ya está cerca que está llegando en el presente, no como una realidad futura. Las actividades reportadas de Jesús, al sanar enfermedades, expulsar demonios, enseñar una nueva ética de vida y ofrecer una nueva esperanza en Dios al más pobre se entienden como una demostración que el Reino está en acción. Tener al **Mesías**, el Rey de los judíos, entre ellos, es un aspecto de este Reino: el Rey había llegado para representar su Reino. Por su vida sin pecado y mediante sus milagros estaba demostrando a los **judíos** como era el Reino.

"El Reino de Dios" es un unitivo genitivo, el cual nos indica que es Dios mismo desde un punto de vista concreto, su actuación en este mundo y en nuestra historia. La cuestión planteada a los contemporáneos de Jesús (especialmente a los imbuidos en la mentalidad apocalíptica) es si Dios actúa en este mundo y en esta historia, o no; y si actúa, cuando lo hace o lo va a hacer y bajo que condiciones. Jesús nos predica que esto es inminente, y que la esperada acción de Dios en este mundo empieza ya. Jesús dio mucha importancia a este tema, como se puede ver en el **Padrenuestro**, donde es el segundo asunto más importante en esa oración.

El Reino de Dios también se refiere al cambio de corazón o mente (**metanoia**) por parte de los cristianos, dando énfasis a la naturaleza espiritual de su Reino al decir "El Reino de los Cielos está dentro vuestro". Esta frase puede también traducirse, sin embargo, "el reino de los cielos está en medio de vosotros." Jesús usó el lenguaje del "Reino de Dios" de una forma que se contraponen con los revolucionarios judíos del siglo I, llamados **zelotes**, que creían que el Reino era una realidad política que llegaría con una revuelta violenta contra la dominación romana, reemplazada por una teocracia judía.

En la **teología**, **Jesús** invita a todos los hombres a entrar en el **Reino de Dios**; aún el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, a quienes lo acogen con corazón humilde. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios. La Iglesia se considera a sí misma como "el germen e inicio sobre la tierra" del **Reino de Dios** y que la plenitud de éste se alcanzará después del **juicio final**, cuando el universo entero, liberado de la esclavitud de la corrupción, participará de la gloria de **Cristo**, inaugurando «los nuevos cielos y la tierra nueva» (2 P 3, 13). Así se alcanzará el **Reino de Dios** pleno, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef. 1, 10). Dios será entonces «todo en todos» (1 Co 15, 28), en la vida eterna.

En la tradición **protestante**, se tiende a creer que la **Iglesia** es el instrumento en el cual el Reino se manifiesta, no un sinónimo del Reino en sí. Según el teólogo protestante **Dietrich Bonhoeffer** el **Reino de Dios** en la tierra se configura en dos aspectos, en los que se manifiesta escindido: milagro y orden. "El aspecto bajo el cual el **Reino de Dios** se manifiesta como milagro lo llamamos **iglesia**; y el aspecto bajo el cual el **Reino de Dios** se manifiesta como orden lo llamamos **estado**. El **Reino de Dios** en nuestro mundo no es otra cosa que la dualidad de iglesia y estado... El **Reino de Dios** se configura en la iglesia en la medida en que ésta da testimonio del milagro de Dios... El **Reino de Dios** se configura en el estado en la medida en que éste reconoce y preserva el orden del mantenimiento de la vida".

- **ASPECTO FUTURO**: la manifestación presente del Reino fue expresada por Jesús como evidencia provisional de una realidad más amplia en un futuro inminente, este aspecto futuro del Reino es la creencia en una implementación post-apocalíptica del gobierno de Dios, (**teocracia**), especialmente en la interpretación premilenarista del protestantismo fundadora mentalista.

La tensión entre los aspectos futuros y presentes del Reino se han llamado "el ahora y el no todavía" del Reino de Dios. Típicamente, en el **Catolicismo**, el protestantismo liberal y entre los **pentecostales**, entre otros, se ha enfatizado el aspecto presente, mientras que protestantes **fundamentalistas** y **evangélicos** han enfatizado el aspecto futuro.

A continuación se abordará la dimensión de milagro.

b). Milagro: una parte importante en la aceptación que Jesús encontró fue por la abundancia de milagros que hacía. Jesús rodea su predicación del reino de muchas curaciones y expulsiones de demonios. Los milagros son el lenguaje de Dios; la naturaleza habla de la gloria de Dios, para los ojos despiertos que no están nublados por la rutina, toda la creación es un canto de alabanza al

Creador que pregona: Él nos ha hecho. La belleza del mundo es palabra hermosa que habla de Dios, todo habla de Dios y de su esplendor de gloria, pero el milagro tiene un lenguaje especial, es el lenguaje privado de Dios.

Sólo Él puede emitir una palabra que vaya más allá de los límites que ha querido establecer en la naturaleza, los milagros hablan del amor omnipotente del eterno y Dios

Es significativa la cantidad de milagros destinada a sanar las enfermedades. El dolor es un efecto del pecado de origen. Cristo al vencer al dolor quiere demostrar que viene a vencer a su causa que es el pecado. Jesús da a conocer su mesianidad por medio de los milagros, pero cada milagro será un signo elocuente de lo que viene a traer al mundo: una felicidad nueva, traída por un amor generoso y fuerte, que llega de lo Alto.

LA GEOGRAFÍA DE LOS MILAGROS DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS.

La actividad de Jesús, que sana y remedia adversidades de todo tipo, se desenvuelve en el Evangelio de Marcos en dos zonas geográficas antagónicas según las concepciones judías del tiempo: territorio judío y territorio pagano, que representan respectivamente al pueblo de Israel y a los paganos o gentiles. La línea divisoria entre ambas zonas la marca el lago de Genesaret: al oeste, territorio judío; al este, pagano. Diversas travesías de Jesús con los discípulos por el lago indican el paso de una zona a otra.

* **En territorio judío** tienen lugar doce milagros de Jesús, de los que once suceden en Galilea (norte del país) y sólo uno en Judea (al sur).

En Galilea actúa Jesús en la sinagoga de Cafarnaún expulsando de un hombre un espíritu inmundo (1,21b-28); en casa de Simón y Andrés cura a la suegra de aquél (1,29,31); en el mar calma la tempestad (4,35-5,1); en un lugar indeterminado de la orilla oeste del lago cura a la hemorroisa y reanima a la hija de Jairo (5,21-34); y, en un despoblado, reparte por primera vez panes y peces a la multitud (6,33-46). A veces el evangelista no indica el lugar exacto donde Jesús actúa como es el caso de la curación de un leproso (1, 39-45) o el de la curación del niño epiléptico (9, 14-29). La única curación obrada fuera de los límites de Galilea la realiza Jesús al salir de Jericó, a 30 kms de Jerusalén, hecho no casual, pues esta ciudad fue la primera que conquistaron los israelitas, tras pasar el Jordán, en su éxodo hacia la tierra prometida. Jesús devuelve allí la vista a un ciego (8,22-26), antes de realizar su éxodo definitivo de la muerte a la resurrección que tendría lugar en Jerusalén.

* **En territorio pagano** tienen lugar cinco intervenciones de Jesús distribuidas de este modo: en la región de los gerasenos expulsa una legión de demonios de un endemoniado (5,1-20); en la comarca de Tiro libera de un espíritu inmundo a la hija de la sirofenicia, (7,24-30); en la orilla este del mar cura a un sordo tartamudo (7,31-37); en un lugar desierto lleva a cabo el segundo reparto de panes (8,1-9) y en Betsaida devuelve la vista a un ciego (8,22-26).

Jesús elige, por tanto, como lugar privilegiado de sus milagros, en su mayoría curaciones y exorcismos, "la periferia" de Israel, la provincia de Galilea, en el norte,

llamada despectivamente "Galilea de los gentiles o paganos", la región más alejada del influjo del templo y del sistema religioso judío asentado en Judea, en el sur. "Galilea de los gentiles" es casi exclusivamente el lugar de la actividad sanadora de Jesús, dando cumplimiento así a sus palabras: "No sienten necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; más que justos, he venido a llamar pecadores" (Mc 2,17), cuando le acusan de comer con recaudadores y descreídos.

La periferia del sistema judío, se define de este modo como el lugar más apropiado para la actuación sanadora de Jesús. La salvación de Jesús se concentra en los márgenes de Israel, en lo que podríamos llamar la heterodoxia del sistema. Vemos, por tanto, cómo la actividad taumatúrgica de Jesús, predominantemente curaciones o exorcismos, no tiene límites ni fronteras; Jesús actúa en territorio judío y pagano; dentro del país judío, además, no hay ningún espacio de la vida humana que le sea ajeno. La salvación de Jesús alcanza a todos: es universal; va dirigida a cualquier persona independientemente del sitio en que ésta se encuentre. La vieja división del mundo en judíos y gentiles o paganos ha terminado. Ya no hay dos, sino un solo mundo donde todos pueden beneficiarse de la salvación de Dios. Lejos del sistema judío (Galilea de los gentiles) o fuera (pueblos paganos) es posible la salvación. O mejor todavía, es precisamente en la periferia del sistema judío o fuera de él donde se manifiesta con fuerza el poder de Jesús que pone remedio a toda clase de males.

En cada momento y con cada paciente Jesús adopta la actitud adecuada para entrar en contacto con él y sacarlo de su particular tipo de marginación. Marcos destaca en este capítulo 5, tres milagros que utiliza para demostrar la identidad y el poder salvífico de Dios entre los hombres a través de la actividad taumatúrgica de Jesús (predominante exorcismo o curaciones) quien actúa en territorio judío y pagano: el endemoniado de "Gerasa (Mc 5,1-20) encontrado en el culmen de la impureza, habita donde impera el príncipe de la inmundicia, su vida esta colmada de una legión de demonios; la hemorroisa y la hija de Jairo (Mc 5, 21-43), la primera excluida ya por ser mujer la cual padece una enfermedad típicamente femenina que la vuelve impura y la convierte en causa de impureza para las personas y los objetos que toque; la segunda una niña, carente de derechos sujeta a la impureza de los cadáveres la cual es vuelta a la vida como signo de liberación y resurrección ante los tabúes de la muerte. En ambos relatos Marcos pretende resaltarlos como rechazados por la ley de la pureza e impureza y de discriminación de la mujer.

Miremos ahora el relato del endemoniado de Gerasa.

EL TEXTO Mc 5, 1-20⁴

¹ Y llegaron a la otra orilla del lago, que es la provincia de los gerasenos. ² Apenas salió de la barca, vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu malo. ³ Este hombre vivía en los sepulcros y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. ⁴ Varias veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él los hacía pedazos y nadie podía dominarlo. ⁵ Andaba siempre, día y noche, entre los sepulcros y los cerros, gritando y lastimándose con piedras. ⁶ Cuando divisó a Jesús fue corriendo, se puso de rodillas ⁷ y gritó muy fuerte “¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús Hijo del Dios Altísimo?” Te ruego, por Dios, que no me atormentes.” ⁸ Es que Jesús le había dicho: “Espíritu malo, sal de este hombre.” ⁹ Y como Jesús le preguntó: “¿Cómo te llamas?”, contestó: “Me llamo Multitud (Legión), porque somos muchos”.
¹⁰ Y rogaba insistentemente a Jesús que no los echará de la región.

¹¹ Había allí una gran manada de cerdos comiendo al pie del cerro. ¹² Los espíritus le rogaron: “Mádanos a esta manada y déjanos entrar en los cerdos”. Y Jesús se los permitió. ¹³ Entonces los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos. En ese mismo instante dicha manada se arrojó al lago desde lo alto del precipicio y allí se ahogó. ¹⁴ Los cuidadores de los cerdos huyeron y contaron el *asunto por la ciudad y por el campo. Salió entonces la gente a ver qué era lo que había pasado. ¹⁵ Cuando llegaron donde Jesús, vieron al hombre del espíritu malo: el que había tenido la multitud, estaba “sentado, vestido y en sano juicio”. Todos se asustaron. ¹⁶ Los que habían visto lo sucedido les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. ¹⁷ Pero comenzaron pedir a Jesús que se alejara de sus tierras.

¹⁸ Jesús se volvió a la barca y, al subir, el hombre que había tenido el espíritu malo pidió a Jesús que lo dejará irse con él. ¹⁹ Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido compasión de ti. ²⁰ El hombre se fue. Empezó a proclamar por la región de la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaron admirados.

Estructura

Este relato nos ofrece un tríptico: el mensaje y los oprimidos en la sociedad pagana (Mc 5, 1-10; 5, 11-17; 5, 18-20), veamos:

La primera perícopa del tríptico describe el encuentro de un poseído pagano con Jesús, que acude a él desde el cementerio. Mc describe minuciosamente la situación del poseído que se encuentra en circunstancias desesperadas fuera de la sociedad y en rebelión contra ella; varias veces lo han apresado pero siempre ha logrado sacudirse las cadenas. Su situación, sin embargo es extrema. Ve en Jesús una esperanza y acude a él,

⁴

Versión tomada de: La Biblia Latinoamericana. Apostolado Bíblico Católico. Artes Gráficas Carasa S.A. (Madrid). 1993.

se entabla un diálogo, pero el poseído se revela ante la propuesta de Jesús de renunciar a su espíritu de odio y violencia (espíritu inmundo), pensando que eso supone dejarse a presar de nuevo.

En el diálogo aparece que el hombre representa a un colectivo de hombres (Legión), impulsados todos por el mismo espíritu; finalmente accede a la propuesta de Jesús, pero le pide no tener que emigrar de su país. Según esto, la perícopa puede dividirse así:

a). 5, 2: el poseído va al encuentro de Jesús.

b). 5, 3-5: situación del poseído.

c). 5, 6-10: encuentro y diálogo con Jesús.

La figura de Jesús y del endemoniado se encuentre en todo el relato, pero la clara diferenciación de las escenas constituye un tríptico (monotemático) de la siguiente manera:

I. 5, 1-10: El endemoniado y Jesús. Situación, encuentro, diálogo y reacción del poseído.

II. 5, 11-17: Los cerdos: liberación del endemoniado y reacción negativa de los habitantes del país.

III. 5, 18-20: El hombre liberado y Jesús, petición y misión.

I. Mc 5, 1-10: encuentro de Jesús con el poseído.

a). El poseído va al encuentro de Jesús: V. 1-2: “al poner pie Jesús en el territorio de Gerasa, va inmediatamente a su encuentro un hombre poseído por un espíritu inmundo”⁵, la acción en la orilla oriental del lago en el país de los gerasenos nos permite ver la desaparición de los discípulos quedando como personajes centrales de la narración Jesús y el endemoniado, personajes secundarios; los porquerizos y los habitantes de la comarca; se resalta que la prisa por encontrarse con Jesús delata una expectativa: este hombre tenía noticias de Jesús y deseaba su llegada, por eso no aguarda a que Jesús se le acerque, toma él mismo la iniciativa, como a traído por la presencia de Jesús, va a su encuentro.

El poseído acude a Jesús desde el cementerio (lit. “de las sepulturas”), sale de ese lugar de muerte para acercarse a él, desea salir de su estado y ve en Jesús una posibilidad de vida. “Mc expone el primer contacto del mensaje con el mundo pagano; ofrece su alternativa a los oprimidos de la sociedad pagana antes que a los de la sociedad judía”⁶. El tema central del tríptico es la liberación de un endemoniado pagano por obra de Jesús y las consecuencias de ella; el poseído es figura representativa de los esclavos en

⁵ Al final de la perícopa anterior se ha notado la posible incongruencia narrativa que implica emprender la travesía al caer la tarde (4, 35) y llegar de día (5, 2: “fue a su encuentro; v. 6 “al ver”). Mc no hace una lectura histórica del viaje.

⁶ MATEOS, Juan – CAMACHO, Fernando. “*El evangelio de Marcos*”. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. I, ediciones el almendro, 1993. Pág. 427.

rebeldía contra la opresión de la sociedad pagana pero que, con su violencia se autodestruyen por ser incapaces de prevalecer sobre el sistema económico.

Este lugar geográfico de Gerasa que se encuentra a 55 km del lago, a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar muerto, representa una región pagana del otro lado del Jordán, región impura llena de cementerios, cerdos y demonios. En este relato Jesús desempeña un papel poco activo: da una orden al espíritu (v.8), hace una pregunta (v.9), da un permiso (v.13) y, finalmente, un encargo al antes endemoniado (v.19). Es su presencia la que provoca numerosas reacciones⁷.

b). Situación del poseído: V. 3-4: Este moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos y nadie podía dominarlo; “las cadenas y los grillos eran propios de esclavos. Los grillos, en particular se ponían a los prisioneros de guerra reducidos a la esclavitud”⁸

V 5: y siempre noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras, ejerciendo violencia contra sí mismo, pero “al mismo tiempo busca una salvación en la protección de las divinidades que, según la cultura de la época, residían en los montes”⁹. Se describe la situación del poseído. Los términos “cementerio (sepulturas)/ sepulcros” aparecen tres veces en la narración (vv. 2.3.5), indicando su importancia, pero el uso de dos términos diferentes con el mismo significado insinúa, como en otros casos de Mc (nota fil.), la existencia de un sentido figurado¹⁰. Es de notar el énfasis en la frase negativa: “y ni siquiera con cadenas podía ya nadie sujetarlo”; antes había estado sujeto, pero todos fracasan en el intento de sujetarlo de nuevo. “Hay repetidos conatos de privar de libertad a este hombre”¹¹, el texto distingue entre cierta gente que intenta someterlo y el individuo que no acepta ser sometido¹². Para la comprensión de la identidad de este poseído son precisas la indicación ofrecida por el evangelista “atado con grillos y cadenas”, término técnico para indicar los esclavos o los prisioneros de guerra, y el verbo “domar” utilizado para los animales, además un hombre poseído por un espíritu inmundo: representa al hombre despatriado, desterrado, viviendo en medio de los muertos entre los sepulcros, en permanente estado de impureza que grita para llamar la atención, para salir de ese mundo alienado, signo de muerte.

De hecho, la libertad adquirida lo lleva a la muerte. “Todo el tiempo” de su vida en libertad, “noche y día” sin interrupción, lo pasa “en los sepulcros”, lugar de los muertos y símbolo de su rebelión y “en los montes” esperado vanamente la ayuda de los dioses

⁷ Cf. Annen, Heil für die Heiden 103.

⁸ No usa Mc el término *desmois*, “ataduras, cadenas”, que habría connotado la prisión de un delincuente común, sino *pedais* “cepos, grillos”, que connota a un cautivo de guerra, reducido a la esclavitud, a merced del poder de otros; Cf. Jue 16, 21, de Sansón hecho cautivo por los filisteos; 2 Sm/2 Re 25, 7, de Sedecías, cautivo de Nabucodonosor; 2 Cr 33, 11, de Manasés, por los asirios; Jr 52, 11, de Sedecías, por los caldeos; Sal 105/104, 18, de José, vendido como esclavo, etc. Véase Mateos, art. Cit 214.

⁹ MAGGI Alberto. “*Jesús y Belcebú*”. Descleé de Brouwer 2000, Pág. 144.

¹⁰ Los términos griegos son *mnêmeia* (v. 2) y *mnêmata* (v. 3.5), el mismo recurso usa Mc en 7, 33.35 (*ôta, akoiyai*) y 8, 23.25 (*ommata, ophthalmoi*).

¹¹ MATEOS, Juan – CAMACHO, Fernando. “*El evangelio de Marcos*”. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. I. Pág. 434.

¹² Esta distinción patente en el texto, de dos estratos o clases contrapuestas dentro de la sociedad pagana impide ver en el gerasenos “una representación polémica y simbólica de la potencia caótica y aniquiladora del paganismo” o que “encarna la monstruosidad del paganismo” (Pesch I 454, que se basa en Is 65 para interpretar la figura del poseído), “una representación de la esencia del paganismo” (Gnilka I 203) o el “signo de la impureza del mundo alejado de Dios” (Radermakers 155). El poseído no puede ser figura del paganismo como tal, pues la parte de la sociedad pagana que pretende subyugarlo no está representada por él; Cf. Mateos, “Términos relacionados con “Legión”” 211s.

paganos¹³, “gritando” desesperado por no encontrar quien lo escuche y “destrozándose con piedras”, pues la desesperación de su fracaso lo lleva a autodestruirse, a infligirse él mismo la derrota. Así es presentado el poseído/esclavo: sin nombre (figura representativa de una clase), indómito e irreductible, portándose como un loco furioso y cercano al suicidio. La sociedad que no le ofrece más que “grillos y cadenas”, es su enemigo; entre vivir en cautividad o vivir como una fiera salvaje, elige lo segundo. Pero su libertad meramente física y agitada por su desesperada violencia, favorece sólo su propia destrucción; su situación no tiene salida: en el sistema económico de la sociedad pagana no hay alternativa a la esclavitud; se explica la urgencia de este hombre por encontrarse con Jesús.

Según el Talmud, pasar la noche entre los sepulcros y rasgarse la ropa son signos de locura, que es lo que hace precisamente el endemoniado, quien además de gritar se lesiona así mismo golpeándose con las piedras. Con su violencia propicia que le teman; todas sus acciones parecen demostrar que está dominado por el miedo y el desconcierto interior. “El loco de Gerasa experimentó una bienhechora acción psicológica que lo calmó”¹⁴, eso es lo esencial, pero ¿a qué viene entonces la historia de los demonios metidos en los cerdos? ¿Será una realidad afirmada por los evangelistas o una interpretación más o menos supersticiosa de los presentes o de los paganos de los alrededores? Se trata de un individuo que no es considerado un ser humano y por ello es tratado como una bestia y reducido a una cautividad forzada.

Los marginados y los violentos, en el mundo pagano, en tiempos de Jesús, eran los esclavos. Trataban de revelarse con la violencia contra la opresión de quienes los mantenían en la esclavitud, pero el recurso a la violencia los conducía a una situación de autodestrucción, situándolos cada vez más en un ambiente de muerte (sepulcros). Este hombre representa la condición de muchos seres humanos, que viven encadenados (cepos) y ocultos (entre las tumbas). Había adoptado el nombre de "legión", palabra latina usada para denominar a las tropas romanas, expresión de la brutalidad, la codicia y la opresión del Imperio. La gente había intentado someter al endemoniado a la fuerza, pero no lo había conseguido. El buscaba liberarse por medios violentos, escondiéndose en los montes y rompiendo las cadenas. Pero no lo había conseguido. Por esto, continuaba oculto entre los muertos y se hería con las piedras.

c). Encuentro y diálogo con Jesús: V. 6: recomienza Mc la descripción del encuentro del poseído con Jesús, de modo más detallado que antes (V.2), precisa que vio a Jesús “de lejos”, expresión que se usa en el A.T., para designar a los pueblos paganos (nota fil.)¹⁵. El “*endemoniado*” se postra ante Jesús. Llama la atención esta actitud puesta por el narrador para hacer reconocer un desdoblamiento de personalidad propio de un enfermo mental. Por un lado se comporta como demonio; por otro como un hombre atormentado que respeta y, a su manera honra a Dios. “El diálogo con Jesús hace aparecer una distinción entre el hombre y el espíritu impuro”¹⁶; este se halla en posición de sujeto con respecto a un objeto representado por la estancia en el territorio. La

¹³ Para el significado teológico del “monte”, Cf. 3,13 Lect. Y Mateos-Camacho, *Evangelio, figuras y símbolos* 60-62. Cf. Leenhardt, “Saggio” 98: “para cualquiera que esté familiarizado con las resonancias del lenguaje bíblico, los montes, los gritos, la angustia de este hombre, trazan el cuadro del hombre abandonado por los hombres, que busca sin saber dónde, el socorro de un dios desconocido”. También De Burgos, “*El poseso de Gerasa*” 112, da un sentido teológico a los montes, como lugar de encuentro con Dios.

¹⁴ DUFOUR LEON, Xavier. “*Los milagros de Jesús*”. Ediciones Cristiandad. Huesca, Madrid. 1979. pág. 72.

¹⁵ Mateos, Los doce, 245.

¹⁶ DUFOUR LEON, XAVIER. “*Los milagros de Jesús*”. Pág. 151.

ocupación de “este hombre” es el medio para ello: el hombre representa el poder permanecer en la región y este hombre no es un sujeto comoquiera, su relación con el espíritu se manifiesta mediante expresiones espaciales, no es de naturaleza contractual; además, el conjuro dirigido a Jesús (V. 6), no propone ningún objetivo particular al hombre contradistinto del espíritu. La voluntad de Jesús es lo que constituye en sujeto de un objeto consistente en ser separado del espíritu, este objeto se manifestará en el estado del hombre “sentado, vestido y en sano juicio” (V. 15).

El diálogo entre Jesús y el hombre endemoniado denota la aceptación ante la autoridad y el reconocimiento del demonio ante alguien que por su identidad tiene poder sobre él para hacerle salir del hombre. En el mundo pagano la designación “Dios altísimo” era utilizado para nombrar al Dios de la Biblia. El diálogo de Jesús con el poseído parece al principio entrar plenamente en el juego (Mc 5, 8-13), pero su reflexión final es sumamente reservada “ve a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho por ti en su misericordia (5, 19). Todo hace pensar que la presencia del dominio llamado “legión” en el hombre curado era un elemento secundario que cuenta poco al lado del retorno a la vida normal, considerado como una gracia de Dios. Jesús no declara ni su nombre ni su poder: lo ejerce, y el tema de su identificación no se planteará hasta después de su acción.

El evangelista presenta dos acciones distintas: en un primer momento el poseído corre hacia Jesús, atraído por aquel a quien ha reconocido como “Hijo de Dios Altísimo”, expresión usada por los paganos para designar al Dios de Israel; pero en un segundo momento lo rechaza porque se opone a la orden que ha dado Jesús al “espíritu inmundo, de salir del hombre. Éste teme que Jesús quiera someterlo de nuevo a la condición de esclavitud y no quiere renunciar al “espíritu inmundo”, gracias al cual ha logrado liberarse de “grillos y cadenas”, aunque ésta liberación a través de la violencia está destruyéndolo.

V. 7-8: resulta paradójico que el hombre que había ido espontáneamente a postrarse ante Jesús vea ahora la acción de éste como una amenaza. El motivo se expresa a continuación: es la orden de Jesús al espíritu (“¡Espíritu inmundo, sal de éste hombre!”); el grito del poseído está en paralelo con los que lanzaba en los montes (V.5) su intensidad particular (“a voz en cuello”) muestra que Jesús era su última esperanza de liberación y que también ésta se ve defraudada. En el texto griego está expresado en presente (lit.: “dice gritando”) indicio de que, en tiempo de Marcos los oprimidos paganos seguían viendo una esperanza en Jesús, pero se resistían a aceptar la renuncia a la violencia que pide su mensaje¹⁷.

El geraseno le da el título de “Hijo del Dios Altísimo”, atribuyéndole un origen divino¹⁸. En 3, 11 los espíritus inmundos presentes en la enorme muchedumbre judía y pagana aclamaban a Jesús: “Tú eres el Hijo de Dios”, designándolo como Mesías

¹⁷ Otros presentes históricos en la perícopa: En el v.9 (“dice”) introduce la respuesta “me llamo Legión”, sugiriendo que, en tiempo del evangelista sigue habiendo rebeliones de grupos de oprimidos. En el v.15 “llega...y contemplan” para expresar la sorpresa permanente ante los efectos del mensaje en el individuo. En el v.19 (“dice”) introduce la orden de Jesús al geraseno; “márchate a tu casa”, señalando cuál ha de ser el ámbito de acción para los no judíos, contra la tentación de asimilarse la judaísmo.

¹⁸ “El Dios Altísimo” designa al Dios de Israel como superior a los dioses paganos, Lagrange 127s; Gnilka I 204. Cf. Gn 14, 18ss, del Dios de Melquisedec, Jud 13, 18, del Dios de Israel, Sal 78/77, 35.56; Dn (Teod.) 5, 18.21. según Annen, Heil 184, el título divino “El Dios Altísimo” era usado por los judíos de lengua griega y, por su posible comprensión politeísta, se comprende muy bien en boca de un pagano. Parece haber sido la denominación oficial de Yavhé en el trato con las autoridades no judías (romanas), Cf. Burkill, “Mark 3:7-12” 415. Para la prehistoria del nombre “Dios Altísimo”. Cf. Hengel, *Judentum und Hellenismus* 544s.

(alusión al Sal 27); también el geraseno lo llama así, añadiendo a la mención de Dios el calificativo “Altísimo”, que lo caracteriza como el Dios supremo, el más poderoso, su última esperanza¹⁹.

Diálogo y Expulsión: V.9-10 a la expulsión precede un intercambio de palabras que muestran cómo la pregunta de Jesús suscita obediencia por parte de quien se siente identificado y conocido; “en realidad, la pregunta por la identidad (“¿Cómo te llamas?”) es un recurso literario del evangelista para exponer a clase de fuerza que oprime y deshumaniza al geraseno”²⁰; por ende esto implica dominio sobre él que afirma ser poderoso, “Jesús triunfando sobre el mal muestra que Dios reina en su propio corazón; su encuentro con los enfermos y con todos los que se consideran afligidos por los demonios prologa en otro plano ese enfrentamiento entre él y el mal”²¹, su victoria muestra entonces que el Reino de Dios ha entrado en escena entre los hombres. Esto deja intactas todas las causalidades físicas que algunos modernos descubren o presumen detrás de los males humanos.

La pregunta de Jesús enlaza narrativamente con el conjuro del hombre; Jesús pregunta por el nombre del individuo, sin embargo al estar colocada la pregunta inmediatamente después de la mención del espíritu inmundo, el nombre es también el del espíritu, en la expresión “me llamo” se funden hombre y espíritu²². Se nota aquí que es Roma la que con su poderío militar, impone en los países que ocupa, un sistema económico basado en la esclavitud como el que oprime al geraseno²³. La interpretación psicológica de este texto dice que la pregunta de Jesús pretendía dar respuesta al deseo frustrado que este pobre hombre tiene que entablar con alguien que no se le acerca con cepos y cadenas, tratando de enmarcarlo violentamente dentro del ordenamiento de la sociedad que no lograba entender. Los gritos del endemoniado expresaban su desesperada necesidad de ayuda y, al mismo tiempo, el miedo a no ser escuchado. Al ver a Jesús desarmado, que se le acerca sin miedo, con una actitud de acogida y escucha, sin cuerdas ni cadenas, deseoso de comprenderlo desde dentro, de oírle decir personalmente quién era y qué quería, el endemoniado se anima y le abre el corazón: sufro terriblemente, tengo el infierno dentro de mí. Ni siquiera logro entenderme a mí mismo, me siento lacerado por fuerzas extrañas y por impulsos incontrolables. Jesús libera al endemoniado devolviéndole su rostro humano: limpio, vestido y bañado.

II. Mc 5, 11-17: los cerdos, liberación del endemoniado, reacción negativa de los habitantes del país.

¹⁹ De hecho Mc ha preparado la escena del geraseno en 3,7b-8, donde enumera las regiones de donde acudió gente a Jesús por haber oído lo que estaba haciendo: Idumea, al sur de Palestina; Transjordania, al este; Tiro y Sidón, al norte. Indicaba pues, que todos los territorios circundantes de Palestina, en los que estaba incluida Gerasa, tenían noticia de Jesús y de su actividad liberadora en territorio judío. Se explica así que este endemoniado, representante de los oprimidos paganos, corra hacia Jesús en cuanto lo divisa. Cf. Manicardi; *Il camino* 82. Pesch I 455, que no tiene en cuenta este dato, interpreta que el “demonio” tiene un conocimiento sobrenatural de la identidad de Jesús.

²⁰ MATEOS, Juan – CAMACHO, Fernando. “*El evangelio de Marcos*”. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. I. Pág. 440.

²¹ DUFOUR LEON, Xavier. “*Los milagros de Jesús*”. pág. 73.

²² En la expresión *onoma moi*, el pronombre *moi* corresponde al de la pregunta anterior: *ti emoi kai soi* y se aplica naturalmente al hombre. Radermakers 155: “el hombre y el demonio se confunden en una persona... y el hombre explica “porque somos muchos”.

²³ Annen, Heil 107: “las legiones romanas eran el instrumento de fuerza de los odiados ocupantes... Para un judío de entonces, las legiones eran la encarnación de la violencia y la fuerza bruta” Burkill, “Mark 3: 1-12” 415, señala que el hecho de aplicar el nombre “Legión” a los espíritus parece delatar una profunda antipatía por las fuerzas de ocupación.

La perícopa tiene dos temas centrales: 1. los efectos del mensaje de Jesús en los esclavos/oprimidos, es decir, la renuncia al fanatismo de la violencia y la consiguiente personalización que hace al hombre autónomo, causarían las ruinas del sistema económico opresor. 2. por eso, la clase dominante de este sistema que pone su beneficio económico por encima de la libertad y el desarrollo del hombre, pretende impedir la difusión del mensaje de Jesús. La perícopa puede dividirse en dos secuencias:

5, 11-13: Los cerdos. Liberación del endemoniado.

5, 14-17: Reacción negativa de los habitantes del país.

a) Los cerdos: el cerdo, animal impuro, era para los judíos el símbolo del poder extranjero opresor de Israel, el pueblo escogido, Cf. Sal 80/79, 13-14, donde aparece la viña figura de Israel pisoteada por el cerdo salvaje o jabalí ; en la época de Jesús, los judíos aplicaban esta figura despectiva al poder romano²⁴. El colectivo “piara” está en paralelo con el colectivo “legión”: es también una totalidad formada por mucho individuos; la “gran piara” representa una gran riqueza acumulada.

b) Liberación del endemoniado: V.11: no pudiendo anular la orden de Jesús, *legión* pide al menos poder quedarse en aquella región para evitar su destrucción en medio de los cerdos como alternativa, los cuales vienen a representar el contexto pagano. Los judíos consideraban los cerdos como alimento “impuro”, por lo que todo contacto con esta tierra incapacitaba al judío para participar en el culto, debiendo purificarse antes. La orden irresistible por la que hace salir a Legión del hombre y el permiso que le concede de entrar en los cerdos; Legión se separa del hombre contra su voluntad y se refugia en los cerdos de acuerdo con su misma voluntad. Y su unión con éstos se muestra ruinoso para ellos y para él; el lanzamiento al mar debe relacionarse con el comportamiento del hombre salvaje que gritaba y se desgarraba: todos ellos violan un orden social y se colocan bajo el signo de la autodestrucción, con el permiso de Jesús, Legión pasa a ser el artífice de su propia derrota. Su salida de escena representa el objeto atribuido al hombre y a la región.

V.12-13^a: el ruego de los espíritus²⁵, muestra la superioridad de Jesús, portador del Espíritu de Dios (Cf. v. 10); la actitud de Jesús de dejarles entrar en la alternativa propuesta por ellos, muestra la implicación de la propia destrucción. Aunque “los cerdos representa para legión el poder conservar su objeto (permanecer en el país); pero actúan como los ayudantes de su exclusión del país”²⁶ Jesús libera no sólo al hombre, sino también la región pagana que adquiere también un nuevo ordenamiento e identidad. El arrojar estos animales al lago aparece injusto para sus dueños, pero para los judíos no; por tanto nadie sufriría una pérdida (para los judíos) se si perdiera una manada de estos animales; “el espíritu inmundo que obligaba al hombre a vivir en el lugar de los muertos (sepulcros) regresa al mundo de la muerte (el mar)”²⁷. La liberación del hombre implica la ruina del sistema opresor que basaba su fortuna (piara).

Existe afinidad entre los espíritus inmundos y los cerdos, animales inmundos, el deseo de los espíritus de meterse en los cerdos (el poder opresor, también impuro) indicia que la violencia de los oprimidos (“Legión”), reacción a la violencia de la sociedad, es del mismo género que la de los opresores. La estrategia de Jesús frente al poder opresor no

²⁴ En tiempo de los rabinos, “cerdo” es una designación corriente para los pueblos paganos en general. La aplicación particular de la figura del cerdo a los poderes paganos, opresores en esta época a Roma, se basaban en el Sal 80, 13-14, donde aparece la viña (Israel) pisoteada por el cerdo salvaje (jabalí), Cf. Strack-B I 449. a ello contribuía la figura del jabalí que decoraba los estandartes de la Legión X Fretensis, que pertenecía al ejército de Siria al menos desde el 6 d. C., y estuvo estacionada en Palestina, Cf. Annen, Heil 170; Burkill, “Mark 3, 7-12” 415. El poder pagano opresor era considerado por los judíos como particularmente impuro. Mc traslada el mismo concepto a todo poder opresor, también al ejército sobre los paganos, mostrando que Dios equipara toda la humanidad al antiguo pueblo elegido.

²⁵ En griego no hay sujeto explícito; la forma verbal y el participio están en plural (*parakelesan, legontes*), no en singular, como sería normal con un sustantivo neutro; pero Cf. 1, 27; 3 11; 5, 13; como antes, Mc no separa al hombre de los espíritus.

²⁶ DUFOUR LEON, XAVIER “*Los milagros de Jesús*”. Pág. 153.

²⁷ MAGGI Alberto. “*Jesús y Belcebú*”. Pág.148.

consiste, pues, en enfrentarse violentamente con él, sino en comunicar al oprimido una libertad y autonomía que lo hacen independiente de las estructuras injustas del sistema. La liberación definitiva de cualquier sistema opresor pasa por la libertad personal y la maduración humana de los oprimidos. La liberación va a efectuarse sin salir de Gerasa, como lo pedía el hombre; Jesús no crea su alternativa fuera de la sociedad, sino dentro de ella. En 13b, los espíritus entran en los cerdos y éstos se precipitan en el mar²⁸. Si los oprimidos aceptasen la alternativa de libertad y vida que les propone Jesús, la sociedad opresora se quedaría sin la base social que es objeto de su dominio y desaparecería; al no poder someter ni explotar, cesaría el poder de la riqueza, Mc describe la ruina como total (“la piara”), de gran magnitud (“unos dos mil cerdos”) e irreversible (“se fueron ahogando en el mar”)²⁹.

La explicación “y se fueron ahogando en el mar” alude al ejército del faraón, el opresor de Israel, ahogado en el mar rojo (Ex 14, 27), vuelve la imagen del éxodo, equiparando la esclavitud de los pueblos paganos a la del pueblo escogido y reafirmando la validez universal del mensaje de Jesús. Pero hay que notar una importante diferencia respecto al antiguo éxodo de los hebreos; en el relato de aquel éxodo se afirma repetidamente que fue Dios quien arrojó o ahogó en el mar al ejército del faraón (Ex 14, 27; 15, 1.4). En el caso del geraseno, la ruina del opresor no es presentada como efecto de una intervención divina; sucede cuando el oprimido acepta el mensaje de Jesús. La sociedad alternativa (“el reino de Dios”) no se construye sin la colaboración humana (Cf. 1, 15).

c) Reacción negativa de los habitantes del país: V.14-15: sin embargo, los propietarios de los cerdos no se alegran por esta situación. Les entra pánico ante el inesperado cambio; no comprenden por qué Jesús siendo un extranjero quiere cambiar la situación. Así que le ruegan que los abandone. Aparece aquí la descripción sobre el impacto que tiene sobre la gente y su reacción. No se mencionan a los discípulos, pero ciertamente estaban presentes, tal como se desprende de los verbos en plural de Marcos V1: “*llegaron al otro lado del mar*”. Los porqueros testigos oculares de lo sucedido, huyen despavoridos, y cuentan lo que pasa en la ciudad y sus alrededores³⁰; no han sido testigos de la liberación del poseído ni saben, por tanto, la verdadera causa de la pérdida de los cerdos; van simplemente a anunciar el desastre. Luego aparece la comprobación de los gerasenos que el poseso está aliviado: estaba sentado (recobró la paz interior), vestido (*sofronounta*) (recobra su dignidad de hombre) y en su sano juicio (dominio de sí mismo) y esto les causa un temor estremecedor³¹. El aspecto que ofrece el antes endemoniado es completamente inesperado para los visitantes, el que se comporta como una fiera salvaje, y al que habían intentado someter sin éxito, ha vuelto a la normalidad: en lugar de vagar errante por los montes y entre los sepulcros, está “sentado”, mostrando con su postura su sosiego y la estabilidad de su nueva condición. El “vestido” indicia su dignidad y su identidad recuperada. Está “en sano juicio”, ese decir, es patente su equilibrio psíquico y dominio de sí, en vez de sus gritos y sus intentos de

²⁸ Los cerdos que se precipitan en el mar (*eis tēn thalassan*) y perecen en él tienen un paralelo en 11,13: “quien diga al monte ese: “Quítate de ahí y tírate al mar” (*eis tēn thalassan*)”. Ambos casos describen figuradamente el efecto de la ruptura radical con un sistema opresor; para las curiosas explicaciones historicistas de Weiss, Wellhausen y otros sobre la desbandada de los cerdos, Cf. Taylor 325s.

²⁹ El número de cerdos es aproximado, “unos dos mil”; no existe, pues, un simbolismo numérico; se insiste solamente en la magnitud de la piara. Para figurar la fuerza del poder económico.

³⁰ En el pasaje paralelo de Mateo los porqueros cuentan “todo” lo que ha sucedido en la ciudad y los campos; da la impresión que la exclusiva consistía más en la *muerte de los cerdos* que en la liberación del hombre (los primeros informadores eran porqueros). La gente acude directamente a Jesús y le suplica que se aleje de allí

³¹ Lucas menciona que vieron al hombre y añade que estaba a los pies de Jesús (como actitud del discípulo).

autodestrucción³². Ahora no teme a sus antiguos opresores, no huye de ellos cuando se acercan, se siente libre y seguro.

Lo que contemplan los que han acudido es el efecto de la liberación efectuada por Jesús, cuya magnitud está acentuada por el inciso “el que había tenido la legión”, que subraya la violencia que había animado al hombre y que lo privaba de su humanidad; aquel desecho humano se ha convertido en una persona. La comparación con la escena del paralítico (2, 1-13) que exponía la salvación ofrecida a los paganos, ilumina el nuevo estado de este hombre; tanto el paralítico como el poseído se encontraban en un estado de muerte, ambos aceptan el mensaje y dan su adhesión a Jesús. En respuesta, Jesús liberó al paralítico de un estado que lo separaba de Dios (2, 5: pecados) comunicándole vida/Espíritu (2, 10); en este caso el geraseno es liberado de su violencia fanática y destructora, que también lo separaba de Dios (“espíritu inmundo”) y aparece libre y normal, recuperadas su humanidad y su dignidad; la nueva situación que contrasta con el estado anterior de muerte, es también aquí efecto de la vida/Espíritu comunicada por Jesús.

V. 16-17: Sin embargo la reacción de la gente que se benefició con la desaparición del peligro que representaba la presencia de los demonios en aquel hombre furioso, es totalmente inesperada: le invitan amablemente a Jesús a que se vaya; la presencia de estos testigos no había sido mencionada, según el relato, Jesús estaba solo con el hombre, narrativamente sirven para conectar los dos hechos: la liberación y la ruina³³; la reacción de los propietarios es inmediata, como antes el endemoniado (V.10) y los espíritus (V. 12), también éstos se dan cuenta de la superioridad de Jesús, pero al mismo tiempo ven en su acción un peligro para ellos. No usan la violencia para expulsarlo de la comarca, pero le ruegan encarecidamente (“se pusieron a rogarle”, insistencia) que se marche “de su territorio” donde se asienta su sociedad; pretenden impedir su actividad en aquella tierra, porque valoran negativamente sus efectos³⁴.

De hecho, ante el mensaje de Jesús, la clase dominante se enfrenta con un dilema: optar por la libertad y plenitud del hombre, renunciando al propio capital/poder, o bien anteponer el capital/poder al bien del hombre. En esta perícopa se expone con figuras del éxodo de Jesús, en sus puntos inicial y final: empieza con la liberación del oprimido, haciéndolo renunciar al fanatismo de violencia que lo despersonaliza y lo destruye; termina con el nuevo estado del hombre, en su plena dignidad y dominio de sí; es esta calidad humana la que cambia la sociedad.

Dentro del orden social encontramos que el poseído es rechazado por el hombre y deseado por los que intentan dominarlo. El endemoniado rompía la paz de aquella comunidad, “el texto desarrolla el contraste de lo que pueden los unos (grillos y cadenas), y el otro (fuerza física)”³⁵, pero también Jesús podía causar problemas, y ya había comenzado con lo sucedido a los cerdos. El fracaso de los ciudadanos destaca el

³² Cf. Leenhardt, “Saggio” 107s; Starobinski, “*An Essay*” 392; De Burgos, “*El poseso*” 115.

³³ La expresión con que el texto designa a los testigos: “los que habían visto/percibido”, parece aludir a 4, 12 donde se habla de los que “por más que vean no perciben”, por no conocer el secreto del Reino. Considerando el carácter proleptico de esta perícopa, que describe en realidad la misión entre los paganos después de la muerte de Jesús, estos personajes anónimos podrían representar a los misioneros cristianos que difunden el mensaje de Jesús y dan testimonio ante la sociedad opresora de la liberación que produce.

³⁴ Es notable la reacción moderada que Mc atribuye a la clase dominante pagana. El texto sugiere un respeto profundo hacia el mensaje de Jesús (“le rogaban”) expresión de la tolerancia religiosa que existía en el mundo pagano de la época, que contrasta con el fanatismo ideológico que imperaba en Israel.

³⁵ DUFOUR LEON, Xavier. “*Los milagros de Jesús*”. pág. 151.

poder del que acaba de ser presentado como “un hombre con espíritu inmundo”, su situación en los sepulcros y las montañas, sus gritos y desgarraduras representan su estado de sujeto vinculado a unos valores del orden de la asocialidad, del salvajismo, de la autodestrucción, de la muerte. Para ellos es el momento de identificar y reconocer lo que ha sucedido, qué objeto se ha conseguido, por quién y gracias a quién; al ver al endemoniado sentado, vestido y en sano juicio su reacción es de temor. Tras oír a los testigos que les cuentan cómo había sucedido aquello y lo de los cerdos; no entendieron el significado profundo del poder de Jesús y de la salvación que había venido a traerles y le ruegan que abandone su territorio.

Su manera de entender el hecho no los lleva a reconocer un beneficio y celebrar a un héroe; no actúan como los destinatarios de un bien que les es comunicado por Jesús. Su temor encierra un poder saber e indica la distancia entre su búsqueda y la que Jesús acaba de consumir. “No se dice que lamenten la pérdida de los cerdos, tampoco se dice que se alegren de la nueva situación del antiguo endemoniado que les había procurado tantas dificultades”³⁶. La alarma general indica que el interés (piara) era de toda la región (ciudad/aldeas); no hay ninguna señal de alegría por parte de la gente que encuentra en su sano juicio al que había estado poseído por la “Legión”, sino únicamente temor, que se produce cuando sienten amenazado su propio capital por los efectos del mensaje de Jesús. La liberación y la restitución de la dignidad del individuo perjudican los intereses de toda la comunidad.

Esta petición los desenmascara y manifiesta que es de ellos de quienes procedía “el espíritu inmundo”; puesto que tiene que elegir entre el bien del hombre y su capital, no dudan en elegir este último. Entre el Dio que libera al hombre y el dios dinero que lo esclaviza, prefieren adorar a este último.

III. Mc 5, 18-20: el hombre liberado y Jesús.

a) El hombre liberado y Jesús: V. 18-20: Mc no señala reacción subjetiva de Jesús a la petición de que abandone el territorio, no dice que asienta o ceda, sólo indica que no ofrece resistencia y sube a la barca. De hecho, en esta perícopa habla solamente con el poseído, destinatario de su mensaje y de su acción; la ausencia de diálogo con los demás personajes muestra que Mc no está describiendo un viaje real de Jesús a Gerasa, sino anticipando los efectos de su mensaje en territorio pagano; es probable que en la época del evangelista, la región de los gerasenos fuese terreno de misión³⁷. Mientras los opresores quieren alejar a Jesús, el hombre liberado manifiesta su deseo de vivir en su compañía, el contenido de su petición (“estar con él”) corresponde a 3, 14: “para que estuvieran con él” (refiriendo a los doce) y a 4, 36: “estaban con él” (referido a los ocupantes de las barcas). Cree que su adhesión incondicional a Jesús le exige integrarse en el mundo judío³⁸.

Jesús se retira, pero no abandona al hombre liberado, el cual “curado y salvado” se mantiene a la escucha de su palabra mediante el deseo expreso de querer permanecer

³⁶ DUFOUR LEON, Xavier. “Los milagros de Jesús”. Pág. 155.

³⁷ Gnllka I 207: “El relato debía de tener la intención de mostrar un ejemplo de Jesús para la actividad misionera”. De modo parecido, Annen Heil 190. Pesch, “The Marcan Version” 373: “La transmisión de este relato presupone que la labor misionera había empezado ya al este de Galilea y que ya existían allí comunidades cristianas primitivas”. Para Radermakers 157, el uso de la perífrasis “empezó a proclamar” indica el comienzo del anuncio de la Buena Noticia de Jesús en tierra pagana.

³⁸ Cf. De Burgos “El poseo” 117: “la manera de estar con Jesús es anunciarlo a los otros”. Pesch I 464, estima que con la negativa de Jesús, Mc quiere mantener la separación histórica entre la vida de Jesús y la misión en territorio pagano.

con él (deseo vocacional)³⁹, desea formar comunidad; esta petición presupone que reconocía a Jesús como bienhechor, en ella se expresa la búsqueda de un bien relacionado con la presencia de Jesús. Posiblemente detrás de este deseo podría haber motivaciones simplemente humanas: las dificultades que suponía integrarse nuevamente en la sociedad que lo había excluido y le había castigado, haciéndole vivir con la pesadilla del miedo. Por lo tanto él como la sociedad necesitaba de esta reincorporación para curar sus heridas y alcanzar un crecimiento humano y espiritual. La negativa de Jesús va acompañada de una orden que el hombre cumple más allá de lo que se le pide, pues él tenía que volver *con los suyos, a su casa*, para mostrar que Dios es misericordioso y capaz de perdón y reconciliación.

Al final, el hombre se anima a seguir a Jesús. Pero no va detrás del Maestro sino que recibe el encargo de comunicar esta Buena y Nueva Noticia: la liberación a los suyos. La invitación de Jesús: “márchate a tu casa”, está en paralelo con la hecha al parálitico, prototipo del pagano (2, 11: “levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa”) y, como en ella, “tu casa” se opone a “la casa” de Israel (2, 11 Lect.)⁴⁰; además, este hombre tiene una misión que cumplir: dar la noticia “a los suyos”. “Los suyos”, por tanto, no forman parte del grupo que ha ido a informarse sobre el incidente de los cerdos, es decir, no pertenecen a la clase opresora, son los oprimidos como él que ansían la liberación. Es misión suya notificarles “cuanto ha hecho el Señor por él, mostrándole su misericordia”. Jesús se va, pero su mensaje queda. Ahora Jesús atribuye toda su acción a Dios, pero no lo llama “el Dios Altísimo”, denominación de rango absoluto que lo aleja del hombre, sino “el Señor”⁴¹, el liberador por excelencia que quiere hacer libres a los hombres.

En efecto, la frase “cuanto ha hecho” se usa con frecuencia para designar las sucesivas acciones liberadoras del Señor/ Yavhé en favor de Israel, en particular la que lo liberó de la esclavitud de Egipto⁴². Ahora, Dios “muestra su misericordia” a los paganos como en otro tiempo a Israel⁴³, y los libera como liberó a aquel pueblo: no discrimina entre los hombres, la humanidad entera es su pueblo escogido. Son precisamente la misericordia y el amor de Dios al hombre los que resultan insoportables para los opresores; ellos que no han manifestado amor alguno al esclavo ni en tiempo de su dolor ni después de su liberación, se oponen a que Jesús siga manifestando la misericordia de Dios en su territorio.

De ahí que Jesús señala al hombre como sujeto operador de un saber hacer que afecta a su historia de destinatario de un bien recibido del Señor, y el hombre en el relato que proclama designa a Jesús como sujeto operador de su transformación. Es discutible si con el término “*apangeilon*” (V.19) Jesús pretendía mandarlo a evangelizar, en sentido misionero, o simplemente quería que contara estas cosas- como dice de los porqueros

³⁹ El comentario de Lentzen-Deis F, a este respecto menciona que: “Jesús no desea todavía a ningún pagano como discípulo. La misión “universal comenzaría después de la cruz y la resurrección (Mc 14,9). No obstante, la misericordia de Dios presente en Jesús es también para los paganos, por eso el anuncio de lo sucedido no sólo a la familia, sino en toda la región pagana preparará el testimonio del capitán romano, en el momento de la crucifixión de Jesús (15. 39)”. Lentzen-Deis F. Op., cit. pág.168.

⁴⁰ Starobinski, “An Essay” 393, subraya el cambio: de las tumbas (vv. 3. 5), a su casa con los suyos, de habitación de muerte a habitación de vida.

⁴¹ El título “Señor” (griego *Kyrios*, sin artículo) traduce en los LXX el nombre hebreo Yavhé (Cf. Mc 1,3; 13, 20, aquí va articulado, pero, por un aparte, el interlocutor no es judío y el artículo es anafórico a v. 7: “Dios Altísimo” se aplica, pues, a Dios, Cf. Taylor 328, Pesch I 464, Gnllka I 206. Manicardi, *Il camino* 81, nota 39 piensa que, por estar articulado (no tiene en cuenta la anáfora ni que el interlocutor no es judío).

⁴² Cf. Ex 18, 18; 19, 4; Dt 1, 30; 3, 21; de los amorreos; 4, 34; 11, 3-7, resumen de las liberaciones.

⁴³ Sal 135/136, 10-15; Os 2, 25. Cf. 1, 6,9; 2, 1; Dt 13, 18; Is 54, 7.810; Jr 37/30, 18.

(V.14 *apéngeilan*). Sea como fuere por el verso 20 se ve que el agraciado se convirtió en un heraldo (*keryssein*) no sólo de la bondad de Dios, sino de Jesús. Y no sólo dejó oír su anuncio ante sus familiares, sino también ante toda la confederación de las *diez ciudades* helenísticas situadas del otro lado del mar de Galilea y del río Jordán. El hecho mismo de la curación milagrosa entra a formar parte del anuncio de la salvación.

b) La misión en la Decápolis: los destinatarios de la Buena Noticia, incluidos antes en “tu casa” (v. 19), se identifican ahora con los habitantes de Decápolis, región que incluía el país de Gerasa⁴⁴; la opresión existía en todo el territorio pagano.

La ausencia corporal de Jesús queda compensada por la presencia y actividad del hombre liberado; Jesús ha identificado su acción con la de Dios (v. 9 “cuanto ha hecho el Señor por ti”), el hombre identifica la acción de Dios con la de Jesús (“cuanto había hecho Jesús por él”), no atribuye su estado “al Señor”, sino a Jesús mismo. Ya no separa a Jesús del Dios Altísimo ni pretende oponer sus modos de proceder (v. 6); ha comprendido que Jesús realiza la presencia y la acción de Dios en la tierra, que, “el Hijo de Dios” se comporta como Dios mismo.

El Dios de los judíos que en la ley y en la institución judía había aparecido como exclusivista y marginador de los paganos se revela como un Dios universal que acoge a todos los hombres y actúa a favor de todos. La reacción de sorpresa por parte de los habitantes de la Decápolis hace resaltar la novedad que significaba en su mundo el universalismo del mensaje de Jesús, la superación de las barreras entre los pueblos y la idea de un Dios cuyo amor abraza a todos los hombres⁴⁵.

Para el caso del endemoniado, vemos como el evangelista pretende resaltar inicialmente el reconocimiento de las propias dependencias, lo cual es indispensable para la conversión y la salvación. La ayuda buscada por el poseso hace que Jesús pregunte su nombre, es decir, se confiese la propia discordia y esclavitud interior de los muchos “amos” interiores. Frente a esto, la escucha permite no solo superar las presiones que lo oprimen, sino también el expulsar y experimentar dentro de un nuevo orden, una nueva forma de vida digna e independiente de reglas y comportamientos esclavizantes que han sido impuestas públicamente (Jesús no sólo busca liberar al poseso, sino también aquella región).

Sin embargo, por la descripción del relato se muestra la causa más profunda de esclavitud general y pública: el rechazo de Jesús por parte de los gerasenos quienes no están dispuestos a aceptar el cambio; prefieren el amoldamiento terrible y autodestructivo de todos a las reglas reinantes de una vida comunitaria. En contraste con esto, el liberado da testimonio de la misericordia de Dios. En él se representa aquella voz que puede despertar la esperanza, ya que se convierte en anunciador para su familia

⁴⁴ Taylor 328: “La Decápolis era una especie de confederación de diez ciudades griegas, situadas todas ellas, excepto Escitópolis, al este del lago de Galilea, según Plinio *Historia Natural* V 18, 74, la decápolis comprendía Damasco, Filadelfia, Rafana, Escitópolis, Gadara, Hipo, Dión, Pela, Gerasa y Canata, pero esa lista no concuerda con la de los escritores posteriores. El núcleo de la Decápolis se componía de ciudades conquistadas por Alejandro Jamneo, a las que Pompeyo separó del dominio judío y devolvió la libertad, Lagrange 131, Schürer, *Historia* II 133. Josefo, Ant XIII 15, 4, enumera las ciudades “liberadas” por Pompeyo, que hubieron de reconocer la supremacía romana, pero su lista no es completa.

⁴⁵ Annen, Heil 67, nota que el geraseno hace más de lo que Jesús le ha encargado: no anuncia sólo a su familia, sino a toda la Decápolis, no solamente “cuenta” lo sucedido, sino que lo “proclama”, en vez de hablar de lo que Dios ha hecho por él, habla de la acción de Jesús.

y toda la región de la misericordia de Dios manifestada en él y también a todos los oprimidos después de la cruz y resurrección de Jesús⁴⁶.

La aplicación del auditorio, desde la gente de los alrededores (V. 14) a los familiares del hombre (V. 19) hasta los habitantes de la Decápolis, señala una integración social del antiguo marginado. Su situación primera violaba un determinado orden social, pero si al fin, parece restaurado no es por retorno al estado anterior, en su sociedad ampliada el hombre no representa los valores de ésta, su separación de Legión le dejaba sin contrato; su propósito de entrar en contrato con Jesús le había hecho destinatario de un nuevo bien, pero separado de sus conciudadanos. El contrato que Jesús le ofrece lo devuelve a su sociedad, convirtiendo a ésta en destinataria de su mensaje, y el relato acaba con una acción en cueros que tiende a la participación común del hombre y de la gente de la Decápolis en unos nuevos valores definidos por el reconocimiento de Jesús y de lo que Jesús ha hecho.

A Jesús, el liberador del hombre, le impiden que permanezca en tierra pagana, pero el liberado, "el que había estado endemoniado" será enviado por Jesús a anunciar "lo que el Señor ha hecho contigo". La misión del hombre se dirige a todos los que están aún bajo el dominio del espíritu inmundo y no a las gentes de la ciudad y las aldeas, que ya están la corriente de lo sucedido y han reaccionado negativamente (V. 14). El endemoniado ha sabido reconocer en la acción y en el mensaje de Jesús lo que los escribanos no querrán reconocer nunca, porque separan la acción de Jesús de la acción de Dios; el endemoniado ha sido liberado del espíritu inmundo que lo dominaba, los escribanos seguirán siendo víctimas y cómplices del él.

Desde nuestra fe Jesús es respuesta de lo anterior porque además de ser persona, cura de cualquier mal que afecte a la persona. En el dinamismo de estas dimensiones Jesús permite al hombre marginado ir encontrando razones para orientar el "valor"⁴⁷ de la vida en una perspectiva de servicio más humano y menos racional; por eso no solamente humaniza, también se convierte en modelo y agente de humanización auténtico, imagen portadora del Dios de la revelación. Esta es la forma operativa de sus actitudes. La necesidad de hoy está en que los profesionales de la salud hagan parte de una cultura responsable de la promoción de la vida hacia los demás. A ellos se les invita mediante el coraje, a buscar caminos nuevos con acciones de un existente encarnado que les permita el perfeccionamiento de sus habilidades corporales, la elaboración de juicios y de sentimientos, que medien sus relaciones con el entorno y los demás a través de lenguajes y reglas de convivencia más humanas; en otras palabras, a salir de su individualismo para ser un hombre "corpóreo" dentro de su proceso de socialización que le permite entenderse más como persona⁴⁸.

En la perspectiva de Jesús en Gerasa, no existe un pueblo privilegiado con respecto a los otros, porque su amor se extiende a toda la humanidad; pero a los primeros cristianos provenientes del mundo judío no les resultó fácil llegar a comprender que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le "teme" y practica la justicia, le es grato. Entre judíos y paganos había un muro insuperable hecho de

⁴⁶ LENTZEN-DEIS, Fritzeo. "Comentario al Evangelio de Marcos". Op., cit. p. 170.

⁴⁷ La significación de valor literalmente aparece como algo que tiene precio, que es querido, de mucha estima o que vale la pena. Desde la antropología cristiana los valores aportan a la vida la dimensión de "significar algo para alguien", son los que motivan, dinamizan, dan identidad a la persona. Los valores son algo que ocupa el centro de la propia vida, marcando su extensión y su profundidad". Tomado de Gustavo Baena, S.J. "La antropología subyacente en la universidad Jesuitica". 1998.

⁴⁸ "de hecho, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del verbo encarnado". GS, 22.

prejuicios basados en las diferencias sociales, económicas y religiosas, que por las dos partes desembocaban en el desprecio; la argumentación de Jesús quiere ser pedagógica y tiene el objetivo de hacer comprender la injusticia que se produce cuando algunos estiman que son superiores al resto de la gente, alegando derechos que nos reconocidos a todos.

Un ambiente libre es el que permite encontrarse no sólo con el hombre *vita huius saeculi*, sino con miras a *la vita venturi saeculi*. Así podemos comenzar a hablar de **humanización** porque es donde la persona como ser dinámico y evolutivo va adquiriendo dentro de su proyecto de vida personal características de⁴⁹:

- **Singularidad.** Referida al ser único e irremplazable de cada persona. Fundamentado en ese sello auténtico que hace del ser humano diferenciarse de los demás.
- **La libertad.** Interpretada desde la ausencia de coacción o posibles obstáculos que impiden a la persona ejercer su acción. Libertad que sitúa al ser humano en el aquí y ahora de la realidad personal; comprendida desde los actos libres que van permitiendo descubrir la opción o decisión de los medios más convenientes para realizarse.
- **Apertura.** Manifestada en la persona en tres aspectos:

Apertura al Mundo: Para transformar el entorno que lo rodea a través del conocimiento, el cual permite ver al *mundo como objeto* y reconocer la *persona como sujeto* cognoscente; pero también por medio de la acción en la cual la persona se convierte en *agente transformador de la realidad*.

Apertura a los Otros: Ya hemos mencionado como el hombre se hace único e irremplazable. La comunidad se convierte en el espacio constitutivo de la persona que se perfecciona en, con y para los otros, lo cual hace que exista una disposición para ponerse al servicio del otro, dejando de un lado la autosuficiencia y el egoísmo para darle paso a la **generosidad, la fidelidad** que asegura la continuidad de una realización personal.

Apertura a Dios: Vista a partir de la experiencia que todo hombre tiene de una aspiración última a la felicidad suprema y la cual se canaliza en la relación de ese "yo-tú Divino", que hace de Dios un encuentro particular del hombre con la trascendencia de manera dinámica y solidaria con los demás; Así se pone en marcha hacia la plenitud de filiación, que le permite ver su dependencia absoluta como ser creatural que peregrina en busca de un encuentro total. En los Evangelios *diablo, Satán, demonio y espíritus inmundos* no son nunca empleados para hacer caer en el pecado a los hombre, sino se dedican a impedir la acogida de Jesús y de su mensaje de liberación⁵⁰, pues para los judíos ser impuro o inmundos es la condición que obstaculiza la comunicación con Dios; ya que el demonio es el adversario, contrario al plan de Dios y es un obstáculo para Jesús. "La liberación del endemoniado de Gerasa es sin duda el episodio más pintoresco de todo el Evangelio de Mc"⁵¹, Mc presenta a los lectores de forma narrativa

⁴⁹ Cfr. TORIFIO, Nelson. "Propuesta de educación personalizada para la humanización de los profesionales de la salud". Op. cit., págs. 750.

⁵⁰ MAGGI, ALBERTO. "Jesús y Belcebú". Págs. 91-92.

⁵¹ MAGGI, Alberto, "Jesús y Belcebú". Pág. 142.

una verdad teológica de fundamental importancia: la liberación de la esclavitud realizada por Yahvé con el pueblo de Israel, es continuada por Jesús, que la extiende también a los pueblos paganos.

CATEGORÍA Y ESTRUCTURA LITERARIA DE LOS RELATOS EN MARCOS.

Bíblicamente, encontraremos que se designan los Milagros⁵² partiendo de los términos portentos (dunameis) y signos (shmeia). Estos signos representan acontecimientos extraordinarios, inesperados, que causan sorpresa y asombro en el ser humano. El hombre bíblico considera la realidad no como naturaleza, sino como creatura, por eso toda realidad le resulta maravillosa. Los prodigios, son el comienzo de un coloquio que su creador quiere entablar por medio de la acción la cual se constituye en una "transparencia de Dios en busca de un contacto personal con Nosotros"⁵³.

Teológicamente los milagros de Jesús son signos del Reino de Dios, irrumpen para otorgar al hombre una salvación holística; por eso son signos también de esperanza para el mundo. La salvación de los hombres llega, el Reino de Dios se instauro, porque Dios actuando a través de su enviado, triunfa radicalmente sobre un poder oscuro cuyos rasgos no es posible percibir directamente, pero cuya presencia se advierte en todos los aspectos sombríos de la existencia humana. La estructura de los relatos de curación, caracterizan a Jesús como el hombre para los otros; es decir, la presencia servidora del hombre nuevo que realiza signos que no se pueden separar del contexto total de su actividad: el mensaje sobre el reino de Dios que viene⁵⁴.

Positivamente el sentido de los milagros en Marcos demuestra:

a. El cumplimiento del Antiguo Testamento. Jesús recapitula con su acción el derecho prometido por Dios a su pueblo desde antiguo, para ello coloca bajo su voluntad divina en obediencia sus acciones de Hijo; lo cual lo diferencia de la magia como de los portentos de los taumaturgos helenísticos.

b. Un Jesús donde aparece el poder de Dios en la humillación, encubrimiento, ambigüedad y escándalo humanos. En otras palabras, las acciones de Jesús se convierten en signo de abajamiento, donde el taumaturgo (Jesús) revela la epifanía oculta del poder de Dios.

c. Que liberan al hombre holísticamente en orden a su seguimiento de ser anunciadores, portadores de la acción salvífica de Dios, como finalidad del Reino; por eso los milagros de Jesús son útiles porque sirven para congregar escatológicamente al pueblo

⁵² Para una mayor profundidad respecto al tema véase Kolping, Adolf. *"Milagro y resurrección de Cristo"*. Madrid: Paulinas, 1971. Págs. 17-19.

⁵³ En el terreno fenomenológico pertenece al milagro lo extraordinario, lo que provoca asombro y sorpresa. Pero el milagro es de por sí ambiguo. Su univocidad la recibe sólo gracias a la predicación que lo acompaña y que se acepta en la fe; en el terreno religioso que se abre por la palabra hay que decir que el milagro responde a una iniciativa personal de Dios. Lo especial del milagro, está en esa interpelación y exigencia personal de Dios, que se muestran poderosas por el hecho de que se corporizan a modo de signos; finalmente por ser ambiguo el milagro por sí mismo, el milagro se experimenta como acción de Dios sólo en la fe. Por tanto no fuerza a la fe, sino que la pide y la confirma. Cfr. KASPER, Walter. *"Jesús, el Cristo"*. Sigueme: Salamanca, 1992. págs.114-117.

⁵⁴ Sin duda que todo esto es importante, pero no agota la significación de los milagros de Jesús. Pues falta todo lo planificado y programático de la intención de mejorar el mundo. Jesús no curó sistemáticamente a todos los enfermos ni expulsó a todos los demonios; realizó sólo determinados signos que no se pueden separar de su mensaje. A Jesús no le interesa un mundo mejor, sino un mundo nuevo. *Ibid.*, págs. 118-119.

de Dios, que mediante la fe, entendida como confianza en la omnipotencia y providencia de Dios reconoce la obra del creador.

APROXIMACIÓN PRELIMINAR AL TEXTO: CUANDO UN ENDEMONIADO ESTÁ SENTADO, VESTIDO Y EN SANO JUICIO, EL REINO DE DIOS ESTÁ EN MEDIO DE NOSOTROS.

Mc 5, 1-20 es un pasaje que muestra la realidad que Jesús pretende revelar: la víctima es inocente, lo importante es reconocer y asumir la Revelación como expresión y actuar de Dios a través de la vida, de manera que se convierta en “espejo” para las personas y comunidades de hoy, pues Dios está presente en la historia de su pueblo para salvarlo a través de tres acciones: sentar, vestir y recobrar el sano juicio. Por ello estamos llamados e invitados a tomar parte en reestablecer la dignidad de los oprimidos, la participación en este combate permite precisamente hacer aparecer los sentidos que no se descubren, sino cuando los textos bíblicos son leídos en un contexto de solidaridad efectiva con los pobres, los marginados, los maltratados, los oprimidos. Puesto que la liberación de estos es un proceso colectivo, la comunidad de los pobres es el mejor destinatario para recibir el mensaje de Jesús como palabra de liberación, además los textos bíblicos son escritos para las comunidades, es a estas comunidades a quienes es confiada primeramente de hacer vida el mensaje de Jesús como Palabra de Dios actuante y actual, gracias sobre todo a la capacidad que poseen los “acontecimientos fundantes (la salida de Egipto, la pasión y la Resurrección de Jesús), de suscitar nuevas realizaciones en el curso de la historia”⁵⁵.

Siguiendo la línea, del vestir, sentar y devolver el sano juicio que se presenta en marcos, quiero mostrar cómo este pasaje nos brinda aportes valiosos para analizar y comprender cómo un joven que vive en condiciones inhumanas, y que se ejerce violencia contra sí mismo, es rechazado por los miembros de su comunidad, nos lleva a descubrir cómo Jesús acompaña a esta persona en su proceso de liberación y dignificación a partir de tres acciones y le da una misión. Estas acciones de Jesús nos permitirán más adelante confrontar cómo los niños, adolescentes y jóvenes en situación vulnerable por muchos espíritus inmundos (drogas, marginación, abuso, maltrato) que en muchas ocasiones son rechazados, ante Dios valen mucho y tienen derecho a ser rescatados de esas realidades y a vivir en una sociedad con plena libertad y dignidad de seres humanos. Me parece esencial trabajar el siguiente objetivo: interpretar desde Marcos 5, 1-20 (15-20) la realidad de exclusión, marginación y dominación desde las categorías: “Sentado, Vestido y en Sano Juicio”; como un camino de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

Debemos tener claro que Marcos 5, 1-20 es un texto que está unido literalmente al que lo precede Mc 4, 35-41 “la tempestad calmada”, es un texto autónomo en el contenido, en el que se reconocen “incorrecciones, pleonasmos frases encabalgadas, elementos típicos de un estilo intuitivo y popular”⁵⁶. La primera parte de la narración es la expulsión del demonio en el hombre por parte de Jesús, mientras que la segunda parte se centra en las actitudes tanto de la multitud de Gerasa como del ex endemoniado.

⁵⁵ POTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA y SAGARADA CONRGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*”, Roma. Editorial Vaticana 1993. Págs.16-17.

⁵⁶ LAMARCHE, Paúl. S.J. “*El endemoniado de Gerasa*”, traducción de Mario Chávez, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 9, N° 33, Enero-Marzo 1970. Págs. 83-85.

Jesús no es acogido por la gente de aquella población, esto para Jesús es un aparente fracaso, aunque uno de ellos el ex endemoniado, pide seguirle; otro detalle a notar es que Mc 5, 1-20 está dentro de la sección que Mc dedica a la formación de discípulos establecida desde Mc 3, 8ss hasta 6,6, de ahí el mandato de Jesús para que aquel nuevo discípulo predique. En ese sentido las descripciones del endemoniado una vez liberado de los espíritus inmundos que aparecen en el V. 15 (sentado, vestido y en sano juicio) indican más de lo que aparentan, puesto que teológicamente “sentado” significa que el hombre había recobrado su puesto en la comunidad, “vestido” indica la recuperación de su dignidad personal, en especial la de Hijo de Dios y e su “sano juicio” quiere decir la recuperación de la palabra en medio de la comunidad.

Este acontecimiento es visto como un milagro, así es, pues “los milagros de Jesús integran en forma orgánica su vida y sus enseñanzas, y que la atención puesta en ellos permite iluminar la aparición del Reino de Dios entre los hombres”⁵⁷ además, “el tema de los milagros de Jesús incluyen preguntas de orden histórico”⁵⁸. El lugar que ocupan en el Evangelio no es otro que el lugar de la acción en la vida de Jesús, de ahí que a través de ellos se revela Dios y se realiza su obra de salvación “en palabra y en obra”, ya que palabra y obra constituyen una unidad indeleble. Las palabras y las obras de Dios realizadas por la persona de Jesús muestran “benevolencia que se inclina hacia los suplicantes y humillados”⁵⁹, Jesús no pretende explicar una doctrina sobre la verdad (abstracta) de Dios, sino hacer presente una realidad: el amor liberador de Dios a los hombres, así todo acontecimiento a través del cual Dios revela su poder y su grandeza es un “portento” en el sentido amplio de la palabra. La gracia de Dios se manifiesta tanto en la obra de salvación del hombre, como en la naturaleza; según el A.T., los milagros revelan a Dios, su voluntad y su poder soberano; en los milagros realizados por Jesús se limita a pronunciar una palabra, a dar una orden o a lo sumo, a hacer un gesto e inmediatamente su palabra es eficaz, “junto al anuncio de la palabra, fue la curación de los enfermos y la expulsión de los demonios”⁶⁰.

Estos milagros obrados por Jesús son portadores de libertad, puesto que Él se vuelca preferentemente hacía los pobres, la gente sencilla, los humildes, los enfermos, los marginados, los ultrajados, los rechazados, los desvalidos, los pecadores, sin orgullo y dignidad por su situación económica, y social, “estos se abren más fácil al Reino y a un deseo total de justicia, estos están atentos al concejo de Dios y están dispuestos a reconocer su visita”⁶¹ ya que experimentan y reconocen que Jesús trae la luz de su justicia, la fuerza para amar y vencer el mal.

La liberación de una sociedad del pecado se comprueba en la felicidad concreta de sus miembros, medida en términos de justicia social, de igualdad y de amor entre sus miembros, de libertad económica para todos, de salud, de cultura, de posibilidades de realización humana y creación al alcance de todos. Por lo tanto el “milagro”, “está encuadrado en el contexto de la historia dirigida por Dios, de manera tal que nunca se encuentra aislado, sino al servicio de una totalidad mayor”⁶², por lo tanto “predicación” (palabra) y curación (acción), están unidas, son manifestaciones del Reino de Dios que

⁵⁷ BENOT A. Dumas. “*Los milagros de Jesús*” Los signos mesiánicos y la teología de la liberación. Desclee de Brouwer 1984. Pág. 35.

⁵⁸ MUSSNER, Francisco. “*Los milagros de Jesús*”. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), España. 1970, Pág. 9.

⁵⁹ MUSSNER, Francisco. “*Los milagros de Jesús*”, pág. 13.

⁶⁰ BENOT A. Dumas. “*Los milagros de Jesús*” *Los signos mesiánicos y la teología de la liberación* Pág. 38.

⁶¹ BENOT A. Dumas. “*Los milagros de Jesús*” *Los signos mesiánicos y la teología de la liberación* Pág. 68.

⁶² MUSSNER Francisco. “*Los milagros de Jesús*”, Pág. 19.

se inicia con Jesús aunque él ve cómo se niegan a reconocer en sus milagros y actos de poder, en sus curaciones y expulsiones de espíritus, el Reinado de Dios que se está acercando no son impedimento para que lleve a cabo la misión encomendada por su Padre, puesto que “la expulsión de los demonios y los restantes milagros de Jesús ya desempeñaban un papel decisivo en la disputa entre sus enemigos”⁶³; ¿qué problema planteaba a los presentes esta actividad de Jesús, qué interpretaciones le daban, qué sentido le atribuía el propio Jesús?, ya que a través de estas señales se muestra cómo Dios lo ungió con el poder del Espíritu Santo, cómo pasó por la tierra haciendo el bien y devolviendo la salud a todos los que estaban esclavizados por el demonio porque Dios estaba con él, cosa que le molestaba a sus enemigos.

El milagro manifiesta cómo Jesús entiende el Reinado de Dios y el Evangelio, ve aquí una manera nueva de enseñar con poder para mandar a los espíritus impuros y hacerles obedecer, es decir, “las expulsiones de demonios por Jesús son parte de su lucha contra el reinado de Satanás”⁶⁴, porque para Jesús el Reinado de Dios no es algo estático, sino algo poderoso y dinámico, un acontecimiento, como lo podemos percibir en un milagro tan particular como la curación del endemoniado de Gerasa, pues muestra su significado Kerigmático: el poder del espíritu e el endemoniado se denomina “legión” (Mc 5, 9). Esto significa que consta de muchos demonios (cfr versículo 12), “los demonios piden a Jesús una nueva habitación en los cerdos que pastorean en la cercanía”⁶⁵.

Para Jesús todos los enfermos que cura, los muertos que resucita, los endemoniados que libera y devuelve su dignidad y derechos no son castigados de Dios por sus pecados, sino las víctimas del fuerte, que el más fuerte ahora les arrebató, pues la salvación que Dios quiere para todos los hombres a través de Jesús no abraza solamente el “alma” de los hombres, sino de igual manera también el cuerpo, y con esto toda la creación, pero “el milagro no se realiza a cualquier hora ni ante todo el mundo, depende de la fe y a la par suscita la fe”⁶⁶; para que pueda llegar a efectuarse un milagro debe haber fe de parte de los que imploran la ayuda de Jesús. Encontramos que en los milagros que obra Jesús se muestra la esperanza del mundo, de esta manera, negar los milagros de Jesús significa tanto como dejarse apartar de la esperanza que tiene el Evangelio.

Los milagros realizados por Jesús son una acción que muestra cómo Jesús le devuelve su salud, su dignidad y su puesto en la sociedad al beneficiado por su parte, ya que “curando enfermos, liberando endemoniados y resucitando muertos, Jesús los lleva simultáneamente a la libertad, porque los libera de la esclavitud de la corrupción”⁶⁷, estos milagros son una obra que la gracia de Dios otorga al mundo para redimirlo y han de ser “para nosotros una vía, una fuente de vida siempre abierta, una fuerza de liberación”⁶⁸ y por eso los milagros que nos cuenta la Biblia y en especial los evangelios pertenecen a la historia de salvación, que por cierto se realiza en la historia del mundo, pero nunca es idéntica con ella, porque la salvación como misterio absolutamente trascendente sólo está en poder de Dios y nunca está a merced del hombre. Por lo tanto bíblicamente la salud es entendida como esa aspiración íntegra y plena con Dios a la cual está llamado a llegar todo creyente. Desde el mensaje de revelación ha tenido su

63 MUSSNER, Francisco. *“Los milagros de Jesús”*, pág. 25.

64 MUSSNER Francisco. *“Los milagros de Jesús”*, pág. 37.

65 MUSSNER Francisco. *“Los milagros de Jesús”*. Pág. 40.

66 MUSSNER Francisco. *“Los milagros de Jesús”*. Pág. 53.

67 MUSSNER Francisco. *“Los milagros de Jesús”*, pág. 59.

68 BENOT A. Dumas. *“Los milagros de Jesús” Los signos mesiánicos y la teología de la liberación*. Pág. 117.

desarrollo y esplendor a través de varios contextos, vemos salud y salvación como dos términos que van de la mano al proceso de fe por los que ha pasado históricamente el ser humano. El A. T., como el N. T., se constituye en fuentes que evidencian dicha experiencia.

Las curaciones anuncian la destrucción de todas las fuerzas que oprimen al hombre en el mundo y se oponen al Reino de amor y de justicia, estas acciones muestran que Jesús quiere salvar al hombre íntegro, por lo tanto para Jesús todos los enfermos que cura, los muertos que resucita, los endemoniados a los que les devuelve su dignidad y derechos, no son castigados de Dios por sus pecados, sino las víctimas del fuerte, que el más fuerte ahora les arrebató, pues la salvación que Dios quiere para todos los hombres a través de Jesús, no abraza solamente el “alma” de los hombres, sino de igual manera también el “cuerpo”, y con esto toda la creación, pero “sus acciones extraordinarias no son las de un súper hombre o de un mago, son las manifestación humana de Dios”⁶⁹, es decir, que los problemas humanos no son ignorados, pero no hay que olvidar que “el milagro no se realiza a cualquier hora ni ante todo el mundo, depende de la fe y a la par suscita la fe”⁷⁰; para que pueda llegar a efectuarse un milagro, debe haber fe de parte de los que imploran la ayuda de Jesús. Encontramos que en los milagros que obra Jesús se muestra la esperanza del mundo, de esta manera, negar los milagros de Jesús significa tanto como dejarse apartar de la esperanza que trae el Evangelio.

En este sentido, la salud en la sagrada escritura es un reto encarnado de la Palabra aún en medio de situaciones, problemas y metas que rigen a la humanidad dentro de un contexto cultural diversificado, porque llama a construir con el enfermo un ambiente de alteridad y solidaridad; a alimentarse espiritualmente para encontrar en el corazón del universo muchas veces enfermo por el proceder técnico y racional del hombre, la presencia misteriosa y misericordiosa de un Dios del amor y la justicia que invita a sus hijos e hijas a participar saludablemente de la libertad gloriosa como signo de salvación con ellos mismos, los demás y la naturaleza⁷¹. No cabe duda de que para Jesús la liberación de los posesos es tan importante como la curación de los enfermos, en cuanto signo de su misión.

Salud y enfermedad, en la sagrada escritura no están referidas únicamente a un mal del organismo que requiere un procedimiento médico a su alcance, pues “tanto en el orden físico como el mal moral, Dios no es autor de mal alguno”⁷², por lo tanto podemos ver a continuación como ellas tienen un componente biográfico que las hace ser vistas como realidades antropológicas.

Veámoslo ahora en detalle:

1. la imagen de dos mil puercos precipitándose monte abajo es sorprendente, no sabemos si le piden a Jesús que se marche por la perplejidad de la obra buena (recuperar el juicio y la vida de una persona que daban por perdida), y el desastre de los animales

⁶⁹ BENOT A. Dumas. “*Los milagros de Jesús*” *Los signos mesiánicos y la teología de la liberación* Pág. 106.

⁷⁰ MUSSNER Francisco. “*Los milagros de Jesús*”. Pág. 53.

⁷¹ “En este sentido el Evangelio como anuncio de la Buena Noticia en Jesucristo, ha tenido diversas maneras de ser escuchado y vivido según las culturas. Para el creyente de hoy es el punto de partida que nos muestra una mejor comprensión de nuestra relación con Dios-Padre, por eso cada bautizado(a) es invitado(a) a dejarse impregnar de esa experiencia personal de salvación”. TORIFIO, Nelson. “*El Mensaje de la filiación cristiana*” en Rom 8,12-21. Bogotá, 2004. pág. 90. Trabajo de grado (Magíster en Teología). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología.

⁷² DUFOUR LEON, Xavier. “*Los milagros de Jesús*”. Ediciones Cristiandad. Huesca Madrid. 1979. pág- 64.

perdidos. Estamos dentro de la ambigüedad de los porqueros, que hacen una actividad pecaminosa: los rituales judíos prohíben comer cerdo, seguramente por la extensión de la triquinosis, difícil de controlar en ciertos climas, y mortal. Por eso, la explotación de esos animales es impura, pecado para los judíos. Socialmente, los porqueros eran pecadores. En este sentido, la liberación de los demonios puede dar un sentido simbólico a los puercos, como decía S. Tomás en relación con el hijo pródigo: el pecado abarca los dominios de la voluntad, la ofensa se ve por el abandono del Padre pero también en el agravio a su persona que es el dedicarse a guardar puercos. Lo acerca a ese estado animal cuando se hace bajo la vista y apetece lo que es tierra, haciéndose él mismo tierra, tal es la pérdida de aquella herencia que reciben los hijos de Dios, reflejada en la parábola (Enarr. in ps. 18, 2, 13: PL 36, 163).

El desconcierto ahí descrito podemos sentirlo cuando estamos aferrados a lo nuestro, y lo perdemos. Por ejemplo, el campesino siente algo de esto cuando pierde una cosecha (ahora la tienen asegurada muchas veces), o el accionista cuando sus acciones caen de valor. Jesús prioriza las personas, como nosotros hemos de ocuparnos del hambre en el tercer mundo y tantas guerras injustas. Helder Cámara decía: «El egoísmo es la fuente más infalible de infelicidad para uno mismo y para los que le rodean».

2. Pero de entre diversos aspectos que resaltan en este milagro, nos fijaremos en el contrapunto de la curación: la contradicción a la que Jesús es sometido, el desprecio por el que le piden —con cierto miedo— que se vaya. En muchos lugares del Evangelio veremos las dificultades a las que se enfrenta Jesús (en Mt. 8, 23 se ve la tempestad, imagen de tantas contrariedades). Se nos dirá en otro lugar: “carísimos, cuando Dios os pruebe con el fuego de la tribulación, no os extrañéis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria” (1 Pet. 4, 12); “si el mundo os aborrece, sabed que antes me aborreció a mí” (Jn. 15, 18). Desde la persecución de Herodes, el mal amenaza a Jesús, y Él confía siempre en el Señor: “Ad te, Domine, levavi animam meam” (Ps 24, 1): “a ti, Señor, he elevado mi alma”. Veremos intrigas y calumnias incomprensibles, lágrimas pero no dejan de acompañarle la alegría y la paz de hacer la voluntad de Dios. De alguna manera seguir a Jesús es también acoger la cruz, y esas reacciones en contra. A lo largo de la historia, en las tormentas los cristianos acuden muchas veces a Jesús: “¡Maestro, que perecemos!”, pero aferrados a Jesús y a su cruz, como decía S. Cipriano: “Ésta es la diferencia entre nosotros y los que no conocen a Dios: éstos, en la adversidad, se quejan y murmuran; a nosotros las cosas adversas no nos apartan de la virtud, sino que nos afianzan en ella”.

Además, “si no hay dificultades, las tareas no tienen gracia humana..., ni sobrenatural. —Si, al clavar un clavo en la pared, no encuentras oposición, ¿qué podrás colgar ahí?”, decía San Josemaría Escrivá; los obstáculos son providencia de Dios, para fortalecer a unos, y para santificar a todos: “Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz. Cuando nos abandonamos en las manos de Dios, es frecuente que Él permita que saboreemos el dolor, la soledad, las contradicciones, las calumnias, las difamaciones, las burlas, por dentro y por fuera: porque quiere conformarnos a su imagen y semejanza, y tolera también que nos llamen locos y que nos tomen por necios”. Algunas veces se levantan voces en contra, a nuestro alrededor o dentro de nosotros. Y Dios guarda silencio; y la presión del ambiente es fuerte... pero hay que ver el aspecto positivo de las cosas. Lo que parece más tremendo no es tan negro, no es tan oscuro. Si se puntualiza, si se concretan puntos para mejorar, no se llega a conclusiones pesimistas. Como un buen médico no dice, al ver a un paciente, que todo él está

podrido, hay que tener confianza en las personas, y en la providencia divina, que de todo saca bien, que al final pone las cosas en su sitio, que al final la verdad se abre paso... Es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Una oración de Santa Teresa de Jesús lo expresa admirablemente: Nada te turbe / Nada te espante / Todo se pasa / Dios no se muda / La paciencia todo lo alcanza / quien a Dios tiene / Nada le falta / Sólo Dios basta”.

La maledicencia de algunos, los chismes y diretes, son parte de esa cruz que es la señal del cristiano: “Así esculpe Jesús las almas de los suyos, sin dejar de darles interiormente serenidad y gozo, porque entienden muy bien que -con cien mentiras juntas- los demonios no son capaces de hacer una verdad: y graba en sus vidas el convencimiento de que sólo se encontrarán cómodos, cuando se decidan a no serlo.” S. Gregorio decía: “la hostilidad de los perversos suena como alabanza para nuestra vida, porque demuestra que tenemos al menos algo de rectitud en cuanto que resultamos molestos a los que no aman a Dios: nadie puede resultar grato a Dios y a los enemigos de Dios al mismo tiempo”. El desarrollo de la Iglesia se ha fundamentado en tantas contrariedades: “la sangre de los mártires es semilla de los cristianos”, se decía. Como en el trigo, los golpes que lo esparcen a los cuatro vientos, supone no una pérdida, sino llegar a sitios más lejanos.

3. Dentro del ambiente de desagradecimiento, vemos la alegría del que había sido poseído, que muestra gratitud hacia el Señor. En todas las curaciones de alma y cuerpo, la alegría de bien hecho es mucho más fuerte que el mal, envidias y rencores. El que ha sido curado es agradecido. Quiere seguir a Jesús, quien le indica lo que hace unos días vimos que le decía también al que curó de la parálisis: “vete a tu casa”. Jesús no “explota” su ascendencia sobre quien le “debe un favor”, hoy se está viendo como muchas relaciones humanas se dejan llevar por el “chantaje emocional”, al sentirse acogido uno puede quedarse ahí: se ve amado, se encuentra a gusto, y se queda. Puede ser –como en toda conversión- un signo de cómo Dios actúa a través de las circunstancias, cómo se nos quiere, o un favor que se nos hace puede ser una pista divina de que “la cosa va por ahí”. Por eso en algunos casos siguen a Jesús en el camino, como Bartimeo, el ciego de Jericó. Pero en otros casos no es así. Esto nos sugiere cómo hemos de ayudar a cada uno a encontrar su camino, sin aprovecharnos de esas circunstancias como son el afecto que la gente nos tiene por lo que le hemos ayudado, es decir no caer en el servilismo que es chantaje emotivo, que denota debilidad e inseguridad en quien lo practica y servidumbre en quien lo padece. Porque vemos cómo se usan los sentimientos como arma: “no me esperaba esto de ti, con lo mucho que he hecho por ti...”, la negación a aceptar las exigencias del otro se califica de traición a la amistad o el cariño.

De una forma inconsciente o voluntaria, se presiona a otras personas, víctimas del chantaje emocional, para que actúen, digan o piensen de una determinada manera, aunque vaya en contra de sus principios. Esto puede ocurrir en toda relación: familiar, eclesial, de amistad, profesional... (quizás, en la cultura de “la tienda” se toma aprecio a un dependiente, a quien se confían cosas de más confianza, y se le hace notar que es “casi de la familia”, pero no se le recompensa con una relación laboral justa: salarial, o las horas de trabajo que se extienden sin motivo justo, por esa presión psicológica de no faltar a la confianza. Por eso, donde no hay una relación laboral clara hay una especie de “mafia”, basada en medias promesas y chantaje de este tipo). Cuando una persona se convierte a Dios hay que ayudarla a discernir también en sus pasos, para que no se

sienta obligada a unirse al medio por el que ha encontrado a Dios: en un caso será así, en otro no... es sorprendente la libertad de Jesús: “vete a tu casa”. A unos el Señor le pide un seguimiento que implica dejarlo todo, pero en muchos casos el consejo es: “Vete a casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” Es un volver a lo de antes, pero con una luz nueva, la luz de la fe que hace ver las cosas como las ve Dios. Hace días tuvimos una Misa por un difunto, y la viuda me comentó después: “quisiera ver las cosas como lo ha dicho usted (es decir, como la Iglesia nos enseña), le he pedido a Dios ver todo así, como la fe nos dice”. En vez de debilitar las cosas humanas, la fe nos da más amor, una razón renovada para hacer todo.

UNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Jesús constituye el grupo de discípulos y los envía a predicar dándoles poder sobre los “espíritus inmundos”. La capacidad dada por Jesús a los discípulos dependía de la predicación: es la fuerza del mensaje la que libera a las personas. En la comunidad de sus discípulos no existen jerarquías basadas en la importancia, sino únicamente en el servicio hecho voluntariamente a los otros: “si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9, 35ss). El Señor reconoce como suyos a todos aquellos que desean el bien de los hombres y trabajan por liberarlos de todo lo que impide recibir la plenitud de vida a la que son llamados, de ahí que en nuestra sociedad surgen personas que desean ser discípulos de Jesús para continuar esta misión de anunciar, liberar, y devolver la dignidad a muchos seres humanos, especialmente aquellos que se encuentran en situación vulnerable, algunas de estas personas trabajan por su propia cuenta, otras se agrupan y fundan instituciones que vayan de acorde con esta finalidad.

Este texto se puede leer y aplicar en nuestra actualidad, lo podemos aplicar en distintas instituciones, fundaciones u obras que en nuestros días están dando respuesta a esta realidad de marginación, abandono, y desigualdad donde la dignidad de muchos niños, adolescentes y jóvenes está por el piso. ¿Cuántas veces no pasamos indiferentes frente a las situaciones que son claramente injustas?, ¿será que la costumbre de la inequidad, de la falta de dignidad para muchos, de la discriminación, nos ha anestesiado ante el dolor humano? La persona que sustenta la calidad de vida desde los principios del Evangelio, tiene hambre y sed de justicia; reconoce que en el mundo hay infinidad de situaciones que son injustas, así no pertenezcan al reducido círculo de la individualidad. La calidad de vida de nosotros mismos y de nuestros niños, adolescentes y jóvenes está marcada por una búsqueda constante de la justicia, no como argumento para defender lo propio, sino como camino para saciar la necesidad de tantos seres a quienes se les ha arrebatado su dignidad so pretexto de la producción económica, de las diferencias culturales, de la selección natural o de cualquier otro enunciado que proclame la mayor dignidad de unos sobre otros.

La calidad de vida desde la perspectiva de las Bienaventuranzas habla de personas que no se quedan tranquilas cuando ven que alguien sufre por la injusticia, que no piensan en la inmediatez de su propio bienestar o la comodidad de su indiferencia. Mejorar las condiciones de vida será, entonces, la realización que surge en el espíritu de quienes se sienten saciados cuando son capaces de luchar para que todos los seres humanos sean respetados en su dignidad y en su libertad. Mejorar las condiciones de vida con la calidad de las Bienaventuranzas, educar bajo los principios del Evangelio, requiere,

entonces, personas conscientes de que el ser humano, por más que escale en los ámbitos del saber, del poder o del tener, jamás logrará su plenitud sin el AMOR que le permite la pobreza de espíritu, la mansedumbre, el hambre y la sed de justicia y la misericordia.

Podemos captar que dentro de la acción transformadora se da un movimiento práctico que provoca un cambio de situación en el que un hombre poseído por los demonios pasa a ser un hombre libre, el cambio en sí está en que un esclavo pasa a ser libre, en que un desnudo recobra su vestido, en que el habitante de la intemperie se sienta a los pies de Jesús., en que termina en su sano juicio quien estaba desposeído de él.

Jesús es el personaje que suscita confrontación en los espíritus inmundos quienes lo reconocen como “Hijo de Dios altísimo”, tiene a autoridad y poder sobre aquellos espíritus porque les da ordenes (estas características son indiscretas porque las conocemos a través de otros personajes del relato) y hace preguntas que le responden sin ninguna replica. Guarda silencio ante el rechazo de la gente de l país de los gírasenos. Y es el que impide que le siga el ex endemoniado y el que manda a la misión. “Legión”, es un espíritu que tiene la capacidad de reconocer la divinidad de Jesús, que se atormenta ante sus palabras y lleva ala poseído a lugares de muerte como os sepulcros, con la característica particular de hablar en primera persona ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?, te suplico que no me atormentes y a la vez ser o no uno, sino muchos demonios, le tiene miedo al abismo y por eso prefiere o pide a Jesús que lo deje meter en los puercos.

Los porqueros son gente encargada del cuidado de los cerdos que la ver los sucedido huyen a contarlo, en este sentido son primarios, extraña que en vez de hacer reclamos a Jesús o en vez de alegrarse por la salvación del hombre que estaba poseído, se interesen por contar masivamente los ocurrido. Toda la gente de la ciudad tiene tres características a saber: la primera consiste en que ante lo que les cuentan los porqueros se llena de curiosidad y salen a ver lo que pasó; la segunda es que al ver a Jesús y al hombre ya libre, vestido, sentado y e sano juicio se llena de temor; la tercera radica en que le piden a Jesús llenos de temor que se aleje de ellos. El mismo hombre ya liberado aparece a los pies de Jesús con un cambio interior y exterior (interiormente ya estaba en sano juicio y exteriormente ya aparece vestido y sentado) tiene la intención de seguir a Jesús, lo cual denota una actitud discipular y con obediencia ante la misión que se le encomienda.

Lo que estaba fuera de la atracción, lo que no tenía porvenir humano, lo que estaba destinado al fracaso final, a la perdición y a la muerte, lo que había pasado a manos del “enemigo”, ese hombre o ese pueblo huérfano, extraviado que no era más la propiedad de su Dios, gracias a la acción de Jesús recupera su dignidad, su libertad como persona y ser en capacidad de expresarse dentro de un contexto comunitario y sobre todo recupera su puesto dentro de ella.

Este capítulo nos ayuda a comprender mejor las dimensiones de Reino y Milagro que en el capítulo I con el testimonio que me han regalado nos pone en ese plano, descubrir que la acción que se hace cada día en el GMMMC es verdaderamente la presencia del Reino y el hecho concreto de un Milagro. Además nos lleva a realizar un análisis más detenido sobre las categorías: Sentado, vestido y en sano juicio, categorías que retomo en el capítulo III donde planteo la propuesta pedagógica de acompañamiento a personas en situación vulnerable.

CAPÍTULO III
MOMENTO PROPOSITIVO-LIBERADOR

**HORIZONTE TEOLÓGICO DESDE LAS CATEGORÍAS: SENTADO-
INTELIGENCIA HISTÓRICA, VESTIDO-BÚSQUEDA DE SENTIDO Y SANO
JUICIO-POSIBILIDADES DE DISCERNIMIENTO.**

Este capítulo se divide en dos momentos; el primero es una aproximación a las categorías: “sentado, vestido y en sano juicio”. Estos nos permitirá tener una visión de ellos y su aplicación a nuestra realidad y contexto social en las diversas situaciones que enfrentan muchos niños, niñas y adolescentes. El segundo momento es una aproximación desde la fundación, es decir, una propuesta de horizontes pedagógicos que nos permitan establecer un proceso de acompañamiento a niños, niñas y adolescentes en situación vulnerable. Esta segunda parte nos permite ver crear luces y esperanzas para muchos niños, niñas y adolescentes que han perdido no sólo su inocencia, sino muchas oportunidades que la calle, las drogas, la prostitución, entre otros; les han arrebatado de sus manos.

APROXIMACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICA A LAS CATEGORÍAS: SENTADO VESTIDO Y EN SANO JUICIO.

En esta aproximación podemos esquematizar el proceso por el cual pasa aquel joven que se encuentra poseído, lejos de su comunidad marginado y despreciado por su condición. Me parece de vital importancia que miremos uno a uno estos pasos para que luego podamos entender la propuesta que se plantea en la siguiente parte de este capítulo, veamos:

SENTADO: NECESIDAD DE UNA INTELIGENCIA HISTÓRICA.

SENTADO

La expresión griega *καθεζομαι* *kathesomai* es utilizada para expresar estar sentado o sentarse). De igual forma la expresión *καθημαι* *kathemai* se refiere al estar sentado, sentarse, estar entronizado. En la escritura de igual forma aparece la expresión *καθίζω* *kathizo* que hace referencia al hacer sentar, sentarse, tomar asiento.

Encontramos en el N. T. 92 veces el término, se concentra en los evangelios (47) y en el Apocalipsis (33), mientras que en los Hechos (7) y en las cartas (4), el número de referencias es mucho menor. El uso de este término para designar un acontecimiento bien visible tiene lugar preferentemente en la forma literaria de las narraciones y descripciones. Además con el término *καθημαι* (estar sentado-sentarse) se asocia una perspectiva histórico-cultural de la costumbre de estar sentado, en tiempos del N. T., las personas están sentadas en el suelo (los niños cuando están jugando a algo, Mt 11, 16 par. Lc; los mendigos, los lisiados, los ciegos, están sentados a la vera del camino, Mc 10, 46 par. Mt/Lc; Jn 9, 8; Hch 3, 10, Pedro está sentado junto a los criados, calentándose junto al amor del fuego, Mc 14, 54 par. Mt/Lc, en el patio, Mt 26, 69; los guardias están sentados al pie de la cruz, Mt 27, 36.

Es corriente estar sentado en el suelo, mientras se observa en espera de algo (Mc 2, 6), por ejemplo, cuando una multitud está reunida contemplando algo (Mc 3, 32.34); la gente se sienta para escribir y para las actividades relacionadas con ello (Mc 2, 14 par. Mt/Lc; Lc 16, 6; Jn 2, 14). El antiguo poseso se halla ahora tranquilo y sentado en el suelo como una “persona normal (Mc 5, 15 par. Lc); como señal de duelo y de penitencia, las personas están sentadas en el suelo (Lc 10, 13 Cf. Mt 4, 16 sobre el significado de *καθημαι* “estar sentado”= “habitar”, Cf., el verbo hebreo *yasab* Lc 21, 35); también Jesús se sienta para enseñar (Mt 5, 15; 13, 1; Mc 9, 35; Jn 8, 2).

Así, pues, en una cultura en que la gente se sienta en el suelo, al asiento elevado le corresponde una especial atención que destaca el atributo de autoridad: en el oriente antiguo, el rey terreno y el Señor celestial están sentados en tronos que corresponden a la ideología y a la concepción del mundo y de la divinidad y la expresión de la LXX $\chiυριοζ\ χαθημενοζ\ επι\ των\ Χερουβιμ$, por ejemplo Sal 79, 2, a propósito de sentarse = estar sentado en un trono. Cf. Ap 18, 7). En el N.T., el vidente del Apocalipsis recoge la expresión $ο\ χαθημενοζ\ επι\ τω\ θρονω$ (para describir que Dios está bien visible y puede contemplársele (Ap 4, 2ss; 5, 7.13; 6, 16; 7, 10) y *passim* (*administrar con justicia*), Cf. Mt 23, 32. El funcionario romano con atribuciones para administrar justicia está sentado en un $βημα$ (*butaco*) (Mt 27, 19; Hch 25, 6.17; Cf. En Hch 23, 3; la expresión $χαθησοθαι\ χρινων$ = tecnicismo para expresar la idea de “estar sentado” para juzgar).

De igual forma encontramos en el Apocalipsis, que los veinticuatro ancianos están sentados cada uno en su trono, alrededor del trono de Dios ataviados con vestiduras blancas de santidad gloria celestial y con coronas de oro en sus cabezas (4, 4), a pesar de hallarse ataviados así, lo que se realiza es su función de rendir culto, no la de ejercer un dominio (11, 16); esas figuras celestiales corresponden a la comunidad terrena y a su consejo de ancianos. De igual manera, la autoridad de los doce discípulos como soberanos y jueces sobre Israel corresponde a la autoridad del Hijo del hombre, que en su humillación terrena y cuando no tiene hogar, promete a sus discípulos que se sentarán con él en sendos tronos celestiales (Mt 19, 28 par. Lc; Mc 10, 41-45 par. Mt/Lc). Allá donde se trata de la entronización del Hijo del hombre y del ser partícipes en ella, la tradición de los mártires, orientada hacia el contraste entre el “ahora” y el “algún día”, se sobrepone sobre la tradición de la autoridad que señala más intensamente hacia la correspondencia actual entre lo “celestial” y lo “terreno” (Cf. Col 3, 1; Ef 1, 20; 6ss; Hb 12, 2; Ap 3, 21); cuando Jesús se sienta en el monte para enseñar (Mt 5, 1; 15, 29; Mc 13, 3 par. Mt; Jn 6, 3), el simbolismo del monte como lugar de la revelación y sede de la Deidad (Cf. la revelación de que fue objeto Moisés en Ex 20, y expresa la dignidad de este Maestro.

Rm 8, 34 describe la labor de aquel que está sentado a la derecha de Dios como una intercesión sacerdotal (Sal 110, 4, Nm 12, 15), esta interpretación se encuentra luego – en el N.T. – en la carta a los hebreos 8,1; 10, 12; el sumo sacerdote celestial está sentado a la derecha de Dios y se desarrolla plenamente en la doctrina joánica de la doctrina del Hijo del hombre – Paráclito: en su muerte y en su cruz, el Hijo del hombre sube a su trono celestial y realiza como sumo sacerdote celestial su tarea de intercesión. En efecto, la doctrina acerca del Hijo del hombre y la doctrina de la exaltación llevan ya inherente – desde Dan 7 – un significado para la suerte de los justos. Este significado se expresa también en Hch 5, 31

La idea religiosa primitiva que se expresa en la imagen de Dios sentado en su trono, una idea que tiene raíces cananeas, se manifestó especialmente en el A. T., (Cf. 1 Sam 4, 4; 2 Sam 6, 2; 1 Re 22, 19; 2 Re 19, 15; 1 Cro 13, 6; Sal 9, 8; 11, 4; 47, 9, 80, 2; 99, 1, 103, 19; Is 6, 1; 37, 16; 66, 1; Jer 3, 17; 14, 21; Ez 1, 26; 10, 1; Dan 3, 55 y *passim*). En el N.T., este concepto humano supremo se usa para expresar lo inexpresable; de Jesucristo se dice que “está sentado a la derecha” de su Padre (Mc 16, 19; Ef 1, 20; Heb 1, 3; 8, 1; 10, 12; 12, 2; Cf. también Mc 10, 37. 40 par. Mt 20 21.23 y *passim*); el lugar a la derecha, como sitio de honor, significa, por un lado, el cumplimiento definitivo de la medianidad anunciada en el Sal 110 (un salmo del rey; Jesús no es sólo el que

sencillamente se sienta en el trono de David, sino también el Señor del universo), y por otro lado, expresa el reconocimiento definitivo de Jesús como el Cristo. En el fin de los tiempos, el Rey Mesías está sentado en un trono juntamente con su Iglesia (Ap 3, 21; 20, 4) y en el juicio final destruye (Mt 19, 28; 25, 31;) el lugar donde tenía su trono el anticristo (2 Tes 2, 4). En el milagro de pentecostés (Hch 2, 3) se revela ya desde ahora el poder de Cristo y se asienta (εξαθισεν = *en un trono*), en forma de lenguas sobre todos y cada uno de los que están en la Iglesia, e inaugurarán así la era escatológica para aquellos que le abren sus corazones.

Encontramos entonces que el Cristo que está sentado a la derecha de Dios ocupa su trono como el Hijo del hombre y sumo sacerdote (Cf. Ap 5, 13 es el cordero que está junto a aquel que se halla en el trono); en todo ello hay que tener en cuenta la conexión con la tradición de los mártires: en la suerte de Jesús, el N.T., ve el arquetipo del mártir justificado por Dios (Hb 12, 2). El mártir cristiano, como recompensa por su victoria, puede sentarse en el trono del testigo primordial fiel (Ap 3, 21; Cf. TestJob 33, 3), y – especialmente en la visión a la hora de la muerte –, al contemplar al Hijo del hombre que se halla a la derecha de Dios, puede recibir la certeza de que va a ser acogido juntamente con el Hijo del hombre en su celestial gloria y santidad (Hch 7, 56).

“Estar sentado” aparece además como verbo, en el N.T., aparece 46 veces encontrándose con la mayor frecuencia en Mt (8 veces), Mc (8) y Hch (9). Tiene sentido transitivo y causativo, así como también sentido intransitivo. Además de su simple significado fundamental (por ejemplo, Mt 13, 48; Mc 12, 41; 14, 32; Hch 8, 31, 13, 14; 16, 13; 1 Cor 10, 7) *καθίζω* debe traducirse a veces por *cabalgar* (Mc 11, 27 par. Lc 19, 30). Puede significar también *permanecer, quedarse* (Mt 26, 36; Lc 24, 49; Hch 18, 11) y adquirir incluso el sentido de *considerar* (Cf. Lc 14, 28.31). En el mundo de la actividad profesional, el verbo *καθίζω* (sentarse para enseñar) aparece a menudo en conexión, entre otras cosas, con la actividad de enseñar (Mt 23, 2; Lc 4, 20; 16, 6); en efecto, según la costumbre rabínica, tanto el maestro como los discípulos se sientan. Jesús se sienta para predicar (Mt 5, 1; Mc 9, 35; Lc 5, 3; Jn 8, 2).

Por lo tanto el hecho de estar sentado no expresa ninguna dignidad especial, contra lo que sucede, por ejemplo, en el campo de la política. En el ámbito político, el judío (y otros) es puesto-según la ley-en su oficio, es decir, se le hace sentar para que desempeñe su cargo (Cf. 1 Cor 6, 4). El oficio más elevado exige la ocupación de un puesto correspondientemente más destacado: algo que aparece en la costumbre especial de tomar asiento o de ocupar un trono; ahora bien, el trono está reservado por principio para el que ejerce un cargo de gobierno (Jn 19, 13; Hch 12, 21; Cf. también Hch 2, 30; Ex 11, 15; 12, 29; 1 Re 1, 17, 3, 6; 8, 25). El oficio de sumo sacerdote y el de juez (en la medida en que no están unidos en el ejercicio de un cargo de gobierno) tienen igualmente una dignidad especial, es decir, exigen que la persona tome asiento en un sillón destacado (Cf. adicionalmente Hch 23, 3; 25, 6. 17) a los oficios y gremios administrativos más bajos no se les concede esta distinción especial. Ahora bien, para el creyente piadoso, no es últimamente el rey el que está sentado en el trono, sino Dios mismo; el rey es tan sólo un representante visible.

Sentarse, lo encontramos además en sentido neutral: el estar sentado es por lo general en un taburete (2 Re 4, 10), o diván (Gn 48, 2; Ez 23, 41), o al aire libre, sobre una piedra (Ex 17, 2), preferiblemente bajo un árbol (Jue 4, 5), o en la cima de una colina (2 Re 1, 9), o al borde de un pozo (Ex 2, 15). Jesús se sienta a la orilla del lago (Mt 13, 1), o en

montes (Mt 5, 1); Pedro se sienta en el patio (Mt 26, 58; Cf. Est 5, 13). Extrañamente los soldados se sientan al pie de la cruz (Mt 27, 36); en el A.T., el sentarse es común para las comidas (Gn 27, 19; Ez 44, 3), pero en el N.T., la costumbre es reclinarse (Mt 9, 10; Jn 13, 23).

Además como señal de distinción el sentarse puede entenderse como:

a) Los dioses: la arqueología retrata a los dioses sentados mientras los humanos están de pie para orar⁷³; así se considera que el arca es el trono de Dios (1 Sam 4, 4; 2 Sam 6, 2), en Is 19, 1, Dios está sentado sobre una nube, o cabalga sobre ella; para Jesús el trono expresa la dignidad divina (Mt 5, 34-35); el Apocalipsis describe a Dios sobre el trono (4, 2ss; 5, 1ss; Cf. Is 6), pero también el anticristo puede estar sentado en un trono (2 Ts 2, 4).

b) Los gobernantes: en la antigüedad los gobernantes suelen ser personajes similares a los dioses y por eso el trono es también prerrogativa suya (Ex 11, 5; 1 Re 1, 17ss), también la reina y los favoritos reales se sientan en tronos. Los gobernantes pueden incluso sentarse en presencia de Dios (Sal 110, 1). La ornamentación de los tronos simboliza el poder real (1 Re 10, 18ss); en el N.T., el rey mesiánico está entronizado al lado de Dios y concede un asiento junto a sí a los creyentes que vencen (Ap 3, 21), en este sentido son influyentes los textos de Salmo 110, 1 y Daniel 7, 13. Cf. Mt 26, 64; Mr 14, 62; Col 3, 1; Heb 1, 3; 8, 1; 12, 2.

c) Los jueces: así como los dioses egipcios se sientan para juzgar, así los jueces humanos se sientan en señal de su dignidad (Cf. Mt 27, 19; Hch 25, 6; 12, 21; 23, 3); el juez divino está sentado en el juicio final (Mt 19, 28; 25, 31).

d) Los maestros: como muchos maestros de la antigüedad, Jesús se sienta para enseñar (Mt 5, 1; 13, 1-2), siguiendo así la costumbre rabínica (Mc 2, 6; Mt 23, 2; Lc 5, 17).

e) Las asambleas: a las asambleas antiguas se las describe sentadas, por ejemplo: el senado, el sanedrín, los sínodos cristianos. Apocalipsis 20, 4 se refiere a un senado celestial (Cf. 4, 4), aunque allí el cuadro se convierte en una escena de adoración.

f) En cuanto a la precedencia en el sentarse δεξιόθι (sentado).

La acción de sentarse, la encontramos también como actitud psicológica:

a) Como gesto de pena: En el A.T., el sentarse es un signo de luto. Al denotar el abandono patético, es la posición en la cual uno se lamenta de sí mismo o de otros (Job 2, 8ss); estar sentado en la oscuridad es un término técnico para indicar el luto (Is 9, 1; Lc 1, 79), también se sientan los mendigos (2 Re 7, 3; Mt 20, 30), las mujeres que lloran por Jesús están sentadas (Mt 27, 61) Cf. las que lloran por Adonis, en Ez 8, 14; también los penitentes se sientan para expresar pena (Jon 3, 6; Lc 10, 13).

b) Por razones prácticas: algunas personas se sientan por razones prácticas, por ejemplo: los que escuchan a un maestro (Mc 3, 32), los recolectores de impuestos (Mt 9, 9), los

⁷³ KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH Gerhard. "Compendio de diccionario teológico del Nuevo Testamento". Libros desafíos, 2003. Pág. 381.

pescadores (Mt 13, 48), los cambistas de monedas (Jn 2, 14) y los niños en ciertos juegos (Mt 11, 16; Lc 7, 32).

Otra forma de cómo podemos definir esta acción la encontramos en el culto divino: en los templos antiguos lo acostumbrado era estar de pie, pero se hizo necesario que la gente se sentara debido a lo extensos que eran los oficios místicos; en la sinagoga tanto Jesús (Lc 4, 20) como Pablo (Hch 13, 14) se sientan, y el sentarse es general en la Iglesia (Hch 2, 2; 20, 9; 1 Cor 14, 30; St 2, 3) y tal vez (Ap 4, 4).

NECESIDAD DE UNA INTELIGENCIA HISTÓRICA

Todo esto nos permite mirar y reconocer que todo ser humano es un “ser situado”, que hace historia, el niño ha nacido en un momento de la historia, difícil por cierto, no escogió a sus padres, a sus hermanos, sino que nació en una familia con unas circunstancias determinadas; es importante ayudarlo a aceptar esa realidad, a vivir en ella y a transformarla. Ojala los niños no sean de aquellos que justifican sus mediocridades con “si yo hubiera nacido en otra familia, en otro país, si tuviera más dinero, si mis viejos fueran diferentes, si este gobierno fuera diferente, es que los adultos”, lamentándose, compadeciéndose, sin espíritu de lucha, de sacrificio, conforme con la situación. ¿Sabes por qué estamos como estamos? Por que hay padres que no han educado a sus hijos capaces de construir la historia.

La historia de la familia es importante conocerla “es como una novela con alegrías y tragedias incluidas, pero que permite a la persona entender su nombre, y sus orígenes y la historia de sus parientes vivos y muertos”⁷⁴, saber de sus antepasados genios o brutos, honrados o ladrones, trabajadores o haraganes, todo debe incluirse en la historia familiar porque son esos hilos los que tejen su historia. Es allí en ese tejido familiar en donde puede reconocerse como un eslabón más de una larga cadena; pues “no tiene sentido el estar aquí en este mundo y querer hacer algo porque al final de cuentas te vas a morir y lo que hayas hecho se olvida pronto, y que más da pasar aquí desapercibido si siempre va a ser igual, un día naces y al otro, así como naciste mueres y todo acaba”⁷⁵.

La historia es un proceso de sucesos, no un proceso de hechos, además es un proceso de producción o destrucción de formas de estar realmente en la realidad, o dicho más bien concisamente, la historia sería un proceso de producción o destrucción de realidad, por eso al niño, adolescente o joven se le debe contar sobre su familia en lo posible con verdades narradas por los padres en los momentos oportunos, sólo la sinceridad y la imaginación de los padres harán posible que esa verdad llegue “en forma de cuento, de metáfora, o de narración, pero siempre con elementos de verdad”⁷⁶, en este proceso de ubicar al niño, adolescente o joven en su contexto no sólo es necesario la historia familiar sino además la historia social, pues hace parte importante de conocer su cultura, y sus antepasados, la historia es en efecto lo que le “sucede” a la humanidad, al género humano, ala especie humana, “la historia no flota sobre sí misma. Por ello, ni aún cuando se pretende alcanzar su definición real y diferenciativa”⁷⁷ lo que se puede

⁷⁴ DE LA PAVA OSSA, Arturo. Colección, “Derechos de los Niños 3”, Pág. 9.

⁷⁵ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “Discernimiento y Proyecto de vida”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 13.

⁷⁶ DE LA PAVA OSSA, Arturo. Colección, “Derechos de los Niños 3”, Pág. 9.

⁷⁷ ELLACURIA, Ignacio. “Filosofía de la realidad histórica”. UCA Editores, San Salvador 1999. Pág. 492.

afirmar con certeza es que el Phylum humano ofrece lo que se puede llamar el cuerpo de la historia, claro pues es el sujeto el objeto esencial de la historia.

Si consideramos, entonces la marcha de la historia desde lo que es el género humano, nos tendremos que apoyar inicialmente en lo que este género humano, como realidad física tiene de especie así mismo física, ya que “el hombre no sólo está entre cosas y con cosas, como lo pueden estar otros animales, sino que está entre ellas y con ellas realmente”⁷⁸ y la vida personal consiste en poseerse a sí mismo autodefiniéndose en una forma de estar en la realidad al todo de la realidad. El hombre tiene una vida abierta a distintas formas de estar en la realidad, entre las cuales habrá de optar, porque la opción le es necesaria para poder seguir viviendo, ya que “no son pocos los hombres y las mujeres que en los tiempos actuales están en búsqueda de aquello que pueda darles significado a su vida”⁷⁹.

Las formas de estar en la realidad no se transmiten genéticamente porque no son transmisibles por vía puramente genética; lo que se transmite genéticamente con las estructuras psico-orgánicas es la posibilidad radical y la necesidad imperiosa de estar en la realidad para poder seguir viviendo, lo que el hombre recibe genéticamente lleva en sí un principio de apertura e indeterminación que sólo va a cerrarse por opción de su forma de estar en la realidad. Con lo cual su vida no comienza ni puede comenzar desde cero, además de las estructuras psico-orgánicas ha de recibir un modo humano de estar en la realidad o más exactamente, su estar en la realidad, su modo concreto de estar en ella lo va a recibir de modo humano.

El hombre por tanto, además de recibir por transmisión genética determinadas estructuras psico-orgánicas recibe también aunque no genéticamente determinadas formas de estar en la realidad, de ahí que “cuando el hombre, animal de realidades engendra otro animal de realidades, no solamente le transmite su vida, es decir, no solamente le transmite unos caracteres psico-orgánicos, sino que además inexorablemente y velis nolis, le instala en un cierto modo de estar en la realidad”⁸⁰, esto conlleva a que la instalación en la vida humana no sea recibida, más bien presupone una transmisión genética, pero responde formalmente a una entrega.

“Sin duda alguna el ser humano es histórico y trascendente, pero ¿qué significa esto dentro de una perspectiva espiritual?”⁸¹, esto significa que el hombre integra pasado, presente y futuro. La trascendencia es lo que permite tener consciencia del propio ser en referencia a los otros y a un supremo Otro, cuando se trasciende se logra la unificación del tiempo y por ende, de la vida y el sentido. El sentido está dado por la opción existencial que cada ser humano tome dentro de su proyecto de vida, habido un proceso de discernimiento. Por lo tanto, mirando que la historia es algo inherente al hombre, podemos decir que sin génesis, no habrá historia, pues lo transmitido en la génesis, la construcción biológica de la especie con todas sus consecuencias, es vector intrínseco de la historia y se hace presente en todos los problemas históricos, cuando el hombre no recibe la historia es porque está abandonado y en este sentido tanto los individuos como los pueblos abandonados pierden su identidad, sus raíces y sus tradiciones, por lo tanto

⁷⁸ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 493.

⁷⁹ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “*Discernimiento y Proyecto de vida*”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 13.

⁸⁰ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 495.

⁸¹ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “*Discernimiento y Proyecto de vida*”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 15.

la presencia del hombre en el mundo juega un papel muy importante ya que la humanidad entera es el sujeto constituyente de la tradición.

La tarea de llevar adelante la tradición implica cambios profundos incluso cuando se pretende reproducir el “pasado”, pues cada momento no sólo viene tras el anterior, sino apoyado positivamente en él, pero se diferencia en el modo de esa procesualidad; de ahí que “la continuidad de la tradición no sea un problema de identidad numérico, sino el problema de la mismidad en la vida”⁸²; pero apoyado en lo que ha recibido y transformándolo en la recepción misma el hombre tiene que ir realizando su vida, es decir, asumiendo su vida realmente, haciéndose cargo de ella y optando por una u otra forma de realidad, si el hombre es capaz de asumir su propia vida, su propia historia, su propia identidad entonces, la tradición será el principio de dinamismo histórico reconociendo que todos estamos inmersos en la historia y en la tradición, todos la padecemos, la sufrimos, pero ¿las hacemos todos?.

La tradición no es formalmente de individuo a individuo, de familia a familia, de generación a generación, aunque forzosamente pase por los individuos, sino además es de carácter social porque la tradición afecta a los individuos hasta convertirse en un momento de lo que constituye su biografía personal reconociendo que “su vida la hace con los otros y con lo otro”⁸³. Pues en la tradición el sujeto de la acción no solo es el ser humano, sino además es el cuerpo social y lo actuado por ese cuerpo social es formalmente impersonal aunque las acciones las siguen haciendo los individuos como integrantes de ese cuerpo social, como vinculado con los otros en tanto que otros.

Lo social y lo histórico pueden construir y constituyen siempre un momento de la vida personal, porque el sujeto de la historia es el Phylum en cuanto tal y el Phylum afecta intrínsecamente a cada individuo en forma constitutiva, constituyendo toda su convivencia social como su prospección social, por eso los individuos y la sociedad confluyen en el campo de lo histórico; esto es, en la historia hay lugar tanto para la acción del individuo como para la del cuerpo social. De ahí que la historia no surge sin más de la confluencia de las acciones de los individuos, sino de los individuos en cuanto constituyentes de un cuerpo social, que como tal no se reduce a la suma de los individuos.

Toda acción humana tiende a objetivarse impersonalmente, quede o no dentro del propio ámbito individual y ese obrar individual puede tener y tiene una cara estrictamente personal, pero tiene también una cara impersonal es una de las condiciones para que “el individuo pueda constituir sociedad estrictamente tal entra en ella y actúa en ella de modo impersonal, es lo que permite que haya una estricta sociedad y no una mera manada social”⁸⁴; resumir personalmente esa historia no significa que pierda su propia naturaleza ya que desde es vivencia de estar en la realidad es como empieza la propia vida personal transmitiendo contenidos y realidad al cuerpo social y a la historia.

Nos encontramos con que la historia social no excluye sino que reclama la historia de cada individuo, la historia de una familia, la historia de una sociedad, de una cultura, pero en lo que ésta tiene de historia y no en lo que tiene de personal, por lo tanto una

⁸² ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 498.

⁸³ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 502.

⁸⁴ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 507.

persona puede aceptar la tradición transmitida personal o impersonal, pero las acciones personales deben intervenir de un modo u otro en la constitución de la tradición, aunque de ellas quede su “opus operatum”, a la vez debe reconocerse que hay historia en la medida en que hay transmisión de las historias personales donde se cuente lo que ha ocurrido sea a un individuo o sea a un pueblo entero. La historia es vicisitud “vicisitud algo que no puede determinarse fijamente por leyes apriorísticas y necesarias o, al menos, algo que e su fijeza, solo puede saberse una vez que ha ocurrido”⁸⁵, y la comprensión de la misma se reduce a la narración, en el mejor de los casos explicativa, de lo que ocurre en ella, ya que las vicisitudes las tiene todo individuo, y es forzoso que las tenga debido a sus experiencias, su pasado a su historia.

En esta dimensión del ser humano se percibe que la historia no es una serie más o menos ordenada de vicisitudes, sino que lo que ocurre en la historia está montado sobre algo recibido en continuidad y esa continuidad es la transmisión atestiguada, es decir, como tradición de la cual hay “testimonio”, entrega de la realidad; entonces, la transmisión está en la realidad, por lo tanto el pasado juega un papel muy importante, no es lo pasado, por ser pasado, ha desaparecido. En este proceso de transmitir la historia lo importante no estriba en lo que se hace, sino que lo importante es el significado, el sentido que poseen las acciones en las distintas circunstancias, ya que con un mismo acto y una misma acción se puede dar sentidos muy diversos, pues “una historia sin sentido no será humana, más aun, cada vida humana y cada período de la histórico tienen una cierta unidad de sentido”⁸⁶.

Es necesario que las acciones tengan un sentido y por eso se busca necesariamente el sentido de esas acciones humanas e históricas, ya que “estamos viviendo tiempos difíciles y convulsionados”⁸⁷; los jóvenes viven el “sin sentido” de su vida y la conciben sin ilusión enmarcándola por un determinismo, ya mágico o religioso. La vida es una tarea que se hace en el día a día y es en el día a día cuando la persona puede construir o deconstruir, tener presenta u olvidar la razón por la cual se levanta cada mañana. De ahí que toda acción humana siempre produce algo, produce un hecho, ese hecho es lo producido por lo que el hombre es naturalmente, por lo que el hombre es, por estar dotado de unas determinadas potencias; hecho es el resultado de la ejecución de lo potencial. Pero esa misma acción tiene o puede tener otro aspecto, ser la realización de un proyecto y la puesta en marcha de un sistema de posibilidades. Lo que importa es la realidad misma del tener sentido, algo que radica en la misma realidad del hombre y de la sociedad humana de ahí que todo hombre tenga la capacidad de “poder” y poder es optar, dentro de ese poder se dan las posibilidades, “Posibilidad no es entonces, lo que cualquier potencia puede hacer, porque ya está en condición próxima para hacerlo, sino aquello que posibilitando positivamente no puede pasar a ser realidad, sino por opción”⁸⁸.

El poder para optar es algo que el individuo trae consigo, pero para poder optar con ese poder de opción se requieren estrictas posibilidades posibilitantes y esas “posibilidades serán siempre posibilidades de alguien y para algo”⁸⁹, pues las posibilidades se fundan

⁸⁵ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 514.

⁸⁶ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 518.

⁸⁷ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “*Discernimiento y Proyecto de vida*”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 23.

⁸⁸ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 522.

⁸⁹ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 544.

en lo posible, de ahí que las posibilidades no son cada una de por sí necesarias, no pueden realizarse sino por un acto de opción, de tal manera así el hombre pueda crear posibilidades, siempre será apoyado en otras que le han sido entregadas; las posibilidades necesitan del poder de opción para pasar a la acción y con la acción pasar a su plena realización; así las posibilidades son las que dan paso a la vida humana y a la historia. Solamente cuando la historia concluya, se habrán terminado las posibilidades reales y podrá saberse entonces lo que es de verdad la realidad humana, pues nadie está en la realidad optando en el vacío de meros posibles abstractos, sino optando por un elenco concreto de posibilidades que le ofrece un modo recibido de estar en la realidad.

Las fuerzas personales no deben confundirse con las psíquicas, pues aquéllas operan naturalmente, mientras que estas operan personalmente, estas fuerzas personales dicho esquemáticamente, son lo que son en virtud de un acto de opción, sea de un individuo, sea de un grupo. De ahí que tanto el hombre como el cuerpo social se apropian impersonalmente de unas posibilidades en vez de otras, y los propios sujetos individuales se apropian con frecuencia posibilidades, que las hacen suyas y que, sin embargo, no son, en un primer momento, resultado de un acto consciente y libre, aquí el pasado toma gran importancia ya que éste como realidad, ya no es, pero si son las posibilidades que han otorgado, el pasado continúa como posibilidad. Lo importante para “la historia y para la configuración de una edad histórica no es el catálogo de las potencias reales con que se cuenta, sino el elenco de las posibilidades reales, de las cuales se puede disponer”⁹⁰.

El hombre cuenta con frecuencia con posibilidades ofrecidas sea para investigar un problema teórico como para ejecutar una obra material y muchas de las posibilidades humana se hacen posibles por creación humana, su constitución como posibilidades es siempre un aporte opcional del hombre y esas posibilidades dadas deben constituirse en posibilidades para mi vida por un acto que no está fija y unívocamente determinado por mis estructuras. El hombre en su proceso creador se apoya en su propia realidad y en la realidad de lo que lo rodea, todo lo cual le ha sido transmitido y dado de una forma o de otra, se apoya en posibilidades actualizadas y objetivadas por otros y está encerrado en lo límites precisos del proceso histórico y de la edad histórica.

En la sociedad, como en el individuo humano aunque por distintas razones, se dan muchas cosas y acciones debidas a determinismos naturales esto permite que lo formalmente histórico comienza cuando los momentos y los dinamismos de la sociedad se convierten en posibilidades; nada se escapa de lo histórico, todo puede pertenecer a la historia y considerarse como histórico, con tal que pueda convertirse en posibilidad impersonal de la vida humana. Todo ser humano en la sociedad marca una historia, esto le permite ser considerada como si fuera formalmente un proceso de maduración, es decir, se trataría de un germen que va madurando.

En esta concepción de la historia se toma como punto de arranque lo que le ocurre biológicamente a cada individuo, quien a partir de una célula germinal va desarrollándose hasta convertirse en un hombre maduro, listo par enfrentarse al cuerpo social, aunque el cuerpo social no siempre ha tenido la mismas dotes, y hoy tiene, como cuerpo social unas muy determinadas, por más que no todos los individuos puedan echar mano de ellas individualmente ya que la vida radica en sí misma, “vida entendida

⁹⁰ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 529.

en su más estricto y modesto sentido biológico., con toda su complejidad, con todas sus leyes, con todos sus instintos, con todas sus tensiones, es parte importantísima de las fuerzas de la historia”⁹¹, en la realidad física que vive ya que lo que en la historia se da no es formalmente un proceso de maduración o de desvelación, sino un proceso de capacitación, proceso físico y metafísico de capacitación; “el hombre no madura ni se desvela porque tanto lo uno como lo otro no hace sino poner en juego lo que el hombre era ya germinalmente o veladamente. Y esto no es suficiente. En la historia hay verdadera producción de algo que realmente no era aún”⁹².

Tanto el hombre en su historia personal como la historia social, tiene también un carácter creativo, aquél por el cual el hombre es hacedor de su vida y no sólo dueño de ella y la historia hacedora, en parte, de sus propios logros; aunque problemas como el de las raíces biológicas de la agresión y de la violencia, problemas como el de los instintos fundamentales del hombre y de la especie, problemas como el de la presión demográfica, y de los recursos vitales, problemas como el de la enfermedad y de la muerte, se olvidan que tienen tal importancia en la historia humana, tal importancia básica, y no se les dedica la consideración de las fuerzas de la historia dándoles una particularísima atención. Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan y en base a relaciones reales ya existentes.

En resumen, en la praxis histórica es el hombre entero quien toma sobre sus hombros el hacerse cargo de la realidad, una realidad deveniente, que hasta la aparición del primer “animal” inteligente se movía exclusivamente a golpes de fuerzas físicas y de estímulos biológicos. En cuanto a “la dignidad de cada ser humano, su naturaleza, lo hace merecedor de derechos, que deben ser respetados por los otros y protegidos por el Estado, sin ningún tipo de discriminación por sexo, raza, nacionalidad, lengua, religión una opinión política y filosófica”⁹³; por lo cual la Constitución Política de Colombia en sus artículos 44 y 49 consagra los derechos fundamentales de los niños, entre ellos el de protegerlos contra toda forma de abandono, violencia física, moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos y brindarles el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud.

En el caso del endemoniado, vemos que desde el momento en que ese entabla el diálogo y la acción de Jesús de acogerlo y permitirle ser de nuevo libre, el joven que antes era atormentado por “Legión”, recobra su puesto en la comunidad, su historia personal y comunitaria, Jesús le brinda esta posibilidad de seguir siendo el que era antes de vivir la amarga experiencia de autoagredirse, maltratarse y hacerse todo el daño posible, es decir, es integrado a su comunidad, ya “Legión” hace que se marginen personas en razón de su condición social; de ahí que la acción de Jesús le permite al joven retomar su puesto dentro de la comunidad a la cual pertenece a hacerse sentir vivo, útil y con nuevas fuerzas para ofrecer a los suyos lo mejor de sí.

VESTIDO: EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

VESTIDO

⁹¹ ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 568.

⁹² ELLACURIA, Ignacio. “*Filosofía de la realidad histórica*”. Pág. 552.

⁹³ DE LA PAVA OSSA, Arturo. Colección, “*Derechos de los Niños 1*”, Pág. 3.

Antes de analizar la realidad de vestirse o “estar vestido”, me parece importante reflexionar acerca de una de las realidades por las cuales pasan muchos de los niños, adolescentes y jóvenes; “estar desnudo” o la “desnudez, así tener una amplia visión de cómo se encontraba aquel joven antes del encuentro con Jesús. Pues esta realidad no sólo la vive el joven del Evangelio, sino que la viven muchos de nuestros niños, adolescentes, y jóvenes que deambulan por las calles de nuestra ciudad; veamos:

Una primera aproximación al término es **γυμνοζ**, *gymnos* que significa desnudo, descubierto o mal vestido. **γυμνοτηζ, ητοζ η** *gymnotes* significando desnudez, o carencia de ropa; el libro del Gn 3,7 explica como consecuencia del pecado la vergüenza que se siente por la desnudez (Cf. 2, 25; 3, 10; 9, 21; Job 3, 30ss), el hombre comienza y termina desnudo su vida (Job 1, 21; Ecle 5, 14). Los pobres están desnudos y dependen de los verdaderamente piadosos y justos para encontrar con qué cubrirse (Is 58,7; Ez 18, 7.16; Tob 4, 16); así que la desnudez es principalmente expresión de desamparo (Cf. Job 26, 6 donde se habla de la región de los muertos, que no puede ocultarse ante Dios). La desnudez cultural y la idea de la desnudez del alma, son ajenas al pensamiento bíblico.

Este término aparece 15 veces en el N.T., el sustantivo **γυμνοτηζ** (**desnudez – carencia de ropa**) que en griego es un término raro fuera del N.T., y de la LXX, aparece 3 veces (Rm 8, 35; 2 Cor 11, 27; Ap estar mal vestido o vestido de andrajos, y también en sentido figurado, el estado de desamparo, de privaciones y de total indigencia. El joven de quien se habla en Mc 14, 51.52 huye completamente desnudo, dejando en manos de los que querían prenderle la sábana, que era lo único con lo que se cubriría, **γυμνοζ** se usa en Hch 19, 16 para expresar la acción violenta de desnudar a alguien; y se usa en sentido figurado en Ap 17, 16 (para referirse a la πορνη βαβυλωϋCf. v.5); por el contrario, Jn 21,7 se refiere a la ropa ordinaria de faena de un pescador, que no lleva prenda exterior. Como en el A.T., **γυμνοζ** (**desnudo – descubierto**) designa también el desamparo del hombre que no puede cubrirse o que se cubre sólo de andrajos (Mt 25,36.38.43.44; Sant 2,15; Cf. **γυμνοτηζ** (**desnudez-carencia de ropa**), en Rm 8,35 junto a λιμοζ (**desnudo – descubierto**); en 2 Cor 11,27, junto a ψυχοζ. En sentido figurado, **γυμνοζ** significa *descubierto, desnudo* Hb 4,13: todas las cosas se hallan **γυμνα και τετραχηλισμενα** (desnudas y descubiertas) ante los ojos de Dios; en Ap 3,17 se habla de la pobreza espiritual de la comunidad de Laodicea, que –sin saberlo- se halla *denuda* ante Dios; Cf. 16,15.

γυμνοζ χοχοζ (1 Cor 15,37) se puede interpretar también como el “grano desnudo” que se siembra en la tierra, por contraste con la planta futura (**σωμα το γενησομενον semilla que brota**, v. 37a) que Dios hace brotar en cada caso de una determinada simiente. El filo de la imagen, corriente también entre los rabinos consiste en que la apariencia de la semilla se ve superada totalmente por la planta futura que va a nacer de ella; el sentido de la imagen aparece también con claridad en la idea de depositar en la tierra/en la muerte el grano/el cuerpo desnudo (**γυμνοζ**, con la mirada puesta en el futuro **σωμα** para que Dios haga brotar un **σωμα** nuevo e incomparable (Cf. **Jn 12,24**).

Es difícil de interpretar 2 Cor 5, 4: **ει γε και εχδυσσαμενοι ου γυμνοι ευρεθησομεθα**, que significa “de tal manera que, aun despojados...” (de la morada terrena), no seamos hallados *desnudos*”; en los v.v. 1-5 se ofrece un desarrollo “escatológico” supremo, exponiendo que al hecho de ir

muriendo cada vez más el cuerpo terreno, le corresponde una renovación del hombre interior por el poder del espíritu de Dios (4, 7-18; 5, 6-8. Para el caso del cristiano como creyente, encontramos que los creyentes gimen, porque ya ahora, en medio de la destrucción de su existencia terrena, que se atesora para ellos según el modelo de Cristo.

Los v.v. 1-2 no debe entenderse unilateralmente ni en relación con la esperanza de que sobrevenga la parusía antes de la muerte (Cf. a propósito el v. 4) ni en relación con el miedo a morir antes de la parusía; por eso las consideraciones sobre el temor a una desnudez en el tiempo intermedio entre la muerte y la parusía, y la hipótesis de una polémica contra el anhelo gnóstico de ser liberado del cuerpo terreno, no reflejan lo que quiere decir el enunciado paulino. Lejos de eso, el v. 3 confirma que el conocimiento que se manifiesta en el “gemir” de los creyentes se refiere a los que están ya muriendo, pero que en realidad han nacido por la ζωη του Ιησου (al fin se encontrarán - en futuro) 4,10 vestidos ante Dios, con gloria celestial (4,17), no se les describe como a quienes su “morir” terreno los presenta como *desnudos* ante Dios, es decir, como entregados sin defensa a merced de la muerte.

En el caso del desendemoniado, no sólo ha recuperado su dimensión comunitaria, sino su dignidad personal, en especial la de hijo de Dios, ya no tiene de que avergonzarse y porque causarse daño. Recordemos que “Legión” puede producir en los seres humanos modelos de humanidad a partir de los cuales todos debemos uniformarnos, recuerden que bajo los criterios del temor, saber, poder, y finalmente teniendo mayor claridad en lo que significa “estar desnudo”, o vivir la “desnudez”, podemos mirar con facilidad por qué Jesús no sólo hace sentar al joven, sino que además lo hace vestir, es decir, si Jesús lo viste es porque tal vez el joven no se encontraba bien vestido o andaba andrajoso.

Ahora si podemos mirar el “estar vestido”, o “vestirse”.

1. **VESTIDO:** En el N.T., *ματιου* que significa vestidura – o túnica exterior, aparece 60 veces, y, por cierto, casi únicamente en los escritos de carácter narrativo y en el Ap. Por el contrario, en las cartas el término aparece únicamente en Sant 5, 2; 1 Pe 3, 3 y en el marco de la cita de Heb 1, 11.12 (el v. 12, fue insertado con posteridad en el Sal 101, 27; LXX). Veinticinco de esos testimonios se halan en singular, y ocho aparecen en combinación con otros términos para designar el vestido: *χιτων* (vestido), Mt 5, 40; par. Lc 6, 29; Jn 19, 23; Hch 9, 39), *μαστιμοσ* (vestirse), LC 7, 25; Jn 19, 24, *ξλαμυζ* (**túnica**), Mt 27, 31, y) (Hb 1, 12). En el Ap, (compárese 6, 11; 7, 9.13 con 3, 5.18; 4, 4; 7 y también *περιβολσιον* (vestido lujoso), 14; 22, 14 con 19, 13, alterna *ματιον* (vestido) con *στολη* (vestido lujoso). Lucas. 23, 11; 24, 4; Hch 1, 10; 10, 30; 12, 21 elige el término *εσθηζ* para referirse a un vestido lujoso.

2. Por otro lado, *ματιον* designa ya sea el *vestido* en general y, por tanto, en plural *las vestiduras* o bien significa la *túnica exterior*, el manto, es decir, el *sobretudo* o *capa* con abertura para los brazos. Se hace un contraste explícito entre la *túnica exterior* y la *prenda interior* en Mt 5, 40, par. Lc 6, 29. Mt piensa en un proceso y utiliza la secuencia *χιτωπιματιου* simbolizando las vestiduras. Se piensa también clarísimamente en la *túnica exterior* cuando se habla de quitarse el *ματιου* (túnica) que resultaba un estorbo para alguna acción, como en el caso de la lapidación de Esteban (Hch 7, 58; 22, 20), en el Bartimeo, que da un salto y arroja el *ματιου* (vestido) utilizado por él, seguramente como lecho en que reposar y como *capa* para cubrirse (Mc

10, 50 y, a pesar del plural en la escena en la que Jesús lava los pies a sus discípulos (Jn 13, 4.12). la *túnica exterior* es también la que muy bien puede venderse, si está entera y no se ha repartido en trozos (Lc 22, 36), la que la mujer que padecía de hemorragias se atreve a tocar (Mc 5, 27.28.30; par. Mt 9, 20.21/Lc 8, 44) y, la prenda que los habitantes de Jerusalén extienden sobre la cabalgadura y alfombran con ella el camino (Mc 11, 7.8, par. Mt 21, 7.8/Lc 19, 35-36), la prenda que se va a buscar antes de emprender la huida (Mc 13, 16, par. Mt 24, 18) y el manto en el que uno se envuelve (Hch 12, 8). Si la acción de desgarrar (más exactamente: rasgar) los *ἱματῖα* en Mt 26, 65 se habla de una sola persona que lo hizo) se refiere o no exclusivamente a la *túnica exterior*, es cosa que no se sabe con seguridad.

3. El N.T., habla frecuentísimamente del *ἱματίον* (vestido) de una manera rutinaria. El *ἱματίον* (vestido) es unas veces el objeto mismo del que se habla, y otras es simplemente un punto de comparación. En el primer caso se informa directamente sobre lo que pasa con los vestidos: estos se confeccionan (Hch 9, 39), va uno a buscarlos (Mc 13, 16), uno se los pone (Mc 15, 20 par. Mt 27, 31; Lc 8, 27; Jn 13, 12; Hch 12, 8; 1 Pe 3, 3), se los quita (Mc 10, 50; Hch 16, 22), los abandona (Lc 6, 29), llevan inscrito un nombre (Ap 19, 16), son cosas que uno vigila y guarda (Ap 16, 15; Hch 7, 58; 22, 20), se reparten (Mc 15, 24 par. Mt 27, 35/Lc 23, 34/Jn 19, 23.24), se venden para conseguir dinero (Lc 22, 36). En segundo caso, el vestido sirve en general como imagen de la caducidad (Hb 1, 11, 12 Cf. Sant 5, 2); el vestido viejo significa el antiguo orden ya superado (Mc 2, 21 par. Mt 9, 16 (bis)/Lc 5, 36b), y el vestido nuevo significa el orden válido y que debe ser preservado (únicamente en Lc 5, 36^a). El vestido blanco (Ap 3. 5.18; 4, 4) simboliza la fidelidad; en cambio, el vestido sucio simboliza la apostasía (3, 4); el vencedor (Cf. Is 63, 2ss), se vestirá de una ropa teñida en sangre (19, 13) y las ropas de púrpura distinguen al rey (Jn 19, 2.5).

A parte de eso, el N.T., conoce también la vestidura como símbolo real y concreto; la esencia de la persona y lo que sucede en su interior se expresan a través de su manifestación exterior, de esa manifestación forma parte también el vestido. Y, así se habla de las vestiduras resplandecientes del Jesús transfigurado (Mc 9. 3 par. Mt 17. 2), el manto-lleño de poder-del Salvador (Mc 5, 27.28.30; par. 6, 56; par. Mt 14, 36) y de las ropas “finas” de los aristócratas indolentes (Lc 7, 25). Esta expresión se ve también cuando la gente sacude sus vestidos con gesto de desdén y castigo (Hch 18, 6) o los extienden con gesto de veneración y entusiasmo (Mc 11, 7.8) o los desgarran al sentirse presa de un dolor (Mt 26, 65; Hch 14, 14) o los arrojan al aire., movidos por el furor (22, 23).

Encontramos *ενδύω*: con el significado de *vestir, poner*, aparece 28 veces en el N.T.,; tan sólo en 2 Tim 3, 6 se encuentra la forma alternativa----- *ενδυνω – ὄψεστίδο*; además *εσθηζ,ητοζ,η*: *esthes*; simboliza “ropa – vestido”, lo encontramos en Lc 23, 11 dicese del esplendido vestido blanco que Herodes (Antipas), puso a Jesús seguramente para burlarse de él ridiculizándolo como “rey mesiánico”, Cf. Hch 12, 21 *εσθηζ βασιλιχη* dicese del “ornato regio” de Herodes Agripa I; en Sant 2, 2.3 se habla de *εσθηζ λαμπρα* de la “ropa lujosa” del rico., en contraste con los “andrajosos” (*εσθηζ ρυπαρα*) del pobre (v. 2b), en Lc 24, 4 (*εσθηζ αστραπτουσα* “vestidura resplandeciente” y en Hch 1, 10 (*εν εσθησεσι λευχαιζ* “en vestiduras blancas”) se indica por medio de esta expresión que aquellos dos varones procedían del cielo; sobre la terminación de *dativo-ησεσιν* (en vestiduras blancas), Hch 1, 10; Lc 24, 4, en vez

de-ησιν, 8vestido). Encontramos en Mt *ενδυμα, ατοζ, το endyma, que significa* “ropa, vestido”: como término preferido por Mt para hablar del “vestido” en general (aparece 7 veces en su evangelio); por lo demás, el vocablo aparece únicamente en Lc 12, 23 (par. Mt 6, 25).

En sentido propio; Mt 3, 4 (un vestido de pelo de camello); 6, 25 (el cuerpo es más que el vestido); 6, 28 (de la preocupación *περι ενδυματοζ* = preocuparse por el vestido); 22, 11.12 (*ενδυμα γαμου* = vestido de boda); 28, 3 a diferencia de Mc (del vestido del ángel que se apareció junto al sepulcro y que era “blanco como la nieve” Cf. 17, 2 D lat). En sentido figurado, en 7, 15 dícese de los lobos que vienen disfrazados con “vestidos de ovejas” (*εν ενδυμασιν προβατω̃ν*). Encontramos además este término **ενδυσιζ, εωζ, η endysis**, como “acción de vestirse” o “ponerse algo”: en 1 Pe 3, 3 en la exhortación dirigida a las mujeres: “vuestro adorno no sea externo...*ponerse* vestidos lujosos (*ενδυσεωζ ιματιων χοσμοζ*).

2. Además del empleo literal del término (como sucede en Mt 6, 25; 22, 11; 27, 28.31; Mc 1, 6; 6, 9; 15, 20; Lc 8, 27; 12, 22; 15, 22; Hch 12, 21; Ap 1, 13; 15, 6; 19, 14. Cf. *ενδυμα*), *ενδυω* = vestirse en el futuro, aparece en sentido figurado en textos teológicamente importantes, principalmente en los escritos paulinos y deuteropaulinos (Cf. además, el texto escatológicamente importante de Lc 24, 49 (*ενδυειν την δυναμιν* = vestir en el futuro). Pueden diferenciarse aquí tres matices; *ενδυω* = “vestirse del Kyrios” se asocia con a) el Bautismo y la Cristología, b) la Parenesis, c) la Escatología; pero se conserva la conexión interna entre todos ellos, por cuanto se pretende acentuar principalmente la novedad de la realidad comunicada por medio de Cristo.

Descubrimos en Pablo (y las cartas deuteropaulinas) el uso frecuente del término *ενδυω* como tópicos y motivos tradicionales; y además está clara principalmente la conexión con el Bautismo y la Parenesis bautismal. En cambio, la explicación de *ενδυω*, desde el punto de vista de la historia de las religiones, se ha mostrado difícil hasta ahora. Esto, se debe principalmente a la amplia difusión del motivo del vestido y de la vestidura exterior; pero no deben desatenderse los puntos de contacto no sólo con la tradición sapiencial y apocalíptica del judaísmo posterior al A.T.; ni de las ideas de Filón, sino además con las formas de pensamiento de los misterios y con textos gnósticos o de tendencia gnóstica; aunque quedan puntos oscuros; habrá que preguntarse si la explicación basada en la historia de las religiones no debería tomar más intensamente como punto de partida de sus reflexiones el uso diferenciado que se hace de *ενδυω* = revestirse en el N.T, veamos.

a) Gál3, 27 prueba que *ενδυω* = revestirse, para Pablo, pertenece al contexto del Bautismo y significa “vestirse” del *Kyrios*. Esto implica, según 3, 28 la incorporación al *σωμα Χριστου* = revestirse del hombre nuevo: Cristo, la presencia de la nueva creación. Rm 13, 14 exhorta entonces parenéticamente a que semejante incorporación sea la tarea constante de los cristianos (estableciendo una contraposición entre el indicativo y el imperativo). Cuando Col 3, 10; Ef 4, 24 hablan de “vestirse” del “hombre nuevo”, se conserva también, entonces la conexión con al Bautismo; tal vestirse se efectúa según la *ειχων* (imagen) del creador, es decir, según Cristo mismo. Ahora bien, a pesar de la estrecha asociación, no existe identidad entre Cristo y ese hombre nuevo; se mantiene la diferencia (Cf. Col 3, 10), nuevamente predomina el

interés parenético, como se deduce de 2 Cor 4, 16, se trata de la realización del hombre nuevo (del hombre hecho a imagen de Cristo) creado en el Bautismo.

b) Por tanto, ενδύω = armadura espiritual, se usa lógicamente en enunciados que son específicamente parenéticos. Así sucede en la exhortación a ponerse la armadura espiritual (1 Tes 5, 8; Ef 6, 11.14, donde se utiliza una imagen tradicional) y lo vemos también en Rm 13, 12; Col 3, 12. Nuevamente se trata de la realización de lo que sucedió ya en el Bautismo, lo cual se interpreta según la dialéctica entre el indicativo y el imperativo.

c) ενδύω = armadura espiritual, adquiere de este modo un marcado carácter escatológico, como se ve en 1 Cor 15, 53ss; se escuchan aún la imagen del vestido: sobre la antigua vestidura se reviste uno de la nueva vestidura, la muerte es “deyorada” por la vida. Como lo prueba el motivo de la transformación (15, 52), la identidad del creyente en semejante existencia escatológica sigue siendo fundamental; Pablo lo explica en 2 Cor 5, 1-5, utilizando el material tradicional.

3. Encontramos también επενδυομαι que significa “vestirse” o “ponerse algo encima”: el revestirse futuro con el σωμα πνευματικου = revestirse, (1 Cor 15, 44) se describe en 2 Cor 5, 2 como επενδυσασθαĩ = revestir. El uso del verbo compuesto no es casual, indica que en el Bautismo tuvo ya lugar un ενδυσασθαι = revestirse, (5, 4), por tanto, Pablo no ve la muerte como un estado de desnudez, física, sino que la interpreta el poder entrar en la οίχοδομη = patria celestial (dimensión trascendental), un επενδυσασθαι = revestimiento que no suprime el comienzo que tuvo lugar ya en el Bautismo (5, 5).

Otra definición del estar vestido lo podemos definir como ιματισμοζ, ου, ο himatismos, que significa “ropa”, “vestido”, o “vestidura”: Lc 7, 25; οι εν ιματισμω ενδοζω, simbolizando “las personas con vestiduras esplendidas”. En Lc 9, 29 (a diferencia de Mc 9, 3: τα ιματια = vestiduras resplandecientes del Jesús transfigurado (1 Tm 2, 9) habla de los “vestidos costosos” (de las mujeres): Jn 19, 24 =Mt 27, 35 v. 1 “mi túnica la echaron a suertes” (Sal 21, 19b LXX), Hch 20, 33 en las palabras de Pablo: “ni la plata ni el oro ni los vestidos de nadie he codiciado”. Por otro lado este mismo término se usa como περιβαλλω periballo significando “echar alrededor”, “poner”, en voz media, “vestirse”): el N.T., conoce únicamente el sentido propio de ponerse prendas de ropa. El verbo se usa en Lc 19, 43 v.1 refiriéndose a la muralla con que los enemigos han de cerrar (περιβαλουσιγ = echar alrededor a Jerusalén; en lo que respecta al sentido de vestirse prendas de ropa, se encuentran las siguientes construcciones: 1. Con τι τινι = vestir algo, a alguien o e voz media “vestirse algo”: Mc 14, 51; 16,5; Mt 6, 31; Hch 12, 8; Ap 7, 9.13; 10,1; 11,3; 12,1; 17, 4; 18, 16; 19, 8.13.- 2. Con τινα τινι = vestir a alguien con algo: Ap 17, 4 v.1- 3. En voz media con εν τινι = vestirse con algo: Ap 3, 5; 4, 4. – 4. Con doble acusativo, “vestir algo, a alguien”: Jn 19, 2; Cf. Lc 23, 11. – 5. Si mención del vestido, con τινα = vestir a alguien: Mt 25, 36.38.4; o, en voz media “vestirse”: Mt 6, 29; par. Lc 12, 27; Ap 3, 18.

EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

Trayendo a nuestro contexto social esta realidad de estar “desnudo” y recobrar no solo la ropa físicamente, sino además su dignidad como persona, encontramos que mediante el decreto 594 del 5 de octubre de 1993, se crea el Comité Institucional para la atención integral al menor como instancia de coordinación, asesoría y concertación de políticas tendientes a mejorar la atención integral hacia los niños, especialmente en situaciones de maltrato. Las noticias diarias, en los libros, en las manifestaciones públicas, en los juzgados, en todas partes se oyen discursos sobre la necesidad de respetar los derechos que la humanidad ha erigido como principios fundamentales de su ser y de su proceder en el mundo. Por otra parte encontramos que la Ley 12 de 1991 aprobó la Convención Internacional sobre los derechos de los niños y así mismo el acuerdo 31 de 1992 por el cual se adoptó el Plan de Desarrollo Económico, Social, y de Obras Públicas en Santa Fe de Bogotá para el período 1993-1995 contempla acciones y programas de protección al menor en el área de salud.

Sin embargo, a pesar de esa gran cantidad de información, los Derechos Humanos siguen siendo vulnerados. ¿Será que no basta con conocerlos, sino que es preciso comprender que cada individuo, así como debe luchar porque se respeten sus derechos, también debe luchar para que sus actos no constituyan la violación de los derechos de los demás?

El primer derecho y el que hace posible todos los demás, es el derecho a la vida; una sociedad que no considera la vida como un valor supremo y un derecho inviolable, está condenada a destruirse a sí misma. De la misma manera en nuestra ciudad, donde habitamos seres de todas las razas, credos y regiones de nuestro país, todos con el mismo anhelo de una vida digna, necesitamos ser capaces de reconocer, aceptar y tolerar lo que nos diferencia de los demás y reconocer a los otros como seres únicos, irrepetibles, y especiales; sólo así se cumplirá el propósito de respeto mutuo y la ciudad estará al alcance no sólo de los niños y las niñas, adolescentes y jóvenes, sino de todos.

Qué cómodo resulta entender los Derechos Humanos como una posesión que no nos pueden quitar. Existen múltiples maneras de reclamar ante el Estado, las instituciones y los individuos por cualquier vulneración de los propios derechos; pero cuándo será que somos capaces de acercarnos a alguna de esas instancias para decir, - oiga, disculpe, es que ayer boté un papel en la calle, antes de ayer me hice el dormido cuando iba en el bus y no le cedí el puesto a una señora embarazada, y la semana pasada herí con mis palabras a un vecino. Quizá cuando sepamos que debe haber un equilibrio entre los derechos que pedimos y los deberes que debemos cumplir entenderemos cuan importante es respetar los derechos de los demás, especialmente los de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras sociedades, quienes son los más propensos a la vulnerabilidad.

Si este mundo fuera habitado por un solo ser humano no serían necesarios los Derechos Humanos, pero gracias a Dios nacemos muchos y somos diferentes. Esta diversidad implica la enorme responsabilidad de respetar el espacio del otro sin olvidarnos de su presencia, de allí entonces que nos sea válido esperar el cambio de la expresión “cada cual en lo suyo”, por la expresión “cada cual en los nuestro”, ya que en una comunidad en la que sea posible encontrar personas con la sensibilidad suficiente para comprender que la vida y la dignidad del otro no pueden ser rebasadas por la propia búsqueda de derechos, es una comunidad que enseña, que sabe vivir los auténticos valores del Evangelio y sobre todo sabe dar prioridad a los niños.

De nada nos sirve decir que trabajamos bajo los principios del Evangelio cuando somos injustos, arrogantes o soberbios, por lo tanto como cristianos se debe buscar permanentemente la coherencia al interior de la Iglesia para seguir “pegando” dignidad a todo el que se le acerque. Así podemos reconocer la participación sobre todo de los jóvenes y apropiación a la Iglesia, ya que dicha participación tiene algunos aspectos que influyen, para que se de un desarrollo integral de los niños, adolescentes y jóvenes, ya que les falta motivación e interés por la Iglesia y sus distintas intervenciones a nivel interno.

Es importante tal participación, puesto que ayuda a tener una clarificación de lo que significa en realidad la identificación de personas seguidoras de Cristo. Es cierto que la Iglesia desde hace mucho tiempo en sus “políticas” ha dado participación a los jóvenes en el proceso evangelizador y a su vez, brinda mecanismos de intervención como promotores, especialmente en el área de la “pastoral juvenil”, ya que generalmente la participación de los jóvenes surge de la necesidad de comprensión, ayuda y ser tenidos en cuenta como miembros y elementos importantes dentro de la Iglesia; también se puede medir dentro de la participación el nivel de compromiso hacia la Iglesia en sus distintas manifestaciones, aprovechando las ideas nuevas que estos le aportan para hacerse la fe más dinámica. La Iglesia ha sido y es a través de todos los tiempos, el núcleo vital de la sociedad que el Estado, amparo como institución básica de la comunidad permitiéndole recibir una identidad Eclesiástica; por medio de las normas, valores, principios y funciones que pretende afianzar la personalidad, la integridad y la dignidad de los niños, adolescentes y jóvenes y en el desenvolvimiento de la misma.

Por esta razón es importante preparar, orientar y educar a los niños, adolescentes y jóvenes, brindándoles espacios para que lleguen a conformar una comunidad como Iglesia y sean instrumentos que posibilitan un bienestar y desarrollo. Al igual, la Iglesia busca precisamente no solo la participación sino además la vinculación para lograr divulgar el pensamiento cristiano y proponer un desarrollo espiritual del individuo para que éste a su vez encuentre su bienestar social y personal. De ahí que el amplio proceso de globalización del mundo lleva consigo una necesidad de movilidad que impulsa no sólo a familias enteras, sino además a muchos jóvenes a emigrar y a vivir lejos de sus familias y de sus propios países. Como consecuencia de esto, la juventud dotada de los mejores recursos intelectuales abandona a menudo sus países de origen mientras que los países que reciben a los emigrantes rigen normas que dificultan su efectiva integración.

Esta realidad de desplazamiento es otro de los grandes factores que afecta la dignidad y las condiciones de vida del ser humano, le vemos vulnerado en sus derechos a una vivienda, a construir una familia, a la educación, entre otras; ya que por salvar su vida del peligro como lo he mencionado anteriormente se ve en la obligación de salir de su tierra de origen, de su cultura, de su entorno buscando mejor condición de vida. Los jóvenes víctimas de esta realidad (la emigración-desplazamiento) son particularmente sensibles a la problemática constituida por la denominada “dificultad de la doble pertenencia” por un lado, sienten vivamente la necesidad de no perder la cultura de origen, mientras por el otro, surge en ellos el comprensible deseo de insertarse orgánicamente en la sociedad que los acoge, sin que esto no obstante, implique una completa asimilación y la consiguiente pérdida de las tradiciones ancestrales.

Entre esa juventud están los adolescentes y jóvenes, más fácilmente víctimas de la explotación, de chantajes morales, incluso de toda clase de abusos. Si observamos más de cerca el sector de los emigrantes forzosos, de los refugiados, de los prófugos y de las víctimas del tráfico de seres humanos, encontramos, desafortunadamente, muchos niños y adolescentes; a este respecto es imposible callar ante las imágenes desgarradoras de los grandes campos de prófugos y de refugiados, presentes en distintas partes del mundo. Estos niños y adolescentes han tenido como única experiencia de vida los “campos” de permanencia obligatoria, donde se hallan segregados, lejos de los centros habitados y sin la posibilidad de ir normalmente a la “escuela”.

El gobierno ha creado un programa Nacional de Atención al desplazado, en el cual el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar debe jugar un papel crucial. Sin embargo, algunos funcionarios no están preparados para atender las emergencias de los niños, adolescentes y jóvenes que requieren atención preescolar y escolar y para asumir las necesidades de un grupo humano que si bien comparte las limitaciones de la pobreza y la marginalidad, además sufre aún la persecución y el estigma de la sociedad. Este futuro para la casi totalidad de la población juvenil e infantil desplazada es mucho más difícil para quienes deben sobreponerse al miedo de enfrentar el hambre, el temor a lo desconocido, el rechazo de otros tantos colombianos que no entienden la naturaleza de su situación creen que por algo será que fueron desalojados de sus lugares de origen.

Ese “por algo será” no es otra cosa que un drama humano de grandes proporciones, causado por el propio ser humano, en su afán de imponer una única visión política o por un deseo de dominio basado en las armas, que no proyecta un futuro altruista y solidario porque olvida lo más importante: la infancia. ¿Y qué sucede con los jóvenes colombianos, víctimas del conflicto armado? Estos jóvenes enfrentan situaciones dolorosas, tales como la violencia y el reclutamiento forzado. El abandonar con sus familias todas sus pertenencias y el bienestar sencillo del que disfrutaban entre otras; al llegar a la ciudad sufren un cambio brusco del ambiente rural, al ambiente urbano. Ahora viven en espacios muy pequeños, hacinados y de alto riesgo. En el campo tenían asegurada la alimentación básica y algunos de ellos asistían a la escuela.

En la ciudad no encuentran trabajo, no todos logran acceder a la educación, por falta de cupos en los colegios o de recursos para la matrícula, uniformes y útiles escolares. Esta realidad trae grandes preocupaciones de las familias para el futuro de sus hijos; por otra parte son mucho más vulnerables para ser seducidos por vicios, explotación sexual, y vinculación a grupos ilegales. En síntesis, su futuro es incierto no cuentan con programas que les permitan un desarrollo integro en la ciudad y los diversos lugares en los que se pueden establecer.

Como Iglesia queremos hacer eco a la situación de nuestros jóvenes desplazados por la violencia, para que conjuntamente las comunidades parroquiales, ONGs, entidades del Estado y empresas privadas emprendamos un proceso para fortalecer los lazos de fraternidad y los valores humanos, estimular la esperanza, ofreciéndoles orientación y servicios para su educación y formación personal, social y laboral, ubicación y adaptación a la realidad urbana, en una palabra contribuir al desarrollo de una vida digna y su realización como personas. En esta experiencia, juega un papel importante la fe, y quiero que miremos porque aquí la fe hace parte esencial de esta experiencia.

* **LA FE COMO CLAVE DE SENTIDO:** La fe lleva al hombre a amar profundamente a sus hermanos y de manera especial a los más necesitados haciéndose compasivo y solidario. Darse sin medida, darse todo a todos, prodiga sentido a la vida, más aún cuando es una respuesta coherente que da al hombre creyente a su relación con Dios; pues “ni el mundo, ni el hombre pueden ser respuesta última a la pregunta por el sentido ya que uno y otro son finitos y requieren de un fundamento infinito e incondicionado”⁹⁴. Se debe tener muy claro que fe y vida no son dos binomios, son una totalidad en la cual no hay lugar para incoherencias, fragmentaciones o particularizaciones que señalan lo propio de la vida y lo propio de la fe.

Ante esta realidad surge la realidad del “proyecto de vida” y este proyecto se entiende como el núcleo central del sujeto formado por valores en torno a los cuales va estructurándose su identidad. Éste no es un esquema abstracto de ideas que embridan o atenazan las iniciativas que permanentemente brotan en la vida; no predetermina nada ni es carril obligatorio; recordemos que un proyecto de vida tiene o reviste un triple propósito:

a) Un propósito en el presente: el proyecto de vida ubica al individuo en el “hoy”, su reconocimiento le permite a la persona darse cuenta de su identidad construida y estructurada. El individuo debe ser capaz de dar cuenta de sus valores, cualidades, potenciales y capacidades, pero también debe ser capaz de reconocer sus defectos, miedos, frustraciones y bloqueos para lograr la creación la construcción de un proyecto realista y dar una respuesta de sentido con los pies sobre la tierra, ya que el proyecto de vida tiene como punto de partida el propio yo.

b) Un propósito hacia el futuro: la palabra “proyecto” revela esta intención, pro: *hacia adelante, a favor de*, Jactum: *lanzar, dirigirse*, pues la vida es un continuo en donde el individuo es el responsable de su existencia.

c) Un propósito desde el pasado: el proyecto exige el descubrimiento del propio yo bajo un profundo conocimiento de la historia personal; este pasado debe ser acogido como un fruto, donde el pasado no se ve con miedo, sino como parte de la propia historia que nos ayuda a aceptarnos como verdaderamente somos. El proyecto de vida favorece la integración de dos elementos que pueden ser distantes: el “yo real” y el “yo ideal”.

El ser humano es una integralidad en la cual se entrelazan de manera armónica y sin dejar límites, las diferentes dimensiones de su ser, es decir, el ser humano es un ser eminentemente relacional. Desde esta dimensión relacional tenemos el desafío de aprender a comunicarnos para que seamos más asertivos, más profundos, más integradores, con capacidad de escuchar al otro, de dar “desde dentro” y de solucionar los conflictos que acompañan la vida misma. Entonces, dentro de este proyecto de vida se debe reconocer que es necesario el discernimiento, éste lo entendemos como un dinamismo de apoyo al proyecto personal, éste facilita y posibilita determinar cuáles han de ser los valores que mueven las relaciones sociales, qué o quién está a la base de la construcción de lo social. “En el discernimiento es necesario el ejercicio de la

⁹⁴ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “Discernimiento y Proyecto de vida”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 32.

libertad en donde cada uno sea iluminado por su fe”⁹⁵. El discernimiento tiene un cometido muy específico, discernir los valores; se hace para que los seres humanos conforten la vida con los valores que el Espíritu de Dios va suscitando, en otras palabras, la voluntad de Dios en la historia personal y social⁹⁶; no como una simple confrontación de la vida con una serie de normas o esquemas⁹⁷, sino con los valores que el espíritu va suscitando en la persona.

El discernimiento irrumpe como pedagogía para clarificar los valores sobre los cuales los seres humanos apoyan su existencia⁹⁸, que se hacen los fundamentos para sus decisiones, su principio y fundamento⁹⁹. La dinámica del discernimiento se puede articular en cuatro momentos:

a) Un sentir: el discernimiento se efectúa a partir del sentir a través de las mociones: consolaciones y desolaciones, ellas son el eco positivo o negativo de la actitud del sujeto, creado a imagen de Dios y destinado a la comunión con él, con respecto a las más profundas exigencias de sus ser.

b) Un discernir: el discernimiento nos hace centrarnos, formar y fortalecer la consciencia moral y a la vez descentrarnos, salir hacia los otros para vivir la misericordia, nos hace capaces de ser más críticos con respecto al pensamiento global único, que más que un pensamiento son valoraciones o escalas de valores que se nos presentan como normativas.

c) Un decidir: el discernimiento de valores lleva a decisiones y acciones; ¿Para qué humanizar al mundo si no lo ponemos al servicio de la humanidad? Pero el egoísta no sólo no humaniza la creación material, sino que también deshumaniza a la gente en sí misma. Él cambia a la gente y la convierte en cosas, al dominarlos, los explota y se lleva para sí el fruto del trabajo del trabajo de los demás.

d) Un confirmar: el discernir es necesario e importante en la medida en que se ponga la confianza sólo en Dios. La misericordia real implica el servicio.

⁹⁵ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “*Discernimiento y Proyecto de vida*”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 62.

⁹⁶ RAHNER, Karl. “*Lo dinámico en la Iglesia*”, Herder, Barcelona, 1963. Pág. 100, ss.

⁹⁷ Pero hablemos ya específicamente del discernimiento cristiano. En la vida cristiana el discernimiento debiera ser una actitud básica y hasta particularmente característica. Porque (pienso yo), lo central en la enseñanza práctica de Jesús es que no hemos de regular solamente nuestra conducta por sujeción a un código preestablecido, a un sistema de leyes morales o de prácticas religiosas y culturales, sino por el ejercicio responsable de la libertad de hijos. Esto me parece algo central en el Evangelio, manifestado en la crítica que Jesús hace precisamente a los escribas y fariseos y a sus principios de regulación de la conducta por la mera observancia del legalismo y del censualismo.

VIVES. Josep, S.J. “*Principio y fundamento del discernimiento cristiano*”, en Manresa, N° 281, octubre – diciembre, 1999.

⁹⁸ “Un valor da una razón de vivir y si es necesario, una razón para morir. Los valores entonces traen a la vida la dimensión y el significado. Ellos son los rieles que mantiene el tren en la senda y le ayudan a moverse suavemente, rápidamente hacia su propósito. Los valores proveen motivos; ellos identifican a la persona. le dan a uno una cara, un nombre, un carácter. Sin valores uno flota, sin ayuda, como los restos de un naufragio en las arremolinadas de un río. Los valores son centrales para la propia vida de uno y para todas las vidas. Ellos definen la cualidad de esa vida, marcándole su anchura y profundidad” KOLVENBACH, Peter-Hans, V Congreso Mundial de exalumnos de la compañía de Jesús, Sydney, Australia, 9 al 13 de julio de 1997.

⁹⁹ El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, Nuestro Señor, y mediante esto, salvar su ánima, y las otras cosas sobre las haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido en tal manera, que jo queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta y por consiguiendo en todo los demás, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados. EE. EE (23) principio y fundamento.

El discernimiento no es el resultado de la aplicación de una serie de pasos que se obtienen de una deducción teórica, ni mucho menos la aplicación de nuestros criterios personales o nuestros proyectos a una determinada situación¹⁰⁰. El discernimiento es el fruto de un largo proceso, de una experiencia intensa y creciente: la misericordia entendida como hacerse prójimo¹⁰¹. Se ha pensado que Dios tiene un proyecto para cada uno de los seres humanos y que cada uno tiene que llevar a cabo a la perfección; Dios tiene una propuesta de misericordia para cada uno. El discernimiento no es algo puntual, un momento o un paso que se dio en algún momento de la vida, sino que se debe enmarcar dentro de un proceso que involucra el contexto en el cual nos movemos día a día: la vida, la historia, la cultura y la fe.

El discernimiento ha de ser una dinámica de la vida misma que involucra las dimensiones del proyecto personal de vida. La propuesta que ofrece el mundo a los seres humanos es entrar en una dinámica de sometimiento y domesticación de su propia libertad, entre más dominado se esté más tranquilo se encuentra el hombre, entonces sólo nos queda preguntarnos: ¿por qué el temor a la libertad? ¿Por qué nos da miedo ser libres, si para ser libres nos liberó Jesús? Nos da miedo la libertad porque tenemos en nuestros presupuestos este tipo de poder que genera rivalidades y que al fin de cuentas lleva a la anarquía y la violencia. El ser humano utiliza la fuerza para obligar a los otros, casi siempre partiendo de la ley, pero ¿en qué sentido hablamos de libertad? La libertad no puede ser entendida sólo como capacidad de elegir o querer, ni como capacidad de ser; hablamos en este sentido: tener conciencia de las carencias, ataduras, dependencias, apegos y bloqueos que los seres humanos tenemos por alguien o algo, y sobre los cuales he construido el centro de la existencia y la he puesto a girar¹⁰².

La libertad es la aspiración más grande del ser humano y a la vez, el terror más inmenso, es lo más deseado y lo más temido, nos produce miedo porque nos quita las dependencias y seguridades. En la libertad nos encontramos completamente solos, indefensos, en silencio y vacíos. Ser libre nos lleva a enfrentar la propia soledad: solo ante la vida, ante el mundo, ante Dios. Esto es lo que se hace insoportable. Siguiendo con la realidad del discernimiento, tenemos que éste viene a construirse en el fenómeno propio de la consciencia moral en cuanto indica cuál ha de ser la opción propia en conformidad con la voluntad de Dios: la percepción de las exigencias del amor de Dios, manifestado en Jesús y el sentido moral o capacidad de discernir lo bueno.

Desde nuestro contexto social, encontramos diversos grupos o movimientos que se preocupan no solo por hacer presente el Reino de Dios en nuestras realidades, sino que además se preocupan por ayudar, acompañar y orientar a niños, adolescentes y jóvenes, todo esto se debe gracias a que en la comunidad los carismas se ponen al servicio, *diakonia* y los miembros que sirven forman la comunidad, *koinoía*. La comunidad es la expresión más clara que Dios está aconteciendo en los hombres y mujeres que la conforman. En otras palabras, la comunidad es el espacio donde los seres humanos nos hacemos hijos de Dios¹⁰³. Todo esto se debe a la tarea del Espíritu Santo en el ser humano; “**crear salvando**” librándolo de toda reducción de su dimensión de hombre-mujer (Rm 8, 9-11; 2 Cor 3, 17-18; 4, 7).

¹⁰⁰ JIMENEZ, Julio. “El discernimiento de Espíritu en los ejercicios de San Ignacio y en la vida cotidiana”. Acodesi, Bogotá, 2000 Pág. 23.

¹⁰¹ SOBRINO, Jon. “El principio Misericordia”, Sal Terrae, Santander 1992.

¹⁰² JIMENEZ, Julio. “El discernimiento de Espíritu”. Pág. 27.

¹⁰³ BAENA, Gustavo. “Síntesis Teológica de la Biblia”. Material fotocopiado. Pág. 25.

Por último, tenemos la realidad de “estar en sano juicio”, último paso de la acción de Jesús con el exdemoniado, y así lo coloca en su totalidad en su comunidad, en medio de los suyos, es la acción completa de la acción de Dios a través de la persona de Jesús, quien lleva a cabalidad las obras de Dios hacia el hombre.

SANO JUICIO: HACIA UNAS POSIBILIDADES DE DISCERNIMIENTO

EN SU SANO JUICIO

El estar sano hace referencia a las posibilidades de discernir. De optar libre y autónomamente en la vida, es la posibilidad de poder escoger lo que se quiere en la vida y para la vida, este ejercicio, por naturaleza lo hacemos todos los seres humanos. Por eso me parece que esta otra categoría al igual que las anteriores hace parte importante del proceso por el cual pasa el joven para llegar a encontrarse libre y sin necesidad de hacerse daños si causárselo a los demás. Para este término $\sigma\gamma\iota\nu\zeta$ = sano, o $\sigma\gamma\alpha\iota\nu\omega$ = estar sano; encontramos las siguientes definiciones:

a) El griego secular; significado: el grupo tiene el sentido de “sano” y, luego más en general de “racional”, “inteligente”, “confiable” y “completo”. La salud implica un equilibrio apropiado del todo, y, según lagunas opiniones, se mantiene mediante un equilibrio de fuerzas tales como lo húmedo, lo seco, lo frío, lo caliente, lo amargo y lo dulce¹⁰⁴.

b) La LXX: nos muestra $\sigma\gamma\alpha\iota\omega\omega$ = recta o razonable, figura 41 veces en la LXX. La salud es un don divino, una parte de la vida y denota el bienestar humano.

Encontramos a demás $\sigma\gamma\iota\nu\zeta$ = predicación sana y recta: figura diez veces en la LXX y significa “sano” o “seguro”, (Is 38, 21; Jos 10, 21). La evaluación helenística de la salud brota en Sirácida 30, 14; los médicos y los boticarios trabajan por medios de procedencia divina (38, 1s).

c) El N.T.: el N.T., no valora de modo especial la salud, pero Jesús como vencedor sobre el pecado y el sufrimiento restaura la salud mediante su palabra (Mr 5, 34; Mt 12, 13; Jn 5, 9; Lc 5, 31), al hacer sano el hombre completo (Jn 7, 23), él libera para una vida nueva que incluye el cuerpo. Transmite a los apóstoles el poder de curar o de hacer entero (Hch 4, 10).

En 1 Tim 1, 10; 6, 3; Ti 2, 8; encontramos la idea de enseñanza o palabras “sanas”. La referencia es la enseñanza auténtica, no a una enseñanza que trae salud; esta enseñanza, válida por los apóstoles tiene que ver, no con especulaciones, sino con la vida verdadera, racional y apropiada en el mundo. El ser “sano” en la fe (Tit 1, 13) va de la mano con tener dominio propio, ser “sobrio” y “sensato” (2, 2); los padres apostólicos: en 1 Clemente 61, 1 se hace oración por la “salud” de reyes y gobernantes. En Hermas, semejanzas 8.1.3-4, el árbol que representa la ley es “sano”, también lo son las piedras que se usan para construir la Iglesia (semejanzas 9. 8, 3). En semejanzas 8.6.3, el punto

¹⁰⁴ KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH Gerhard. “Compendio de diccionario teológico del Nuevo Testamento”. Libros desafíos, 2003. Pág. 1186.

es no mantener “intacto” el sello del Bautismo, pero en estos escritos el grupo figura con poca frecuencia.

Otro sentido de esta palabra **υγιαινω**, *hygiaino*, simbolizando “estar sano”: la tenemos como verbo y se refiere a la salud del cuerpo: Lc 5, 31; 7, 10; 15, 27; aparece además en el saludo epistolar de 3 Jn 2. en las pastorales υγιαινωse refiere, en sentido figurado, ala doctrina cristiana: διδασχαλια = doctrina cristiana, 1 Tim 1, 10; 2 Tim 4, 3; Tit 1, 9; 2, 1 (Cf. a proposito, C. Burini: Vetera Christianorum 18 (1981) 275-285); λογοι = palabras sanas, 1 Tim 6, 3; 2 Tim 1, 13. De esta manera, a ka doctrina cristiana se la caracteriza como recta/razonable, por contraste con las falsas doctrinas, que se desvían de la doctrina recibida por la tradición. La expresión “estar sano en la fe” = υγιαινω (εν) τη πιστει; Tit 1, 13; 2, 2 pertenece al mismo contexto.

Por otra parte, tenemos **υγιηζ**, *hygies* que significa “sano”: como adjetivo y se refiere en once pasajes, a la “salud del cuerpo”: Mt 12, 13; 15, 31; Mc 5, 34; Jn 5, 4.6.9.11.14.15; 7, 23; Hch 4, 10. Tan sólo en Tit 2, 8 se emplea en sentido figurado: el λογοζ υγιηζ = “predicación “sana”/“recta”. En el caso del joven que es liberado del demonio que le poseía, encontramos que el hombre ha recuperado su palabra, con la cual podría comunicarse y ya no seguir gritando entre los sepulcros. “Legión” de igual forma se roba la palabra de los seres humanos y les entrega otras palabras, eso le sucedía a aquel pobre joven.

HACIA UNAS POSIBILIDADES DE DISCERNIMIENTO

Desde nuestro contexto social latinoamericano si logramos asumir y vivir la misma actitud de Jesús frente a los débiles, los marginados, los maltratados, los condenados, los abusados, los sin voz y sin dignidad , podemos al igual que Jesús sentir compasión de estos y luchar por su libertad, su dignidad y el respeto de su humanidad para que puedan como el joven del Evangelio puedan reintegrarse a la sociedad, a la comunidad “sentados, vestidos y en sano juicio”, a eso estamos llamados como cristianos y discípulos que queremos instaurar el Reino en medio de tantas realidades dolorosas y tormentosas que amenazan a muchos niños, adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad y de nuestro mundo.

Apliquemos esta categoría a nuestra realidad. En nuestra querida América Latina tan golpeada por tanta violencia, fenómeno omni-abarcante, influyente en lo físico, en las leyes estructurales; es un virus que viene del sistema social que favorece a las diversas manifestaciones de lo económico, político, social y cultural, por tal razón está presente en la escuela, en la familia, y la sociedad, en este subsuelo humano hace falta la vivencia evangélica, de ahí que estamos llamados a ser cristianos íntegros, responsables en todos los niveles, competentes en el trabajo, exigentes para sí mismos, justos leales, atentos a los demás, insertos en la historia, capaces de leer y actualizar los signos de los tiempos y eso supone actitudes y compromisos específicos según la sociedad y la época en que se vive. El excedente evangélico no sirve sin esas virtudes de base; el cristianismo entendido como proyecto de planificación divina no puede reposar sobre una humanidad inconsistente.

La exigencia de eficacia en el corazón del Evangelio no se cumplirá haciendo milagros, sino en nuestro empeño para servir, construir, liberar, crecer en el amor llevando fruto; porque dice Jesús: “ésta es la gloria de mi Padre, que ustedes den mucho fruto y así

llegarán a ser mis discípulos” (Jn 15, 8ss). Vivir el Evangelio nos lleva a un compromiso serio para liberarnos solidariamente de todos los males que oprimen a los hombres, a niños, adolescentes y jóvenes, merman, deforman y sofocan la vida y este compromiso, claro está debe ser situado y encauzado políticamente, por lo tanto debemos reconocer que los signos que nos muestra Jesús se actualizan en la vida y el compromiso de nosotros los cristianos, cuando nos ajustamos al trabajo del Señor, cuando nuestro proyecto de vida consista en llevar a cabo las promesas mesiánicas de liberación integral conforme a los desafíos de nuestra historia, cuando la comunidad cristiana descifre y actualice los signos de los tiempos.

En las plazas públicas y en las calles de la ciudad Jesús está seguro de encontrar gentes disponibles, gentes que tenga tiempo para ir al banquete del Reino, ellos son los pobres, los marginados, los maltratados, los últimos los vulnerados, tullidos, ciegos. No representan unos casos aislados en vía de desaparición, son más bien una verdadera categoría social, la última, a la cual se dirigen en contraste con nuestras costumbres humanas, la atención y el amor de Jesús, el pensamiento de Jesús es el mismo pensamiento de su Padre, es decir, ni el Padre ni el Hijo desean con avidez, con egoísmo. Dios hace que el sol se levante sobre los buenos y los malos, da sin escatimar sin señalar diferencia alguna entre los hombres; deja que las malas hierbas crezcan en compañía de las buenas hasta el momento de la cosecha. Si imitamos el desinterés divino nunca se cerrará sobre nosotros la trampa de las rivalidades miméticas; de ahí que Jesús nos diga: “pedid y se os dará...”.

En Jesús la comunidad es la manera concreta como se instaura el Reino y se desenmascaran las rivalidades miméticas. Esa comunidad tiene una comprensión y unas implicaciones que cubren las esperanzas y las exigencias de la totalidad del ser y del existencia humana, es decir, va desde la interioridad del corazón (lo más profundo de las entrañas, como el lugar donde anidan los principios de vida, los intereses a favor la humanidad y el humanismo) y va hasta la construcción de la sociedad, pasando por la construcción sobre el quehacer de Iglesia, así como de familias o de relaciones cercanas con la creación, incluyendo una relación ecoambiental. La comunidad el lugar de la relación fraterna, como base de una nueva existencia y de un nuevo proyecto de vida entre las personas y de construcción de sociedad, incluso de relación con la naturaleza toda.

La comunidad tiene por base la fraternidad porque somos hijos e hijas de un mismo Padre, que también significa tener un mismo proyecto y un mismo espíritu de inspiración. La comunidad se construye y se instituye en la interacción conjunta de los hermanos y las hermanas, es decir, no es un líder solitario que la hace. La comunidad asume y exige unas relaciones fundamentales en la justicia que nace del amor como I enseña toda la historia del pueblo de Dios (ámense uno a otros..., Jn 13, 34-35; tenían todo en común..., repartían según las necesidades..., Hch 4, 32-36). Nuestra acción pastoral nos lleva a plantear que la mejor manera de prevenirla violencia consiste no en prohibir objetos, o incluso el deseo de emulación, sino en proporcionar a los hombres un modelo que, en lugar de arrastrarlos a las realidades miméticas, los proteja de ellas.

Ese modelo planteado debe ser el mismo proyecto pastoral y pedagógico de Jesús, ponerse al lado de las víctimas ayudándolas a reconstruir la dignidad humana que les ha sido denegada, permite comprender la revolución más importante del Evangelio: “Dios no quiere sacrificios, sino misericordia” (Mt 9, 13ss); y ya para finalizar, me atrevo a

decir que la acción y la misión de la Fundación San Antonio pretende ser y es una síntesis viva de todo este proyecto que se espera pueda ser ejemplo de caminar comunitario hacia la construcción de una sociedad imagen del proyecto de Jesús.

Por lo tanto, desde la perspectiva del Evangelio, estamos llamados a compartir nuestra alegría y nuestra “mesa” con alguien que esté solo, que no tenga familia o que se sienta triste, ese invitado nos representará la figura de Cristo y así podremos recibir muchas satisfacciones y bendiciones. Llevar a muchos niños, adolescentes y jóvenes a ser libres, autónomos, que desarrollen su propia identidad, sin ser copias o modelos de otros, pero además debemos llevarlos a que entiendan y acepten que relacionarse con otra persona es aceptarlo en su libertad, autonomía, originalidad, singularidad, y no intentar utilizarla, poseerla, manipularla de la manera que sea. Sabemos bien que esta difícil actitud debemos asumirla no sólo en momentos especiales (Navidad, Amor y Amistad, Cumpleaños), etc., sino todos los días, porque compartir es AMAR, el amar es estar en gracia de Dios y su luz siempre brillará en todos nosotros y él nos dará paz en nuestros corazones, no hay nada más hermoso que la sonrisa y la felicidad de un niño cuando recibe cariño, afecto, comprensión..., la alegría del asombro y de agradecimiento emergen con todo su esplendor.

Compartir y ser solidarios son las mayores evidencias de la presencia de Dios entre nosotros, es la presencia gratuita de su amor que se hace visible, pobre, humilde, débil; tan débil como un “recién nacido”, que nos permiten romper con una vida que está enmarcada por unas relaciones marcadas por la ruptura, el irrespeto, la esclavitud, la muerte, la oscuridad, la violencia, la corrupción y la desesperanza; tristemente no todo es alegría y felicidad, pues hay otras realidades que no podemos olvidar la realidad de los secuestrados, de los encarcelados, de los enfermos, de los abandonados o de aquellos que no tienen con quien compartir un abrazo, allí se hace presente con mayor fuerza el “Dios con Nosotros”. Al ver estas crueles realidades podríamos preguntarnos ¿solamente unos pocos pueden ser felices? La felicidad es un derecho de todos, no es un derecho exclusivo para quien pueda pagar; la verdadera felicidad no depende de lo exterior, de los demás.

La verdadera experiencia amorosa, supone una aceptación cálida, comprensiva, benévola, no exenta de una cierta dosis de humor, que abraza con realismo la verdad que cada cual descubre en su corazón y que se detecta también, con sus múltiples imperfecciones en el interior de las otras personas. Esta experiencia nos lleva a construir valores realmente humanos, esos valores que hoy en día nos se les respeta a muchos niños, adolescentes y jóvenes que sufren el maltrato, la marginación y sobre todo son mirados como personas inútiles en nuestra sociedad actual, debemos en estos niños, adolescentes y jóvenes despertar la capacidad de progreso, en la esperanza de un mundo mejor que ya ha comenzado, pero que siempre cae del más allá y que se recibe últimamente como don gratuito. Desde nuestra experiencia cristiana no podemos vivir “el divorcio fe-vida, , que consiste en la falta de sensibilidad ética para la justicia social ante los problemas de la marginación y la pobreza que pueblan la periferia de nuestra sociedad”¹⁰⁵.

La realidad del Evangelio y la experiencia nos enseña que quien hoy se compromete en la lucha contra las causas del sufrimiento ha de afrontar necesariamente el sufrimiento,

¹⁰⁵ CASTILLO José María. “Los peligros de la espiritualidad”. Pág. 71.

incluso la misma muerte. La entrega a la causa del Reino posee una consecuencia ineludible: la lucha por una sociedad fraternal, solidaria, liberada de injusticias y opresiones, que no se trata de sustituir la ascesis por la lucha social, sino de quedar libres y disponibles para aliviar y si es posible, suprimir el sufrimiento de los débiles, estos que van por otros horizontes muy diversos se deben poner en marcha, no esperan que les ofrezcamos un puerto y no nos piden que les describamos el puerto, sino que les acompañemos en una ruta cuyo término desconocen, pero que saben que existe y que les hará descubrir lo mejor de sí mismos y el sentido de la aventura humana.

Queriendo dar respuesta a esta dura realidad de abandono y marginación que sufren muchos niños, adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad, nace la CEPCA (Centro Pastoral y de Capacitación), para este, es de gran importancia que las personas construyan espacios que les permitan actualizar su memoria cultural y sus tradiciones de origen; pues “cuando una persona adquiere más seguridad y confianza en sí misma teniendo más claridad en sus metas, podrá enfrentarse de modo más constructivo que si no hubiera desarrollado estas actitudes. Tendrá un mayor sentido crítico y creativo, y por lo tanto, su influencia en el medio será a favor del cambio y hacia una sociedad más humana”¹⁰⁶. Así una estrategia del proceso de acompañamiento psicosocial es el de incentivar a través de los procesos grupales, el respeto y el interés por la diversidad de culturas, e idiosincrasias de los jóvenes en proceso de formación. Algunos de ellos con un claro matiz cultural y la intención de generar a través del reconocimiento de las diversas tradiciones y expresiones artísticas, una forma de recuperación novedosa y efectiva para las personas en situación de desplazamiento, quienes se integran a la nueva sociedad de manera optimista y preactiva.

Si seguimos actuando con frialdad e insensibles ante tantas realidades que golpean a miles de niños, adolescentes y jóvenes, será imposible construir el Reino de Dios sin atender a sus dimensiones temporales y públicas. Imposible dejar al margen del Reino los ámbitos de la educación, la política, la cultura, la economía, el bienestar social, entre otros, pues “Cristo no se encuentra solamente en sus seguidores, en sus enviados y representantes, en todo hombre maltratado o necesitado, está visiblemente presente Cristo”¹⁰⁷; por lo tanto para hacer vivir a aquéllos a los que se le impide acceder a su humanidad, necesitamos una praxis humana y cristiana de liberación ya que el compromiso cristiano es el mismo para todos, lo que importa no es la forma concreta de vida, sino cómo se vive.

Debemos reconocer que unos y otros han olvidado en su esencia más profunda, su yo, están evadiendo su propio mundo y su yo, para buscar otros mundos; baste leer el periódico de cada día o ver las noticias en la televisión para ver cómo aumentan la raza de suicidio juvenil, las nuevas formas de adicción y sustancias de sustancias psicoactivas, la membresía a grupos alternativos e ilegales, la deserción de la escuela la búsqueda de dinero fácil a través de acciones ilícitas, el irrespeto a las instituciones y a las generaciones mayores, el abandono de los valores propios, por nombrar solo algunas de sus manifestaciones. Las nuevas generaciones están buscando su propia identidad, y en esa búsqueda resultan queriendo lo que los demás hacen y haciendo lo que los demás

¹⁰⁶ RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “*Discernimiento y Proyecto de vida*”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006. Pág. 101.

¹⁰⁷ CASTILLO José María. “*Los peligros de la espiritualidad*”. Pág. 106.

quieren de donde resultan un sin número de no- identidades amalgamadas por el lenguaje, la moda, la trasgresión de la cultura, el hedonismo y el presentismo.

De ahí que necesitamos retroalimentar nuestra experiencia de Dios, nuestra experiencia de ser cristiano, nuestra experiencia de acoger a todos los hombres y servirlos como lo hizo Jesús, pues no debemos olvidar que las personas quieren ser felices y tienen el derecho a serlo, esa debe ser la razón que nos mueva a gritar libertad para los que no la tienen, reclamar dignidad para los que la han perdido, caminar con el que se siente solo, explotado y deprimido, defensores de los derechos de todos las personas. Esto implica aceptar la realidad del Evangelio, el único sufrimiento que Dios quiere es el que resulta de la lucha contra el sufrimiento¹⁰⁸, pues Jesús sufrió porque se puso de parte de todas las víctimas del sufrimiento humano, fuese cual fuese su causa. Por lo tanto el proyecto del Reino de Dios, es un proyecto social que apunta ala transformación de la sociedad, una utopía, la cual implica el rechazo al sistema social imperante, lo establecido, y al mismos tiempo el deseo y la búsqueda de un modelo alternativo emergente; una utopía que consiste en la proyección de las aspiraciones más profundas que no brotan de la racionalidad, sino de lo afectivo, porque el hombre no es sólo razón y voluntad; la utopía es deseo y aspiración profunda, es la concreción simbólica de esos deseos profundos¹⁰⁹. La utopía, entonces, posibilita el caminar desde y hacia la esperanza.

La utopía se convierte en u motor que dinamiza los sueños profundos para que estos sean llevados a la práctica; este convencimiento jalona verdaderos cambios estructurales; es nuestra tarea aquí ahora, no podemos esperar que otros lleguen a cambiarnos la historia, nosotros mismos somos los encargados de configurar nuestra propia historia; de ahí que en nuestro medio social podamos reconocer que el encuentro con Cristo es una experiencia de salvación y todos tienen el derecho a vivir esta experiencia, sea cual sea su condición, su linaje o su actitud o persona, para que al igual que los discípulos no sólo puedan preguntarse: ¿A quién vamos acudir?, sino que desde nuestra vivencia de cristianos lleve a los más frágiles, a los más vulnerados a sentir el amor de Dios y puedan reconocer “tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68); pues así como Jesús concentró su actividad y su proyecto en restaurar al hombre, en devolverle su libertad y su dignidad, así debe ser la acción de todo cristiano que tiene hambre y sed de justicia, anhelo y ansiedad por dar a conocer el Reino; reinado de Dios como buena noticia, concretamente para los pobres, los que sufren, los perseguidos y los marginados.

Tomar en serio este Dios es tomar en serio el sufrimiento humano, pues muchos de los sufrimientos que padece los seres humanos, hombres y mujeres, se debe a la mala organización de la sociedad; el hambre, la falta de una vivienda digna, la carencia de amor y de compañía, el desamparo de los marginados, la explotación de los trabajadores las tensiones políticas y sociales, el desequilibrio ente países ricos y países pobres, todo eso y tantas otras cosas que resultaría prolijo enumerar, se debe sin duda alguna, a la mala organización de la sociedad. Más en concreto de debe a la ambición de los poderosos, que entre otras cosas, nos han metido en la cabeza que las cosas son así y no pueden ser de otra manera, de forma que todo lo que sea pensar en una sociedad igualitaria y fraterna es una utopía, que sólo puede conducir a la frustración y quizá también a la represión.

¹⁰⁸ CASTILLO José María. *“Los peligros de la espiritualidad.”* Pág. 174.

¹⁰⁹ Cf. CASTILLO, José María. *“El seguimiento de Jesús”* Págs. 215-232.

Cuando Jesús dice en su predicación que ya llega el reinado de Dios, lo que en realidad quería decir es que por fin, se va a implantar la situación anhelada por todos los descontentos de la tierra, la situación en la que se va a realizar efectivamente la justicia, es decir, la protección y la ayuda para todo el que por sí mismo no puede valerse, para todos los desheredados de la tierra, para los pobres, oprimidos, débiles, marginados e indefensos. El Reino de Dios es para los pobres, y, en general para todos los que la sociedad margina, porque hay personas y grupos sociales que acaparan, por eso hay quienes no tienen ni lo indispensable y porque hay gente que margina a lo demás, por eso hay desgraciados a quienes se les cierran todas las puertas y tienen que contentarse con ser el desecho de la humanidad. Por todo esto, se comprende que afirmar que el Reino de Dios es solamente para los pobres, eso es un anuncio subversivo y revolucionario.

Por eso Jesús dijo con toda claridad: “Desde que apareció Juan (Bautista) hasta ahora, se usa la violencia contra el reinado de Dios y gente violenta quiere arrebatarlo” (Mt 11, 12), es la violencia que el sistema establecido ejerce contra los pobres y marginados, la violencia de quienes tienen en sus manos el poder y el capital y no están dispuestos, por nada del mundo a que las cosas cambien. Jesús se puso de la parte de las gentes más despreciadas de aquella sociedad y afirmó que aquéllas gentes eran los primeros en el Reino de Dios, los únicos que entraban en tal reino, de ahí que el verdadero mensaje del reinado de Dios escandaliza, irrita y pone frenéticos a los más “honorables” del sistema establecido, sobre todo a los ricos y a los satisfechos, en general a los instalados en el sistema vigente. Retomando el texto de Mc 5, 1-20, encontramos tres cosas que le sucedieron al hombre endemoniado una vez Jesús expulsó de él a “Legión”: estaba parecen comunes, pero veamos teológicamente cómo se entienden:

En nuestro contexto actual, estamos asumiendo el reto de hacer de Bogotá, una tierra más humana para las personas que han sido desplazadas por la violencia de nuestro país, en especial le apostamos a la recuperación de la dignidad y al respeto por los derechos de muchos niños, adolescentes y jóvenes, quienes son los más frágiles y vulnerados; tal vez por que a diario se identifican personas - en especial jóvenes - que tienen alguna inquietud o se encuentran un tanto desorientados por una situación que están viviendo, además, si éstos en muchos momentos son rechazados, ignorados, maltratados y explotados, se debe a nuestra falta de consciencia y de reconocer que no somos seres aislados, pues todo lo que hacemos tiene efecto en los demás.

Pues nuestra querida sociedad colombiana está pasando en este momento por una “oscura noche”¹¹⁰, de la cual no queremos ser conscientes; estar de noche, en términos de hombres y mujeres de fe, es creer que ya no hay más Reinado, ni más esperanza y que ha vencido la dramática situación de pobreza, muerte, exclusión y egoísmo; que el pragmatismo interesado individualista, la corrupción, del Estado, la involución de la Iglesia, entre otros, han ganado. Pero nuestra acción humana se manifiesta en el amor y debe ser el mismo amor con que Jesús transmite a todos los seres humanos, en especial los marginados, los abandonados, los atribulados, los que son menos ante los ojos de la

¹¹⁰ La perplejidad del alma en la noche oscura es total en lo que respecta a lo concreto, sólo tiene una seguridad que deriva del coraje de su fe y que en nada le ahorra la perplejidad sobre todo lo que lo rodea. Como en esa noche oscura del alma, lo único que tenemos claro - y, aún esto, sólo en la fe - es que es hora de resistencia a la tentación, de fidelidad, de permanecer firmes “como quien ve al invisible” (Hb 11, 27). No sabemos por dónde caminar. Si sabemos - desde el coraje con que afirmamos la utopía - que los caminos actuales no son viables y que no queremos transitarlos. Aunque, idealmente al menos, no debe haber “protesta sin propuesta”, sino que toda protesta debe venir acompañada en principio de su propuesta, no se puede negar que hay momentos en la vida y en la historia en los que nos sentimos desbordados y sin propuesta, y que ello no deslegitima la protesta. Cf. VIGIL, José María. “*Aunque es de noche*”. Pág. 47.

sociedad, ese amor que “Jesús exige es el “agape” , que no consiste en un sentimiento. Si se tratará de un afecto, no sólo sería un mandato imposible de cumplir, sino también absurdo; nadie puede obligarnos a sentir afecto”¹¹¹. El amor que exige Jesús consiste en una actitud, una determinación que pertenece a la voluntad. Ese amor, el amor de Dios es estar siempre dispuesto a ayudar a todos los hombres sean buenos o no, ricos o pobres, blancos o negros, marginados, despreciados o maltratados, si logramos amar como la hace Jesús nos haremos semejantes a él.

Terminada esta primera parte en la cual no solo hemos podido conocer el significado de cada una de las categorías, sino que con ellas hemos podido reflexionar y analizar la urgente necesidad de “sentar, vestir y poner en sano juicio” a muchos niños, adolescentes y jóvenes que andan por las peligrosas calles de nuestra sociedad expuestos a miles de peligros, autoagrediendo y maltratándose debido a las malditas drogas, a la irrespetuosa prostitución, al monstruoso engrosamiento de las filas ilícitas de los grupos alzados en armas, entre otros, permite la creación de una propuesta pedagógica que permita ver cómo podemos poner en práctica estas categorías “sentado, vestido y en sano juicio”; veamos:

HORIZONTES PEDAGÓGICOS DESDE LOS CUALES ESTABLECER UN PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO A PERSONAS EN SITUACIÓN VULNERABLE.

Monseñor Manuel María Camargo, llamado el “Apóstol de la caridad”, fue el gestor de la Fundación San Antonio. Durante la guerra de los mil días, se dedicó a proteger niños, adolescentes y jóvenes huérfanos y desamparados que deambulaban por las calles de la ciudad; desde entonces, preparó y abonó con amor esta tierra.

Cada vez son más los niños, adolescentes y jóvenes que sonríen en Bogotá, pero también aún siguen deambulando por nuestras calles muchos de ellos carentes de amor, abandonados a su destino por los lastres de la pobreza o de los desplazamientos forzosos y desamparados en su soledad e inocencia. Ellos son la razón de nuestro compromiso; la experiencia de Monseñor Manuel María Camargo como pedagogo y formador, le permitió crear en 1984, la obra del Niño Jesús a favor de la infancia desamparada, dedicada a proteger niños, adolescentes y jóvenes abandonados en la calle; su objetivo fue acoger a los niños, adolescentes y jóvenes pobres y enseñarles un oficio para su subsistencia.

Fueron 12 niños con quienes se inició esta aventura; hoy en día la Fundación San Antonio acoge anualmente más de 6.000 niños en sus programas de atención integral; su excelente gestión, estabilidad y transparencia se ha logrado gracias a la orientación de la Arquidiócesis de Bogotá, sus directivas y colaboradores de la obra. Trabajamos en las zonas marginadas del Distrito Capital, tierra árida en oportunidades de desarrollo y cambio. La Fundación San Antonio se constituye en un campo fértil que acoge a los niños con afecto, los cuida con esmero y los educa para la vida; la formación humana

¹¹¹ CASTILLO José María. “*Los peligros de la espiritualidad*”. Selecciones de Teología. Vol. 36, 1997. Pág. 40.

que reciben desde una pedagogía social y lúdica, les brinda herramientas para cosechar un mejor porvenir.

Trabajamos para que los objetivos de desarrollo del milenio lleguen a ser realidad en Bogotá; queremos que los niños, y niñas sean lo primero, que prevalezcan sus derechos, que no se pierdan en el círculo vicioso de la pobreza, que ninguno padezca hambre y que no deserten del sistema educativo. Sólo así se logrará una sociedad más justa, por eso nuestra finalidad es poder ayudar a muchos niños, adolescentes y jóvenes a recuperar su historia pues sabemos bien que todo ser humano es un “ser situado”, que hace historia, el niño ha nacido en un momento de la historia, difícil por cierto, no escogió a sus padres, a sus hermanos, sino que nació en una familia con unas circunstancias determinadas; es importante ayudarlo a aceptar esa realidad, a vivir en ella y a transformarla.

Les ayudamos para que puedan reconocer que a pesar de todo lo que les ha tocado vivir en las calles, la historia de la familia es importante conocerla; todo debe incluirse en la historia familiar porque son esos hilos los que tejen su historia. Es allí en ese tejido familiar en donde puede reconocerse como un eslabón más de una larga cadena; pues “no tiene sentido el estar aquí en este mundo y querer hacer algo porque al final de cuentas te vas a morir y lo que hayas hecho se olvida pronto, y que más da pasar aquí desapercibido si siempre va a ser igual, un día naces y al otro, así como naciste mueres y todo acaba”

En este proceso de brindar a niños, adolescentes y jóvenes ayuda para salir adelante, descubrimos que ubicar al niño, adolescente o joven en su contexto no sólo es necesario y su historia familiar, sino además la historia social, pues hace parte importante de conocer su cultura, y sus antepasados, debemos reconocer que el hombre tiene una vida abierta a distintas formas de estar en la realidad, entre las cuales habrá de optar, porque la opción le es necesaria para poder seguir viviendo, ya que “no son pocos los hombres y las mujeres que en los tiempos actuales están en búsqueda de aquello que pueda darles significado a su vida”. Por lo tanto, el ser humano es histórico y trascendente, pero ¿qué significa esto dentro de una perspectiva espiritual? esto significa que el hombre integra pasado, presente y futuro.

La trascendencia es lo que permite tener consciencia del propio ser en referencia a los otros y a un supremo Otro, cuando se trasciende se logra la unificación del tiempo y por ende, de la vida y el sentido y para que esto se dé, el hombre tiene que ir realizando su vida, es decir, asumiendo su vida realmente, haciéndose cargo de ella y optando por una u otra forma de realidad, si el hombre es capaz de asumir su propia vida, su propia historia, su propia identidad entonces somos capaces de acoger y aceptar que todos estamos inmersos en la historia todos la padecemos y la sufrimos, pero en realidad ¿la hacemos todos?

Junto con la historia tenemos lo social, encontramos entonces que lo social y lo histórico pueden construir y constituyen siempre un momento de la vida personal, porque el sujeto de la historia es el Phylum en cuanto tal y el Phylum afecta intrínsecamente a cada individuo en forma constitutiva, constituyendo toda su convivencia social como su prospección social, por eso los individuos y la sociedad confluyen en el campo de lo histórico; esto es, en la historia hay lugar tanto para la acción del individuo como para la del cuerpo social. De ahí que la historia no surge sin

más de la confluencia de las acciones de los individuos, sino de los individuos en cuanto constituyentes de un cuerpo social, que como tal no se reduce a la suma de los individuos.

Encontramos por lo tanto, que la historia social no excluye sino que reclama la historia de cada individuo, la historia de una familia, la historia de una sociedad, de una cultura, pero en lo que ésta tiene de historia y no en lo que tiene de personal, por lo tanto una persona puede aceptar la tradición transmitida personal o impersonal, pero las acciones personales deben intervenir de un modo u otro en la constitución de la tradición aunque de ellas quede su “opus operatum”, a la vez debe reconocerse que hay historia en la medida en que hay transmisión de las historias personales donde se cuente lo que ha ocurrido sea a un individuo o sea a un pueblo entero.

Por lo tanto es necesario que las acciones tengan un sentido y por eso se busca necesariamente el sentido de esas acciones humanas e históricas, ya que “estamos viviendo tiempos difíciles y convulsionados”; los jóvenes viven el “sin sentido” de su vida y la conciben sin ilusión enmarcándola por un determinismo, ya mágico o religioso, se les olvida que la vida es una tarea que se hace en el día a día y es en el día a día cuando la persona puede construir o deconstruir, tener presente u olvidar la razón por la cual se levanta cada mañana. De ahí que toda acción humana siempre produce algo, produce un hecho, ese hecho es lo producido por lo que el hombre es naturalmente, por lo que el hombre es, por estar dotado de unas determinadas potencias; este hecho es el resultado de la ejecución de lo potencial. Pero esa misma acción tiene o puede tener otro aspecto, ser la realización de un proyecto y la puesta en marcha de un sistema de posibilidades.

Lo que importa es la realidad misma del tener sentido, algo que radica en la misma realidad del hombre y de la sociedad humana de ahí que todo hombre tenga la capacidad de “poder” y poder es optar, dentro de ese poder se dan las posibilidades, “Posibilidad no es entonces, lo que cualquier potencia puede hacer porque ya está en condición próxima para hacerlo, sino aquello que posibilitando positivamente no puede pasar a ser realidad, sino por opción”. De ahí que debemos ser conscientes de que todo hombre cuenta con frecuencia con posibilidades ofrecidas sea para investigar un problema teórico como para ejecutar una obra material y muchas de las posibilidades humanas se hacen posibles por creación humana, su constitución como posibilidades es siempre un aporte opcional del hombre y esas posibilidades dadas deben constituirse en posibilidades para mi vida por un acto que no está fija y unívocamente determinado por mis estructuras, ya que el hombre en su proceso creador se apoya en su propia realidad y en la realidad de lo que lo rodea, todo lo cual le ha sido transmitido y dado de una forma o de otra, se apoya en posibilidades actualizadas y objetivadas por otros y está encerrado en los límites precisos del proceso histórico y de la edad histórica.

En esta concepción de la historia se toma como punto de arranque lo que le ocurre biológicamente a cada individuo, quien a partir de una célula germinal va desarrollándose hasta convertirse en un hombre maduro, listo para enfrentarse al cuerpo social, aunque el cuerpo social no siempre ha tenido las mismas dotes, y hoy tiene como cuerpo social unas muy determinadas, por más que no todos los individuos puedan echar mano de ellas individualmente ya que la vida radica en sí misma. Por lo cual tanto el hombre en su historia personal como la historia social tiene también un carácter creativo, aquél por el cual el hombre es hacedor de su vida y no sólo dueño de ella y la

historia hacedora, en parte de sus propios logros; aunque problemas como el de las raíces biológicas de la agresión y de la violencia, problemas como el de los instintos fundamentales del hombre y de la especie, problemas como el de la presión demográfica, y de los recursos vitales, problemas como el de la enfermedad y de la muerte, se olvidan que tienen tal importancia en la historia humana, tal importancia básica, y no se les dedica la consideración de las fuerzas de la historia dándoles una particularísima atención. No podemos olvidar ni dejar a un lado que todos los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan y en base a relaciones reales ya existentes. En resumen, en la praxis histórica es el hombre entero quien toma sobre sus hombros el hacerse cargo de la realidad, una realidad deveniente que hasta la aparición del primer “animal” inteligente se movía exclusivamente a golpes de fuerzas físicas y de estímulos biológicos.

En cuanto a “la dignidad de cada ser humano, su naturaleza, lo hace merecedor de derechos, que deben ser respetados por los otros y protegidos por el Estado, sin ningún tipo de discriminación por sexo, raza, nacionalidad, lengua, religión una opinión política y filosófica”; por lo cual la Constitución Política de Colombia en sus artículos 44 y 49 consagra los derechos fundamentales de los niños, entre ellos el de protegerlos contra toda forma de abandono, violencia física, moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos y brindarles el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud.

En conclusión y en conexión con el pasaje del endemoniado, vemos que desde el momento en que este joven entabla el diálogo con Jesús, la acción de Jesús de acogerlo y permitirle ser de nuevo libre se hace concreta y sin espera. El joven que antes era atormentado por “Legión”, recobra su puesto en la comunidad, su historia personal y comunitaria, Jesús le brinda esta posibilidad de seguir siendo el que era antes de vivir la amarga experiencia de autoagredirse, maltratarse y hacerse todo el daño posible, es decir, es integrado a su comunidad, esto debido a que “Legión” hace que se marginen personas en razón de su condición social; de ahí que la acción de Jesús le permite al joven retomar su puesto dentro de la comunidad a la cual pertenece a hacerse sentir vivo, útil y con nuevas fuerzas para ofrecer a los suyos la posibilidad de servirlos, de apoyarlos, de respetarlos, obedecerlos y dar lo mejor de si.

EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

Trayendo a nuestro contexto social esta realidad de estar “desnudo” y recobrar no solo la ropa físicamente, sino además su dignidad como persona, encontramos que mediante el decreto 594 del 5 de octubre de 1993, se crea el Comité Institucional para la atención integral al menor como instancia de coordinación, asesoría y concertación de políticas tendientes a mejorar la atención integral hacia los niños, especialmente en situaciones de maltrato. En las noticias diarias, en los libros, en las manifestaciones públicas, en los juzgados, en todas partes se oyen discursos sobre la necesidad de respetar los derechos que la humanidad ha erigido como principios fundamentales de su ser y de su proceder en el mundo. Por otra parte encontramos que la Ley 12 de 1991 aprobó la Convención Internacional sobre los derechos de los niños y así mismo el acuerdo 31 de 1992 por el cual se adoptó el Plan de Desarrollo Económico, Social, y de Obras Públicas en Santa Fe de Bogotá para el período 1993-1995, el cual contempla acciones y programas de protección al menor en el área de salud.

Sin embargo, a pesar de esa gran cantidad de información, los Derechos Humanos siguen siendo vulnerados. ¿Será que no basta con conocerlos, sino que es preciso comprender que cada individuo así como debe luchar porque se respeten sus derechos, también debe luchar para que sus actos no constituyan la violación de los derechos de los demás? Debemos reconocer, aceptar y acoger que el primer derecho y el que hace posible todos los demás, es el derecho a la vida; una sociedad que no considera la vida como un valor supremo y un derecho inviolable, está condenada a destruirse a sí misma; de la misma manera en nuestra ciudad, donde habitamos seres de todas las razas, credos y regiones de nuestro país, todos con el mismo anhelo de una vida digna, necesitamos ser capaces de reconocer, aceptar y tolerar lo que nos diferencia de los demás y reconocer a los otros como seres únicos, irrepetibles, y especiales, sólo así se cumplirá el propósito de respeto mutuo y la ciudad estará al alcance no sólo de los niños y las niñas, adolescentes y jóvenes, sino de todos los hombres y mujeres del planeta.

Muchos de nosotros reclamamos y exigimos que se nos respeten los derechos y en ese afán hasta atropellamos el de los demás, pocos comprendemos la magnitud de estos, por eso es importante que entendamos y comprendamos que debe haber un equilibrio entre los derechos que pedimos y los deberes que debemos cumplir, así entenderemos cuán importante es respetar los derechos de los demás, especialmente los de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras sociedades, quienes son los más propensos a la vulnerabilidad. En este mundo, gracias a Dios nacemos muchos y somos diferentes; esta diversidad implica la enorme responsabilidad de respetar el espacio del otro sin olvidarnos de su presencia, de allí entonces que nos sea válido esperar el cambio de la expresión “cada cual en lo suyo”, por la expresión “cada cual en los nuestro”, ya que en una comunidad en la que sea posible encontrar personas con la sensibilidad suficiente para comprender que la vida y la dignidad del otro no pueden ser rebasadas por la propia búsqueda de derechos, es una comunidad que enseña, que sabe vivir los auténticos valores del Evangelio y sobre todo sabe dar prioridad a los niños.

De nada nos sirve decir que trabajamos bajo los principios del Evangelio cuando somos injustos, arrogantes o soberbios, por lo tanto como cristianos se debe buscar permanentemente la coherencia al interior de la Iglesia para seguir “pegando” dignidad a todo el que se le acerque; así podemos reconocer la participación sobre todo de los jóvenes y apropiación a la Iglesia, ya que dicha participación tiene algunos aspectos que influyen para que se de un desarrollo integral de los niños, adolescentes y jóvenes, ya que les falta motivación e interés por la Iglesia y sus distintas intervenciones a nivel interno. Pues dentro del proceso de ser Iglesia, es necesaria la participación, ésta nos ayuda a tener una clarificación de lo que significa en realidad la identificación de personas seguidoras de Cristo; puesto que la Iglesia desde hace mucho tiempo en sus “políticas” ha dado participación a los jóvenes en el proceso evangelizador y a su vez, brinda mecanismos de intervención como promotores, especialmente en el área de la “pastoral juvenil”, ya que generalmente la participación de los jóvenes surge de la necesidad de comprensión, ayuda y ser tenidos en cuenta como miembros y elementos importantes dentro de la Iglesia; también se puede medir dentro de la participación el nivel de compromiso hacia la Iglesia en sus distintas manifestaciones, aprovechando las ideas nuevas que estos le aportan para hacerse la fe más dinámica.

Podemos estar seguros de que la Iglesia ha sido y es a través de todos los tiempos el núcleo vital de la sociedad, que el Estado amparó como institución básica de la

comunidad permitiéndole recibir una identidad Eclesiástica; por medio de las normas, valores, principios y funciones que pretende afianzar la personalidad, la integridad y la dignidad de los niños, adolescentes y jóvenes y en el desenvolvimiento de la misma.

Por esta razón es importante preparar, orientar y educar a los niños, adolescentes y jóvenes, brindándoles espacios para que lleguen a conformar una comunidad como Iglesia y sean instrumentos que posibilitan un bienestar y desarrollo. Al igual, la Iglesia busca precisamente no solo la participación sino además la vinculación para lograr divulgar el pensamiento cristiano y proponer un desarrollo espiritual del individuo para que éste a su vez encuentre su bienestar social y personal.

Encontramos a varios jóvenes que siendo víctimas de esta realidad (la emigración-desplazamiento) son particularmente sensibles a la problemática constituida por la denominada “dificultad de la doble pertenencia” por un lado, sienten vivamente la necesidad de no perder la cultura de origen, mientras por el otro, surge en ellos el comprensible deseo de insertarse orgánicamente en la sociedad que los acoge, sin que esto no obstante implique una completa asimilación y la consiguiente pérdida de las tradiciones ancestrales. Si observamos más de cerca el sector de los emigrantes forzosos, de los refugiados, de los prófugos y de las víctimas del tráfico de seres humanos, encontramos, desafortunadamente muchos niños y adolescentes; a este respecto es imposible callar, ante las imágenes desgarradoras de los grandes campos de prófugos y de refugiados presentes en distintas partes del mundo. Estos niños y adolescentes han tenido como única experiencia de vida los “campos” de permanencia obligatoria, donde se hallan segregados, lejos de los centros habitados y sin la posibilidad de ir normalmente a la “escuela”.

Encontramos que en la ciudad no encuentran trabajo, no todos logran acceder a la educación, por falta de cupos en los colegios o de recursos para la matrícula, uniformes y útiles escolares. Esta realidad trae grandes preocupaciones de las familias para el futuro de sus hijos; por otra parte son mucho más vulnerables para ser seducidos por vicios, explotación sexual, y vinculación a grupos ilegales. En síntesis, su futuro es incierto no cuentan con programas que les permitan un desarrollo íntegro en la ciudad y los diversos lugares en los que se pueden establecer. Como Iglesia queremos hacer eco a la situación de nuestros jóvenes desplazados por la violencia, golpeados por las drogas y la prostitución, seducidos por los vicios y las malas influencias, curtidors por los golpes de los maltratos de sus familiares, para que conjuntamente las comunidades parroquiales, ONGs, entidades del Estado y empresas privadas emprendamos un proceso para fortalecer los lazos de fraternidad y los valores humanos, estimular la esperanza, ofreciéndoles orientación y servicios para su educación y formación personal, social y laboral, ubicación y adaptación a la realidad urbana, en una palabra contribuir al desarrollo de una vida digna y su realización como personas. En esta experiencia, juega un papel importante la fe, y quiero que miremos porque aquí la fe hace parte esencial de esta experiencia, esta fe entendida como “el discernimiento”, ya que este irrumpe como pedagogía para clarificar los valores sobre los cuales los seres humanos apoyan su existencia. por lo tanto es importante tener presente que el discernimiento es el fruto de un largo proceso, de una experiencia intensa y creciente, reconocemos que Dios tiene un proyecto para cada uno de los seres humanos y que cada uno tiene que llevar a cabo a la perfección y este proyecto se debe enmarcar dentro de un proceso que involucra el contexto en el cual nos movemos día a día: la vida, la historia, la cultura y la fe. Pues la propuesta que ofrece el mundo a los seres humanos es

entrar en una dinámica de sometimiento y domesticación de sus propia libertad, entre más dominado se esté más tranquilo se encuentra el hombre, entonces sólo nos queda preguntarnos: ¿por qué el temor a la libertad? ¿Por qué nos da miedo ser libres, si para ser libres nos liberó Jesús? Tal vez una de las razones por las cuales nos da miedo la libertad, es porque tenemos en nuestros presupuestos este tipo de poder que genera rivalidades y que al fin de cuentas lleva a la anarquía y la violencia.

El ser humano utiliza la fuerza para obligar a los otros, casi siempre partiendo de la ley, pero ¿en qué sentido hablamos de libertad? La libertad no puede ser entendida sólo como capacidad de elegir o querer, ni como capacidad de ser; hablamos en este sentido: tener conciencia de las carencias, ataduras, dependencias, apegos y bloqueos que los seres humanos tenemos por alguien o algo, y sobre los cuales he construido el centro de la existencia y la he puesto a girar. La libertad es la aspiración más grande del ser humano y a la vez, el terror más inmenso, es lo más deseado y lo más temido, nos produce miedo porque nos quita las dependencias y seguridades. En la libertad nos encontramos completamente solos, indefensos, en silencio y vacíos. Ser libre nos lleva a enfrentar la propia soledad: solo ante la vida, ante el mundo, ante Dios. Esto es lo que se hace insoportable. Por lo tanto el discernimiento, viene a construirse en el fenómeno propio de la consciencia moral en cuanto indica cuál ha de ser la opción propia en conformidad con la voluntad de Dios: la percepción de las exigencias del amor de Dios manifestado en Jesús y el sentido moral o capacidad de discernir lo bueno.

1.4.2. HACIA UNAS POSIBILIDADES DE DISCERNIMIENTO.

En nuestra querida América Latina tan golpeada por tanta violencia, fenómeno omní-abarcante, influyente en lo físico, en las leyes estructurales; es un virus que viene del sistema social que favorece a las diversas manifestaciones de lo económico, político, social y cultural, por tal razón está presente en la escuela, en la familia, y la sociedad, en este subsuelo humano hace falta la vivencia evangélica, de ahí que estamos llamados a ser cristianos íntegros, responsables en todos los niveles, competentes en el trabajo, exigentes para sí mismos, justos, leales, atentos a los demás, insertos en la historia, capaces de leer y actualizar los signos de los tiempos y eso supone actitudes y compromisos específicos según la sociedad y la época en que se vive. El excedente evangélico no sirve sin esas virtudes de base y el cristianismo entendido como proyecto de planificación divina no puede reposar sobre una humanidad inconsistente ya que el ser cristianos nos lleva a asumir el Reino con valentía y sobre todo nos tiene que impulsar a ser como Jesús, capaces de denunciar las injusticias, de defender al huérfano y a la viuda, conscientes de la necesidad de ponernos al lado de los que sufren, de los últimos, de los marginados y despreciados por las estructuras de nuestra sociedad.

La exigencia de eficacia en el corazón del Evangelio no se cumplirá haciendo milagros, sino en nuestro empeño para servir, construir, liberar, crecer en el amor llevando fruto, porque dice Jesús: “ésta es la gloria de mi Padre, que ustedes den mucho fruto y así llegarán a ser mis discípulos” (Jn 15, 8ss). Vivir el Evangelio nos lleva a un compromiso serio para liberarnos solidariamente de todos los males que oprimen a los hombres, a niños, adolescentes y jóvenes, merman, deforman y sofocan la vida y este compromiso, claro está debe ser situado y encauzado políticamente, por lo tanto debemos reconocer que los signos que nos muestra Jesús se actualizan en la vida y el compromiso de nosotros los cristianos cuando nos ajustamos al trabajo del Señor,

cuando nuestro proyecto de vida consista en llevar a cabo las promesas mesiánicas de liberación integral conforme a los desafíos de nuestra historia, cuando la comunidad cristiana descifre y actualice los signos de los tiempos.

En las plazas públicas y en las calles de la ciudad Jesús está seguro de encontrar gentes disponibles, gentes que tengan tiempo para ir al banquete del Reino, ellos son los pobres, los marginados, los maltratados, los últimos los vulnerados, tullidos, ciegos. No representan unos casos aislados en vía de desaparición, son más bien una verdadera categoría social, la última, a la cual se dirigen en contraste con nuestras costumbres humanas, la atención y el amor de Jesús, el pensamiento de Jesús es el mismo pensamiento de su Padre, es decir, ni el Padre ni el Hijo desean con avidez, con egoísmo. Dios hace que el sol se levante sobre los buenos y los malos, da sin escatimar sin señalar diferencia alguna entre los hombres; deja que las malas hierbas crezcan en compañía de las buenas hasta el momento de la cosecha. Si imitamos el desinterés divino nunca se cerrará sobre nosotros la trampa de las rivalidades miméticas; de ahí que Jesús nos diga: “pedid y se os dará...”, por eso estamos invitados a luchar por saber convivir en comunidad; pues ella tiene por base la fraternidad porque somos hijos e hijas de un mismo Padre, que también significa tener un mismo proyecto y un mismo espíritu de inspiración.

La comunidad se construye y se instituye en la interacción conjunta de los hermanos y las hermanas, es decir, no es un líder solitario que la hace. La comunidad asume y exige unas relaciones fundamentales en la justicia que nace del amor como lo enseña toda la historia del pueblo de Dios (ámense uno a otros..., Jn 13, 34-35; tenían todo en común..., repartían según las necesidades..., Hch 4, 32-36); por lo tanto nuestra acción pedagógica nos lleva a plantear que la mejor manera de prevenir la violencia consiste no en prohibir objetos o incluso el deseo de emulación, sino en proporcionar a los hombres un modelo que, en lugar de arrastrarlos a las realidades miméticas, los proteja de ellas.

Este modelo planteado es el mismo proyecto pedagógico y pastoral de Jesús, ponerse al lado de las víctimas ayudándolas a reconstruir la dignidad humana que les ha sido denegada, permite comprender la revolución más importante del Evangelio: “Dios no quiere sacrificios, sino misericordia” (Mt 9, 13ss). Por lo cual desde la perspectiva del Evangelio estamos llamados a compartir nuestra alegría y nuestra “mesa” con alguien que esté solo, que no tenga familia o que se sienta triste, ese invitado nos representará la figura de Cristo y así podremos recibir muchas satisfacciones y bendiciones. Nuestra misión es llevar a muchos niños, adolescentes y jóvenes a ser libres y autónomos, que desarrollen su propia identidad sin ser copias o modelos de otros, además queremos también llevarlos a que entiendan y acepten que relacionarse con otra persona es aceptarlo en su libertad, autonomía, originalidad, singularidad, y no intentar utilizarla, poseerla o manipularla de la manera que sea.

Compartir y ser solidarios son las mayores evidencias de la presencia de Dios entre nosotros, es la presencia gratuita de su amor que se hace visible, pobre, humilde, débil; tan débil como un “recién nacido”, que nos permiten romper con una vida que está enmarcada por unas relaciones marcadas por la ruptura, el irrespeto, la esclavitud, la muerte, la oscuridad, la violencia, la corrupción y la desesperanza; tristemente no todo es alegría y felicidad, pues hay otras realidades que no podemos olvidar la realidad de los secuestrados, de los encarcelados, de los enfermos, de los abandonados o de aquellos que no tienen con quien compartir un abrazo, allí se hace presente con mayor

fuerza el “Dios con Nosotros”. Esta experiencia nos lleva a construir valores realmente humanos, esos valores que hoy en día nos se les respeta a muchos niños, adolescentes y jóvenes que sufren el maltrato, la marginación y sobre todo son mirados como personas inútiles en nuestra sociedad, debemos en estos niños, adolescentes y jóvenes despertar la capacidad de progreso, en la esperanza de un mundo mejor que ya ha comenzado, pero que siempre cae del más allá y que se recibe últimamente como don gratuito.

Se hace necesario que desde nuestra experiencia cristiana no separemos y menos podemos vivir “el divorcio fe-vida, que consiste en la falta de sensibilidad ética para la justicia social ante los problemas de la marginación y la pobreza que pueblan la periferia de nuestra sociedad”, pues desde nuestra vivencia cristiana y desde el compromiso en la entrega a la causa del Reino, reconocemos que esta posee una consecuencia ineludible: la lucha por una sociedad fraternal, solidaria, liberada de injusticias y opresiones, que no se trata de sustituir la ascesis por la lucha social, sino de quedar libres y disponibles para aliviar y si es posible, suprimir el sufrimiento de los débiles, estos que van por otros horizontes muy diversos se deben poner en marcha, no esperan que les ofrezcamos un puerto y no nos piden que les describamos el puerto, sino que les acompañemos en una ruta cuyo término desconocen, pero que saben que existe y que les hará descubrir lo mejor de sí mismos y el sentido de la aventura humana.

Por eso surge la necesidad y con urgencia de despertar en cada hombre y mujer de este planeta el interés por ayudar a los otros, la sensibilidad y la disponibilidad de ponernos al servicios de los demás pues si seguimos actuando con frialdad e insensibles ante tantas realidades que golpean a miles de niños, adolescentes y jóvenes, será imposible construir el Reino de Dios sin atender a sus dimensiones temporales y públicas; imposible dejar al margen del Reino los ámbitos de la educación, la política, la cultura, la economía, el bienestar social, entre otros, pues “Cristo no se encuentra solamente en sus seguidores, en sus enviados y representantes, en todo hombre maltratado o necesitado, está visiblemente presente Cristo”; por lo tanto para hacer vivir a aquéllos a los que se le impide acceder a su humanidad, necesitamos una praxis humana y cristiana de liberación ya que el compromiso cristiano es el mismo para todos, lo que importa no es la forma concreta de vida, sino cómo se vive.

De ahí que, es importante retroalimentar nuestra experiencia de Dios, nuestra experiencia de ser cristiano, nuestra experiencia de acoger a todos los hombres y servirlos como lo hizo Jesús, pues no debemos olvidar que las personas quieren ser felices y tienen el derecho a serlo, esa debe ser la razón que nos mueva a gritar libertad para los que no la tienen, reclamar dignidad para los que la han perdido, caminar con el que se siente solo, explotado y deprimido, defensores de los derechos de todos las personas, pero es implica aceptar la realidad del Evangelio, el único sufrimiento que Dios quiere es el que resulta de la lucha contra el sufrimiento”, pues Jesús sufrió porque se puso de parte de todas las víctimas del sufrimiento humano, fuese cual fuese su causa. Por lo tanto el proyecto del Reino de Dios, es un proyecto social que apunta ala transformación de la sociedad, una utopía, la cual implica el rechazo al sistema social imperante, lo establecido, y al mismo tiempo el deseo y la búsqueda de un modelo alternativo emergente; una utopía que consiste en la proyección de las aspiraciones más profundas que no brotan de la racionalidad, sino de lo afectivo, porque el hombre no es sólo razón y voluntad; la utopía es deseo y aspiración profunda, es la concreción simbólica de esos deseos profundos. La utopía, entonces, posibilita el caminar desde y hacia la esperanza.

Estamos en la obligación de cultivar en los niños, adolescentes y jóvenes la utopía, pero no una utopía que se queda sólo en sueños, o en la nada, sino una utopía que se convierte en un motor que dinamiza los sueños profundos para que estos sean llevados a la práctica; este convencimiento jalona verdaderos cambios estructurales; es nuestra tarea aquí y ahora; no podemos esperar que otros lleguen a cambiarnos la historia nosotros mismos somos los encargados de configurar nuestra propia historia; de ahí que en nuestro medio social podamos reconocer que el encuentro con Cristo es una experiencia de salvación y todos tienen el derecho a vivir esta experiencia sea cual sea su condición, su linaje o su actitud o personalidad, para que al igual que los discípulos no sólo puedan preguntarse: ¿A quién vamos acudir?, sino que desde nuestra vivencia de cristianos lleve a los más frágiles, a los más vulnerados a sentir el amor de Dios y puedan reconocer “tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68).

Pues así como Jesús concentró su actividad y su proyecto en restaurar al hombre, en devolverle su libertad y su dignidad, así debe ser la acción de todo cristiano que tiene hambre y sed de justicia, anhelo y ansiedad por dar a conocer el Reino; reinado de Dios como buena noticia, concretamente para los pobres, los que sufren, los perseguidos y los marginados. Entonces como cristianos, nuestra tarea es tomar en serio este Dios y tomar en serio el sufrimiento humano, pues muchos de los sufrimientos que padecen los seres humanos, hombres y mujeres, se debe a la mala organización de la sociedad; el hambre, la falta de una vivienda digna, la carencia de amor y de compañía, el desamparo de los marginados, la explotación de los trabajadores las tensiones políticas y sociales, el desequilibrio entre países ricos y países pobres, todo eso y tantas otras cosas que resultaría prolijo enumerar, se deben sin duda alguna a la mala organización de la sociedad. Más, en concreto se debe a la ambición de los poderosos, que entre otras cosas, nos han metido en la cabeza que las cosas son así y no pueden ser de otra manera, de forma que todo lo que sea pensar en una sociedad igualitaria y fraterna es una utopía, que sólo puede conducir a la frustración y quizá también a la represión.

Jesús se puso de parte de las gentes más despreciadas de aquella sociedad y afirmó que aquéllas gentes eran los primeros en el Reino de Dios, los únicos que entraban en tal Reino, de ahí que el verdadero mensaje del reinado de Dios escandaliza, irrita y pone frenéticos a los más “honorables” del sistema establecido, sobre todo a los ricos y a los satisfechos, en general a los instalados en el sistema vigente; de ahí que cuando Jesús dice en su predicación que ya llega el reinado de Dios, lo que en realidad quería decir es que por fin, se va a implantar la situación anhelada por todos los descontentos de la tierra, la situación en la que se va a realizar efectivamente la justicia, es decir, la protección y la ayuda para todo el que por sí mismo no puede valerse, para todos los desheredados de la tierra, para los pobres, oprimidos, débiles, marginados e indefensos.

El Reino de Dios es para los pobres, y, en general para todos los que la sociedad margina, porque hay personas y grupos sociales que acaparan, por eso hay quienes no tienen ni lo indispensable y porque hay gente que margina a los demás, por eso hay “desgraciados” a quienes se les cierran todas las puertas y tienen que contentarse con ser el desecho de la humanidad. Por todo esto, se comprende que afirmar que el Reino de Dios es solamente para los pobres, eso es un anuncio subversivo y revolucionario. En concreto y haciendo posible el Reino de Dios entre nosotros, estamos asumiendo el reto de hacer de Bogotá, una tierra más humana para las personas que han sido víctimas de la violencia, esclavas del maltrato, encadenadas y desfiguradas por las drogas, la

prostitución, y otras realidades que golpean día a día a estas personas, en especial le apostamos a la recuperación de la dignidad y al respeto por los derechos de muchos niños, adolescentes y jóvenes, quienes son los más frágiles y vulnerados; tal vez por que a diario se identifican personas - en especial jóvenes – que tienen alguna inquietud o se encuentran un tanto desorientados por una situación que están viviendo, además, si éstos en muchos momentos son rechazados, ignorados, maltratados y explotados, se debe a nuestra falta de consciencia y de reconocer que no somos seres aislados, pues todo lo que hacemos tiene efecto en los demás.

Nuestra acción humana se manifiesta en el amor y debe ser el mismo amor que Jesús transmite a todos los seres humanos, en especial a los marginados, a los abandonados, a los atribulados, a los que son menos ante los ojos de la sociedad y ese amor que “Jesús exige es el “ágape” , que no consiste en un sentimiento. Si se tratará de un afecto, no sólo sería un mandato imposible de cumplir, sino también absurdo pues nadie puede obligarnos a sentir afecto”, se trata más bien en una actitud, una determinación que pertenece a la voluntad; ese amor, el amor de Dios es estar siempre dispuesto a ayudar a todos los hombres sean buenos o no, ricos o pobres, blancos o negros, marginados, despreciados o maltratados, y si logramos amar como la hace Jesús nos haremos semejantes a él. Por eso estamos haciendo posible que muchos niños, adolescentes y jóvenes puedan reintegrarse a la sociedad, a la comunidad como aquel joven del Evangelio: “sentados, vestidos y en sano juicio”, a eso estamos llamados como cristianos y discípulos que queremos y luchamos por instaurar el Reino en medio de tantas realidades dolorosas y tormentosas que amenazan a muchos niños, adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad, de nuestra querida Colombia y de nuestro mundo.

Ahora bien, los posibles horizontes pedagógicos que permiten crear un camino de acompañamiento a personas en situación vulnerable deben estar en completa conexión con los pasos que nos permiten brindar horizontes nuevos a muchos niños, adolescentes y jóvenes, en especial aquellos que se pasean de un lado para otro sin rumbo cierto en las calles de nuestra ciudad capital, estos pasos me permiten plantear la siguiente propuesta pedagógica que parte del texto de Mc 5, 1 – 20. Y esta propuesta me surge de esta inquietud ¿Cómo plantear una propuesta pedagógica desde el texto de Mc 5, 1-20? La respuesta no parece fácil y, tanto más, cuanto las condiciones actuales de las personas en situación de vulnerabilidad, además de conformar una verdadera “legión” de inequidades y carencias, constituyen un bloqueo de la autonomía.

Si se parte del texto mismo, una propuesta pedagógica que posibilite a las personas abandonar su situación de “endemoniadas”, debe cimentarse sobre la convicción de la libertad de cada individuo. El endemoniado jamás fue compelido a estar “sentado, vestido y en sano juicio” (5, 15), por el contrario, su única voluntad consistió en manifestar el deseo de “ser enviado a los puercos” (5, 12) y, de hecho, así se hizo. Jesús nunca le dijo “siéntate, vístete, ajuíciate”, simplemente cumplió la voluntad del endemoniado. La afirmación anterior muestra, entonces, las imágenes del maestro y del discípulo de una forma bien distinta a como son entendidas hoy en día en el contexto de la escuela.

A diferencia de un discípulo que comienza a formarse (educarse) en un espacio dominado por la normatividad y la uniformidad, el discípulo del pasaje (el endemoniado), es un sujeto *sui generis*, tan distinto a la normalidad que “moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas” (5, 3). Esta

imagen del endemoniado es una manifestación de los impulsos naturales de la condición biológica humana; su proceder salvaje podría ser el de cualquier hombre que no identifique la necesidad de las normas dentro de un colectivo. En este orden de ideas vale la pena preguntarse, ¿qué es un niño?, ¿qué impulsos naturales guían su proceder?, ¿qué es un sujeto en situación de vulnerabilidad?, ¿qué impulsos naturales guían su proceder? La respuesta que más fácilmente sale a relucir es esta: un ser que quiere satisfacer sus instintos básicos y que busca todas las posibles formas de hacerlo.

Ante la normalidad de un discípulo, lo más lógico es que haya un maestro perfeccionador, que, como narrador paradiegético, que conoce la totalidad de la historia, las necesidades, las intenciones y los sueños de quienes a él acuden, “ programe ” el proceder de cada discípulo, de manera que no afecte el *statu quo*. Este maestro se hubiera acercado al endemoniado de dos formas posibles: con la autoridad que recurre permanentemente al castigo (es obvio que no se sana, no aprende nada), o con argumentos científicos para convencerlo de su mal proceder (sería incomprendido por el endemoniado). El maestro que actúe como Jesús en este pasaje no tiene la necesidad de imponer su voluntad, su simple presencia abierta es la causa suficiente para que el discípulo (endemoniado) exprese su propia voluntad de ser sanado (de aprender).

A partir de estas imágenes poco usuales de un discípulo guiado por sus instintos y de un maestro no impositivo, se podría hablar de una estructura pedagógica con las siguientes características:

1. Inexistencia de un plan (sea cual fuere). Los planes de estudio, los estándares, los lineamientos o cualesquiera otras formas de proyectar el aprendizaje de los sujetos, serían herramientas para ocultar el verdadero aprendizaje.
2. Paciencia para esperar el momento en el que el discípulo, como individuo único, manifieste lo que quiere.
3. Eficacia para llevar a cabo lo que manifiesta el discípulo.
4. Actitud humilde del maestro.

Ahora bien, en este marco, el hecho de “sentarse, vestirse y estar en sano juicio” implica una acomodación a los paradigmas sociales que impide desde todos los ángulos juzgar al sujeto como un “endemoniado”. En la medida en que se presenten estas características, el discípulo asumirá como propia su historia dentro de una colectividad (sentado), por lo tanto la acomodación a los paradigmas corresponde a la acción pedagógica de apaciguar los ánimos individuales en un afán de uniformidad que permita la inclusión del sujeto en un marco de tradiciones que resaltan lo bueno, lo bello y lo justo. Este apaciguamiento se logra con una concepción de la historia como progreso, es decir, como camino evolutivo que necesita de la obediencia de cada sujeto para continuar en su progresión; esta obediencia obliga a la quietud bajo la creencia de que un solo sujeto no puede cambiar el rumbo de la historia (“una sola golondrina no hace verano”).

Entonces, encontrará sentido a lo que hace (vestido) asumiendo el sentido de estar vivo como elemento dentro de un entramado social; el sujeto se educa para saber cuál es su

papel social, en qué consiste su vida como miembro de una familia, de una comunidad, de una sociedad, de una empresa, de una nación, de una religión o de una ideología. También puede ser y podrá tomar elecciones autónomas (discernimiento) como el fundamento de toda elección, pero dicha elección debe estar determinada por criterios claros que no permitan salir del cauce aceptado de las determinaciones individuales; se educa para que los sujetos sepan elegir lo que es bueno, según los paradigmas de bondad que sean canónicos y aceptados por la mayoría.

Ahora, la dificultad está en salir de los paradigmas que piensan la educación como adiestramiento, por ello el sujeto se educa en la capacidad de ver, de actualizar el pasado en el presente, de asumir las lecciones que deja el tiempo, pero esta capacidad de ver no implica que el sujeto ve para actuar, para moverse libre e individualmente, con la plena conciencia de hacer parte activa de la historia. Entonces, “vestirse” sigue implicando la búsqueda de sentido, pero no como acomodación a un *statu quo*, sino como hallazgo de las propias potencialidades para aportar a los demás y, obviamente, a la propia realización como persona. El sujeto formado así tiene la convicción de que su vida no depende de lo que sabe, de lo que tiene, de lo que manda, etc., sino de aquello que diariamente lo motiva a seguir viviendo.

Estar en “sano juicio” es saber discernir. Esta perspectiva pedagógica permite al sujeto elegir con verdadera libertad. Podría ser contradictorio, pero si un ser humano decide libre y voluntariamente, estar ebrio (de amor, de poesía, de alcohol, de ilusiones, de alucinógenos), no podría decirse que esté endemoniado, porque dicha acción es autónoma, de ahí que se haga necesaria una profunda creencia en la autonomía de cada ser humano, pues nuestra única intención es sacar al sujeto de su minoría de edad y no me refiero a la edad cronológica como tal; para que se dé una profunda confianza en el libre albedrío de cada ser humano.

Encontramos entonces que las posibilidades de estar sentado, vestido y en sano juicio las debemos brindar a todos los seres humanos sin distinción de raza o credo, pues estas categorías llevan a que toda persona se sienta amada y útil, lo importante es hacer que el sujeto pueda asumir su propia historia tanto personal como colectiva, que la halle sentido a lo que hace y que sepa discernir, es decir, que pueda elegir con verdadera libertad para que sea él mismo el protagonista de su vida y de su historia.

En cuanto a todo el proceso realizado durante este proyecto de grado, creo que se puede observar con claridad que se hace el mismo proceso que Jesús realiza con el joven endemoniado: un encuentro- acercamiento, una acogida-diálogo, unas acciones- curación y un compromiso-seguimiento. Por lo tanto creo que nosotros como Iglesia estamos llamados a liberar a muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes de muchos “legión” pues la estar en las calles y con mucho tiempo libre están propensos a ser los más vulnerados.

CONCLUSIONES FINALES

1. Se puede decir que la percepción de los niños, niñas y adolescentes en torno al maltrato u otra situación vulnerable está sujeta a una vivencia que, aunque han sido dejada de experimentarse de forma directa y en el día a día. Son asumidas con una “representación” donde cada uno de los miembros involucrados desempeña un papel compuesto de matices activos y pasivos, con culpables e inocentes y situaciones relacionadas con causas y eventos que los desencadenan, como “un juego” sin fin que no permite el reconocimiento de los recursos y promueve el temor para avanzar hacia el cambio por sí mismos. Se identifica que las posibilidades de acogida y apoyo que la Fundación brinda a niños, niñas y adolescentes y los movimientos que estas generan abren el mundo de los niños, niñas y adolescentes a nuevas posibilidades y caminos que les permite comprender tanto su pasado, como su presente y su futuro.
2. La experiencia de maltrato físico o psicológico, de abandono, de explotación sexual u otra situación vulnerable a la cual los niños, niñas y adolescentes han estado enfrentados, los lleva a realizar una construcción de significados en torno a la violencia, la cual es representativa en la elaboración de un proyecto de vida ideal, que involucre familias, iguales u y sociedad; la violencia o cualquier otro tipo de maltrato se lee como desamor, abandono, desinterés, etc., manifestados en emociones ambivalentes en torno a la realidad con la que conviven en le presente, repercutiendo en las actividades y relaciones diarias.
3. Se evidencia la manera en que las problemáticas familiares, sociales y culturales generan pérdida de sentido de pertenencia al núcleo primario lo cual tienes incidencia en la manera en que los niños, niñas y adolescentes aspiran y construyen sus diales, respecto a la vida en familia, en comunidad y en sociedad, observándose esto en la construcción de su proyecto de vida. Se parte del escaso fortalecimiento de una autonomía, autovaloración, autodeterminación constituyentes de una base firme para dar direccionamiento desde sus aspiraciones, una vida con más herramientas contundentes (amor, apoyo, familia, influencia de iguales positivas, etc.) para ser afrontada.
4. Los proyectos de vida de los niños, niñas y adolescentes se construyen según la visualización de las alternativas y posibilidades que parten de sus experiencias del pasado y de la visión futura que realizan. Se presenta que en algunos casos estos proyectos ni siquiera hacen parte de las esperanzas ni deseos de quien los construyen, sino de la realidad y circunstancias del presente.
5. El rol que asumen los niños, niñas y adolescentes en los diversos programas brindados por la Fundación, es denominado “rol de hijo”, en donde éste cumple las funciones de responsabilidades académicas y técnicas, además de una gran vinculación afectiva y de respeto hacia los adultos y educadores que están bajo su cuidado y atención, ofreciendo de esta forma el poder suplir el papel que los padres deberían asumir. Se genera así, en los progenitores o acudientes de los niños, niñas y adolescentes, un desentendimiento de sus funciones y responsabilidades, tomándose esto como un patrón de dependencia con las instituciones de protección del Estado o no gubernamentales.

6. Se reconoce que la Fundación, para los niños, niñas y adolescentes se ha convertido en un espacio que ha permitido recrear otras alternativas y experiencias. Se encuentra que en su desarrollo hay un significativo progreso tanto a nivel intelectual como de habilidades técnicas; en cuanto a su desarrollo personal se menciona que la Fundación ha brindado elementos importantes para su crecimiento emocional y afectivo, pero se encuentra que respecto al nivel de asumir y aceptar el pasado se han invertido mayores estrategias, creando así una resistencia entre los niños, niñas y adolescentes cuando de hablar de su experiencia anterior se trata.
7. Se distingue que la labor ejercida en la Fundación y encada uno de los diversos programas que lidera alrededor del proyecto de vida ha ofrecido elementos posibilitadores de una mayor claridad en su construcción; aunque se reconoce que se pueden implementar otras alternativas que pueden complementar todo este trabajo.
8. Se resalta que aunque la Fundación hace esfuerzos para que se construya una individualidad, es necesario que se empleen alternativas para que se generen límites que permitan dividir la participación activa y el sentido de pertenencia que los niños, niñas y adolescentes mantienen en la Fundación con la posibilidad de generar una singularidad e identidad propia de cada individuo.

A mis padres Víctor y Leticia y a mis hermanos, Jhon, Willinton, Richard, Luís y América porque en el calor del hogar aprendí el valor de ser persona.

AGRADECIMIENTOS

En estos momentos es difícil comprender un mundo real sin vincular todas aquellas personas que en simples maneras han aportado en mi proceso de construcción y maravilloso recorrido por la mística existencia.

Al Padre celestial y su misión.

A su Hijo Jesucristo por su acción trascendente, que nos permite percibir un mundo más extenso de lo que soñamos.

A mis padres Víctor y Leticia, lucha inalcanzable y ejemplo de vida que describe el ímpetu maravilloso de los sentimientos.

A mis Hermanos Jhon, Willinton, Richard, Luís y América por su compañía y ayuda.

A los compañeros de la Fundación San Antonio, que en su magna figura me permiten ser miembro de su misión.

A Oscar Arango, por ser mi maestro y compañero, que además de enseñarme el verdadero valor de investigar, me enseñó a luchar incansablemente por mis ideales, sabiendo que el único reconocimiento que obtendría sería poder ofrecer con esta labor un pequeño rayo de luz a todos aquellos infantes que necesitan poder ver un mañana con un sol más radiante. Dios te bendiga e infinitas gracias por todo tu apoyo y dedicación, por enseñarme a encontrar esas alternativas para construir un mundo mejor.

A ti, que por más que no quieras, por naturaleza eres humano.

FUENTE BIBLIOGRÁFICA.

1. MARTÍNEZ, REGUERA Enrique. "Cachorros de nadie", Editorial Popular, 4ta Edición. Madrid 1999.
2. POTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA y SACRAMENTAL CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. "La interpretación de la Biblia en la Iglesia". Editorial Vaticana. Roma. 1993.
3. LAMARCHE, Paúl. S.J. "El endemoniado de Gerasa", traducción de Mario Chávez, en: Selecciones de Teología, Vol. 9, N° 33, Enero-Marzo 1970.
4. BENOT A. Dumas. "Los milagros de Jesús" Los signos mesiánicos y la teología de la liberación. Desclée de Brouwer. 1984.
5. MUSSNER, Francisco. "Los milagros de Jesús". Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), España. 1970.
6. Versión tomada de: La Biblia Latinoamericana. Apostolado Bíblico Católico. Artes Gráficas Carasa S.A. (Madrid). 1993.
7. MATEOS, Juan – CAMACHO, Fernando. "El evangelio de Marcos". Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. I, Ediciones el almendro, 1993.
8. DUFOUR LEON, Xavier. "Los milagros de Jesús". Ediciones Cristiandad. Huesca, Madrid. 1979.
- BAENA, Gustavo. S.J. La antropología subyacente en la universidad Jesuitica. 1998.
9. TORIFIO, Nelson. "Propuesta de educación personalizada para la humanización de los profesionales de la salud".
10. MAGGI, ALBERTO. "Jesús y Belcebú". Satán y Demonios en el Evangelio de Marcos. Desclée de Brouwer. 2000.
11. KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH Gerhard. "Compendio de diccionario teológico del Nuevo Testamento". Libros desafíos, 2003.
12. DE LA PAVA OSSA, Arturo. Colección, "DERECHOS DE LOS NIÑOS 3".

13. RUEDA, José Luis. ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. “Discernimiento y Proyecto de vida”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología. Bogotá, D. C., 2006.
14. ELLACURIA, Ignacio. “Filosofía de la realidad histórica”. UCA Editores, San Salvador 1999.
15. RAHNER, Karl. “lo dinámico en la Iglesia”, Herder, Barcelona, 1963.
16. VIVES. Josep, S.J. “Principio y fundamento del discernimiento cristiano”, en Manresa, N° 281, octubre – diciembre, 1999.
17. KOLVENBACH, Peter-Hans, V Congreso Mundial de exalumnos de la compañía de Jesús, Sydney, Australia, 9 al 13 de julio de 1997.
18. JIMENEZ, Julio. “El discernimiento de Espíritu en los ejercicios de San Ignacio y en la vida cotidiana”. Acodesi, Bogotá, 2000.
19. SOBRINO, Jon. “El principio Misericordia”, Sal Terrae, Santander 1992.
20. BAENA, Gustavo. “Síntesis Teológica de la Biblia”. Material fotocopiado.
21. VIGIL, José María. “Aunque es de noche”.
22. CASTILLO José María. “Los peligros de la espiritualidad”. Selecciones de Teología. Vol. 36, 1997.
23. MORALES BENITEZ, Otto. “Publicaciones de la Fundación San Antonio”, Expectativas y proyectos. Editado por Monseñor Jaime Alberto Bonilla Nieto, Delegado Personal del Arzobispo de Bogotá Eminentísimo Señor Cardenal Mario Revollo Bravo. Bogotá, 1894-1994.